





2-10-1939
V-AA

C. J. V
16 - J PSOL-2/0023

EL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

Todas las publicaciones de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA están enriquecidas con muchas indulgencias concedidas por varios Ilustrísimos Prelados.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.
EL SAGRADO CORAZON
DE
MARIA.
MOTIVOS DE UNA AFECTUOSA DEVOCION

al Sagrado Corazon de la Virgen Madre.

OBRA ESCRITA EN TOSCANO

por el R. P. Juan P. Pinamonti de la Compañía de Jesus,

TRADUCIDA EN ESPAÑOL

POR UN CABALLERO VALENCIANO

Y reimpresa por dicha ACADEMIA segun la edicion
de Valencia de 1734.

CON APROBACION DEL ORDINARIO.

MM

LÉRIDA:

Imprenta y Librería de D. José Sol.

1864.



Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada MARIA,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon.
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

Tiene concedida esta décima 37600 dias de indulgen-
cia: y diciendo AVA MARIA PURISIMA, se ganan otros 25800
dias y los mismos respondiendO SIN PECADO CONCEBIDA.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION.

ESTABLECIDA EN LÉRIDA POR D. JOSÉ ESCOLA, PBRO. BAJO
LA PROTECCION Y LOS AUSPICIOS DEL ILMO. SR. OBISPO
DE DICHA DIÓCESIS **DR. D. MARIANO PUIGLLAT**
Y OTROS ILMOS. PRELADOS.

*Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar
libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.*

*Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de octu-
bre de 1862, cuenta en octubre de 1864 con varios Ilmos.
Prelados protectores, que han tenido á bien enriquecer-
la con indulgencias, y mas de mil cuatrocientos socios,
que han acudido á inscribirse en ella de casi todas las
provincias de España para dar á MARIA esta prueba de
amor, y con la real proteccion que S. M. D.^a Isabel II
(Q. D. G.) se ha dignado recientemente ofrecerle.*

*Su Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuí-
tamente, se comunica con los demás socios por medio de
los Anales, que publica para ellos solos, á fin de dar-
les fácilmente cuenta circunstanciada de todo lo que
acontece ó se hace relativo á esta Academia.*

*Todos los devotos de la inmaculada Virgen pueden
pertenecer á esta Sociedad: para escribir ó componer
obras, opúsculos, discursos, sermones, poesias, etc los
que puedan hacer este obsequio á nuestra purísima
Madre, y todos para propagar estos escritos una vez
aprobados por la Junta directiva y principalmente por
la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se im-
priman, contribuyendo cada socio con la cuota anual
correspondiente, esto es, con 200 rs. al menos cada año
si se ha incrito como socio académico de primera clase,
ó con 100 rs. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de
tercera con 50 rs. anuales tambien.*

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ella: puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio académico, no solo de tercera clase sino tambien de primera, aun que sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas en las cuales cada año la Academia ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de Mérito, de Mérito literario y de Doble mérito, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hayan distinguido por su celo en la propagacion de la Sociedad, ó por sus escritos ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididas en tres categorías, á saber: Efectivos, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo; Supernumerarios, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Península; y Honorarios que son los vocales de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados Anales, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo, con que muchos devotos de MARIA Santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre al pedir que se les inscriba como socios en la Academia bibliográfico-Mariana.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad dirigirse á D. José Escolú, Pbro. Misionero, Lérida.

Á LAS HERMANAS ESCLAVAS

DEL INSTITUTO DEL

SANTÍSIMO CORAZON

DE

MARIA

establecidas en esta capital para
recojer, educar y santificar á
las jovenes extraviadas,

DEDICA

la edicion del presente opúsculo
titulado

EL SAGRADO CORAZON DE MARIA

La Academia Bibliográfico-Mariana.

Ofrecemos á nuestros amados socios un opúsculo del mayor interés por la profundidad de su doctrina relativa á la Santísima Virgen, debida á la pluma del Padre Pinamonti distinguido escritor Italiano de la compañía de Jesus.

Podemos decir que este libro es como una llave de oro con la cual se nos abre el abismo inmenso de su Corazon divino y se nos descubren sus mas reconditos arcános. En él se recopilan con maestría sus grandezas, sus glorias y sus gracias que los Santos Padres, inspirados de Dios, nos explican en sus escritos admirables, y aquellos elogios sublimes que ellos la tributaron con entusiasmo.

El ejemplar que sirve para esta nueva edicion, fué entregado por el Ilmo. Sr. D. Bartolome Camacho y Madueño, Obispo de Tortosa en 8 de Setiembre de 1734 á un piadoso Sacerdote, cuando iba á besar su anillo. La Academia lo ha recibido del celoso jóven socio D. Enrique de Ossó, para que, impreso de nuevo, todos los socios participasen de tan precioso tesoro.

La Academia dedica esta reimpression al nuevo Instituto que tiene por título el mismo que lleva el libro, fundado en esta Ciudad casi el mismo tiempo que la Academia y que como ella ha prosperado en virtud de las bendiciones que la misma Santísima Virgen le está dispensando. En otras manos no podria estar mejor el libro de *El Sagrado Corazon de MARIA* que en las de las *Escavas del mismo Santísimo Corazon*.

Á LA SUPREMA
EMPERATRIZ DE LOS CIELOS Y
tierra, Reina de angeles y hom-
bres MARIA santísima Virgen
y Madre de Dios.

SEÑORA.

Estupendo Tesoro de la Iglesia os llamó vuestro devoto Capellan San Epifaanio; porque no pudo serlo infinito como vuestro hijo Dios: es un asombro nuestro el no descubrir el fin de las gracias y bienes inestimables con que os ha enriquecido vuestro especialísimo Criador; ni poder sacar por guarismos, cuanto sea el caudal ó fondo de riquezas que como Tesorera teneis reservadas en deposito aun despues de haber hecho ostension al mundo de innumerables joyas todas de gran valor, en la sucesion de los siglos. Mas quien en estos últimos ha sacado á fuerza de libranzas de su piedad, perlas, diamantes, carbúnculos peregrinos y grandes talentos de oro de vuestras Virtudes de ese inexausto Erario para la pública devocion, ha sido nuestra dichosa España, continuando la que en lo antiguo recibió de su Primado, devotísimo Capellan vuestro, San Ildefonso.

Porque son tantos los misterios de vuestra gloria antes olvidados, que con sus desvelos y fatigas ha descubierto muy adorables comenzando desde el primer instante de vuestro ser hasta vuestra gloriosa asuncion: tantos los Sres. Reyes conquistadores como los Pelayos, los Fernandos, los Jaimes, que han tomado por estandartes en que gloriarse vuestra divisa, atribuyendoos sus victorias: tantas

las peregrinas Imágenes y simulacros que en todo el continente de su Monarquía venera en varias invocaciones vuestras; tantos los millares de Templos que os ha consagrado; tantas las fiestas solemnes con que á costa de grandes expensas celebra vuestras grandezas; tantas las limosnas para redimir cautivos y otras obras de piedad que hace en sbequio vuestro mostrando en ellas que os estudia vuestra misericordioso genio; y tantas en fin las memorias con que reconoce á vuestro patrocinio su establecimiento y exaltacion que sin duda podria afirmar quien lo examinase todo é hiciese de todas las naciones menuda induccion ser esta Monarquía aquel honrado pueblo en que vos misma dijisteis echariais hondas raizes con vuestro importante y dulcisima devocion.

Pero, Señora, despues de tantos monumentos, de tantos libros en que ha sacado á luz grandes riquezas de vuestro tesoro, faltaba á nuestra nacion el nuevo título de obsequiaros venerando con tierno afecto vuestro Sagrado Corazon. Y habiendo llegado á mi noticia que yá muchos años que en Arles y Apt, Ciudades de Francia ay Cogregacion dirigida por autoridad Apostólica con este glorioso blason y que en Italia movisteis á vuestro Siervo el P. Juan Pedro Pinamoti, para que escribiese este libro á fin de infundir ó fomentar en los fieles esta devocion tan de vuestra complacencia y agrado, procuré manifestar mis deseos de que se tradujese en Español tan útil obra y gozase con este ageno descubrimiento una nueva India nuestra Monarquía en que pudiese multiplicar en honra vuestra sus rendidos obsequios. Consiguióse en fin por el medio que sabeis y para haceros por mi parte alguno aunque muy ténue, (respeto de los espéciales beneficios con que me teneis obligado al reconocimiento) he costeado la impresion para repartir sus ejemplares. Recibid, Señora, este pequeño don por el gozo conque le consagro al bien público y dadle vuestra bendicion para que tenga yo el consuelo de ver crecer por este nuevo camino vuestra devocion á mayor gloria de vuestro Divino Hijo JESUS. Amen.

Vuestro humilde Esclavo.

CENSURA DEL DOCTOR Dr. JOSÉ AMAT

Presbitero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad, Visitador General y Examinador Sinodal del Obispado de Cuenca.

Por comision del Señor Don Pedro Antonio de Arenaza y Garate, Doctor en ambos derechos y por el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Andrés de Orbe Larreategui por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Valencia, Inquisidor General en todos los Reinos y Señorios de su Magestad, etc. en lo espiritual y temporal en dicha Ciudad y Diócesis Oficial Vicario General y Gobernador: He leído un libro cuyo título es: EL SAGRADO CORAZON DE MARIA que escribió en Toscano el V. P. Juan Pedro Pinamonti de la Compañía de JESUS y que ha traducido en Castellano un Caballero devoto de la Virgen Madre de Dios y no he advertido en él cosa alguna que se oponga á nuestra Santa fé, ni á las buenas costumbres: antes me parece que su Autor (bienque ha llenado de erudicion y piedad todas sus obras) pero en esta, á impulsos de su fervorosa devocion á la Purísima Virgen, ha empleado su mayor caudal á fin de inflamar muchos corazones en el amor y obsequio de esta bellisima Criatura en quien sobre todos los Santos y Serafines se ha complacido y se muestra admirable la bondad sabiduria y omnipotencia de Dios. Por cuya razon seria conveniente salvo semper, etc. conceder licencia para que se imprima. En la Real Casa de la Congregacion del Oratorio de Valencia en 14 de Mayo de 1734.

José Amat.

Imprimatur
Dr. ARENAZA.
Gub. et Vic. Gen.

EL TRADUCTOR

AL QUE LEYERE,

Si yo hubiese emprendido esta traduccion (Benevolo Lector) con presuncion de poseer perfectamente los idiomas Tocano y Español y para ostentar inteligencia en materia tan dificil como lo es la de esta Obra, debiera por la bajeza del motivo temer un desacierto. Mas como no es eso lo que me ha impelido á entrar en este trabajo (que reconosco exeder en mucho á mi insuficiencia) sino el superior respeto de obediencia que debo á quien me lo encargó y el celo que en medio de mi tibieza tengo de que se aumente la devocion á la Virgen MARIA, gozo (gracias á Dios) de otra confianza. Con ella estoy persuadido que esa soberana Reina y Madre de la Luz, como se la dispensó copiósá al Ven. Autor de este tratado para recopilar en el las gracias, los afectos y elogios mas solidos y selectos de su mérito que explicaron en sus Obras y sus escritos los Santos Padres y Doctores, tambien habrá cuidado de que no se malograsen con la version. Y cierto que con haberse escrito tantos y tan bellos libros en honra de MARIA Santísima, todavía espero que este por estar sazonado á nuevo gusto lo será de algunos paladares que por delicados necesitan de variar saynete para percibir buen sabor en lo que muchas veces han gustado. Me prometo será bien recibido como instrumento muy poderoso para el efecto de enamorar los corazones en la belleza de esta bendita Virgen, primogénita entre las puras criaturas y objeto de los mas finos primores de la Divina bondad.

Para el logro de ello he procurado no atarme ni escrupulizar nimiamente en las frases ó voces de la lengua Toscana sino atender á traducir lo sustancial en cuanto pudiese sin disminuir la energia y peso de la sentencias, el fondo de las doctrinas y la fuerza y solidez de las verda-

des y la claridad que suavice y facilite la inteligencia de algunos puntos que ó por arduos ó profundos en la Theologia se miran como oscuros, sùtiles y aun sospechosos de paradoja mas que de establecida verdad, que por embelezar sobrado la especulacion del entendimiento hasta dejarle persuadido, llegan tarde á mover los importantes afectos de la voluntad.

ORACION DE SANTA GERTRUDIS AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

¡Oh Corazon immaculado de MARIA! confieso que no poseo nada propio que merezca ser ofrecido á los pies de vuestro augusto trono; y sin embargo, ¡cuantas acciones de gracias os debo por los innumerables beneficios que me habeis obtenido del amantísimo Corazon de Jesus! ¡cuantas reparaciones por tibieza en vuestro santo servicio! ¡Oh bien quisiera, Señora, pagaros amor con amor! pero ¡ay! solo tengo á mi alcance el Corazon de Jesus que Vos misma me habeis proporcionado. Asi pues yo os ofrezco ese tesoro de valor infinito como el tributo mas digno de Vos que me es dable presentaros: si al aceptarlo, teneis á bien permitir que al propio tiempo os consagre mi rendido corazon, me consideraré feliz. Asi sea.

INDICE

DE LAS GONSIDERACIONES.

	Pág.
Introduccion.	47.
Consideracion para el domingo.	30.
El Corazon de MARIA Santisima es Espejo sin mancha. Suma pureza debida á la Virgen como Hija de el Eterno Padre.	30.
Como Madre del divino Hijo.	33.
Como Esposa del Espirisu Santo.	37.
Oracion á la Santisima Virgen MARIA en obsequio de su Sagrado Corazon.	41.
Obsequios dignos de hacerse en honra de la Virgen MA- RIA para merecer el afecto de su Sagrado Corazon.	42.
Consideracion para el lunes.	45.
El Corazon de MARIA Corazon digno de la Madre de Dios.	45.
Altisimo grado de la divina maternidad.	45.
Mérito de MARIA para conseguir esa Dignidad.	50.
Meritos que acaudaló MARIA despues de haber con- seguido la Divina Maternidad.	54.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sa- grado Corazon.	59.
Obsequios que se pueden hacer á la Virgen MARIA para merecer el afecto de su Sagrado Corazon.	61.
Consideracion para el martes.	63.
El Corazon de MARIA abismo de gracia.	63.
Suma de la primera gracia dada á la Virgen.	63.
Acrecentamiento de este primer caudal.	69.
Multiplicacion que hizo la Virgen con su cooperacion.	73.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sa- grado Corazon.	79.
Obsequios que se pueden hacer á MARIA para me-	

recerse el afecto de su Sagrado Corazon.	84.
Consideracion para el miércoles.	84.
El Corazon de MARIA formado al modelo del Cora- zon de Jesus.	84.
La Virgen primera predestinada en Cristo	84.
Primera redimida en Cristo.	89.
Como primera discipula de Cristo.	94.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sagrado Corazon.	98.
Obsequios que se pueden hacer á MARIA Santisi- ma para merecer el afecto de su Sagrado Corazon.	104.
Consideracion para el jueves.	104.
El Corazon de MARIA Esfera del fuego del Santo Amor.	104.
La Virgen amada de Dios sobre todas las criaturas juntas.	104.
La Virgen amante de Dios mas de lo que la aman todas las criaturas.	108.
La Virgen es amable mas que todas las criaturas.	112.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sagrado Corazon.	119.
Obsequios que pueden hacerse á MARIA para merecer el afecto de su Sagrado Corazon.	121.
Consideracion para el viernes.	124.
El Corazon de MARIA sumergido en un diluvio de Dolores.	124.
Diluvio formado de la fortaleza de la Virgen en el padecer.	124.
De la ingratitud de los hombres en corresponder.	128.
Del amor que tuvo á Cristo en el compadecerle.	133.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sagrado Corazon.	137.
Obsequios que pueden hacerse á MARIA para mere- cer el afecto de su Sagrado Corazon.	139.
Consideracion para el sabado.	142.
El Corazon de MARIA lugar de delicias para el Co- razon de Dios.	142.
Formado de las Virtudes de la Virgen.	142.

	Pág.
Por su sabiduria.	146.
Por la gratitud que le profesa Jesu-Cristo.	151.
Oracion á la Santisima Virgen en obsequio de su Sa- grado Corazon.	156.
Obsequios que se pueden hacer á MARIA Sanisima para merecer el afecto de su Sagrado Corazon	158.
Poesias al Sagrado Corazon.	161.
Al purisimo Corazon de MARIA en su Imágen del amor hermoso.	167.
Al Corazon de MARIA por la conversion de pecadores.	167.
Canto religioso.	170.
Himno al Sagrado Corazon de MARIA.	170.
Gozos al Sagrado Corazon de MARIA para uso de las Religiosas de este titulo dedicadas á la con- version de las pecadoras.	173.
Al Sagrado Corazon de MARIA.	175.



EL SAGRADO CORAZON

DE LA

VIRGEN MARIA.

INTRODUCCION.

Quien pudiese, como de una elevada cumbre, mirar en una ojeada toda la faz del Cristianismo, cotejándola con el aspecto que tenia la Iglesia naciente, no podria abstenerse de imitar en el llanto á los antiguos Israelitas, que volvieron de Babilonia á Jerusalem, cuando contemplaban el nuevo Templo de Zorobabel, comparándole con el antiguo de Salomon. (1) Y

(1) Lib. 1. Esdræ, cap. 3. v. 12. Seniores qui viderant templum prius, et hoc templum in oculis eorum, fiebant voce magna.

verdaderamente sino es teniendo para la maldad aquel descaro, ó desvergüenza (1) tan detestada por Jeremias en los de su pueblo, convendría, que nosotros nos cubriésemos el rostro con el rubor, al considerar que la Religion Cristiana, consagrada antes con la sangre de millones de Mártires y con los ejemplos de innumerables Santos, despues de haber llenado el mundo de su gloria, está ahora reducida en una gran parte de los que la profesan casi á solo el nombre. Y cierto que no fué este el designio, que movió al Verbo Eterno á inclinar su incomprendible Magestad á vestirse de nuestra mortal naturaleza, y á conversar treinta y tres años con los hombres, sino el transportar á la tierra las costumbres del Cielo: (2) de manera, que sus fieles cumpliesen perfectamente sus obligaciones de piedad hacia Dios, de sobriedad hacia sí mismos, y de caridad hácia sus prójimos. Consiguó nuestro Redentor este intento, en los primeros siglos de la Iglesia. En ellos el amor á Dios fué tan fervoroso entre los cristianos, que cansaban á los atormentadores con su paciencia, como dice S. Cipriano, testigo no solo de vista sino de prueba; y se ofrecian á la muerte en tan gran número, que tal vez no se hallaban tantos verdugos, que bastasen á dar el martirio á cuantos eran los cristianos que se presentaban á recibirle. (3) La castidad fué tan celestial,

(1) Jerem. 3. 3. *Frons meretricis facta est tibi, noluit erubescere.*

(2) Ad Titum 2. *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudien nos, ut abnegantes impietatem, et secularia desideria, sobrii, et iusti, et pie vivamus in hoc seculo.*

(3) Tertul. ad Scap. cap. 5.

que el ser arrastrados á las casas públicas, se reputaba mayor tormento que el ser entregados á los dientes de las fieras, á las heridas de los peines, á los desconyuntamientos de los eculeos, y á los incendios de las hogueras. La caridad con los prójimos fué tan escelsa, que se espantaban los Idólatras mismos, (1) de suerte que iban á porfia por morir el uno por el otro, llegando á venderse (2) en servidumbre, por rescatar á otros de esclavitud, con tanta lealtad, como si tuviesen no solamente un solo corazón, que no permite dividirse, sino un alma sola, que tampoco es capaz de division.

Pero á donde se han ido ahora estos milagros de virtud, que entónces fueron ejemplos tan comunes? La profanidad, las delicias, la corrupcion de las costumbres casi ha reducido una gran parte de los fieles á no distinguirse de los gentiles en otra cosa que en algun rezo exterior de Religion, siguiendo en lo demás las máximas de una vida toda mundana, toda animal, toda asida á la tierra, como si fuesen infieles. Los beneficios divinos no nos mueven mas que si fuesen fábulas: las miserias de los prójimos no nos lastiman mas que si fueran enemigos: y la avenida de la deshonestidad está ahora tan crecida, que inunda no solo los llanos, pero sobrepuja á las cimas mas elevadas, y pretende que lo que es vicio se haga costumbre, y que con el nombre sacrosanto de cristia-

(1) Tertul. Apolog. cap. 39. etc. ult.

(2) S. Clemente Epist. ad Corint. apud Euseb. et. Suf. refert multos sui temporis, etc.

no se puede juntar una vida de bruto. Hablo yo del comun de los cristianos; porque bien sé que en todos tiempos ha conservado Dios en su Iglesia muchas almas escogidas, que sin doblar la rodilla á estos ídolos malditos, mantienen entera su fidelidad hácia el Señor. Pero hablando de lo comun del cristianismo, puede decirse lo que de las fábricas de la antigua Roma, que mas propriamente son ruinas que fábricas; porque son mas considerables por lo que indican de la antigua Magestad, que por lo que contienen de presente. Así la vida de una gran parte de los fieles no trae consigo otra cosa respetable que el acordar la memoria de nuestros antiguos predecesores y el precio de su excelsa virtud y nombre.

No obstante, si en estos siglos tenemos algo que contraponer á los primeros en disculpa nuestra, me parece que es el obsequio á la Purísima Virgen MARÍA, Madre de Dios, pues no solamente no se ha enfriado en el cristianismo, sino que antes bien se enciende siempre mas, con una llama de devocion, que no apareció universalmente en los primitivos tiempos: y quizá es esta aquella divina semilla que nos deja el Señor con providencia particular, para que no nos hagamos en todo réprobos. (1) Por tanto, como todo el cuidado del médico mira á promover en el enfermo aquellas operaciones de la naturaleza, que traen algun pro-

(1) Isaie 7. 9. Nisi Dominus relinisset nobis semen quasi Sodoma fuissimus, et quasi Gomarrha similes essemus.

nóstico de salud, así es importante el promover en los cristianos este afecto hácia la Virgen Madre, de quien podemos esperar algun dia la reforma de costumbres, y al presente oponer un dique invencible contra la avenida de tantos males.

El deseo de esto me ha traído al pensamiento juntar en un pequeño libro los afectos para encender el corazon de quien querrá leerlo en la devocion de la Virgen Madre. Y porque esa devocion es de dos modos, una substancial y sólida, que consiste en el grande aprecio de las virtudes y de los méritos de esta gran Reina, y otra accidental y sensible, que consiste en una cierta ternura de afecto hácia ella; procuraremos aquí la una y la otra la primera con las consideraciones que hacen estimabilísima á esta Divina Señora; la otra con proponer un objeto sensible á sus devotos, que es el obsequio al Sagrado Corazon de la misma Virgen nuestra Señora. Pero qué es lo que entendemos por corazon? Por corazon frecuentemente se entiende en la Divina Escritura la voluntad, y tal vez tambien todo lo interior del alma, tomándose este vocablo en sentido moral; y aquí nosotros en este sentido tambien frecuentemente le tomaremos por la voluntad y por el interior de la Virgen Santísima; mas porque en el ejercicio de la devocion, aun la mas espiritual, necesitamos de alguna cosa material y sensible para excitarnos mas, por eso tomaremos esta palabra Corazon en sentimiento físico, por aquella parte

que como en nosotros, así en la Virgen fué la primera á formarse en la formación de su Santísimo Cuerpo, la primera á vivir, la última á morir, y digna en fin de nuestro amor y de nuestros respetos, por estar toda como llena de celestes ardores de caridad hacia Dios y hácia nosotros sus miserables criaturas. El objeto, pues, primario de esta obrita es engendrar una grande estimacion y aprecio de la Virgen Santísima; y el objeto sensible es su Sagrado Corazon, venerado de nosotros, como la mas preciosa reliquia de aquel cuerpo virginal que mereció el vestir de humanos miembros al Verbo Eterno.

Asimismo, porque la verdadera devocion junta en sí flores, y frutos, (1) por esto á las consideraciones de cada dia añadiremos el ejercicio de algunos actos devotos practicados por personas señaladas en la devocion de MARÍA, segun se refiere en la historia de sus vidas, á fin de que su ejemplo sea estimulo y luz para hacernos caminar á su imitacion, reduciendo á práctica á todos ó parte de los mencionados ejemplos. Finalmente, porque en la intercesion de la gran Madre de Dios, se halla una como participada omnipotencia para obtener todas las gracias, (2) por eso añadiremos cada dia una oracion á la misma Madre Divina, para suplicarla que nos alcance todo bien, obsequiando su Sacratísimo Corazon, á fin de que

(1) Cant. 7. 12. Videamus si flores fructus paruriunt.

(2) B. Pedro Dam. B. Alb. Mag. et. passim SS. PP. Quod Deus imperio in prece Virgo potes.

nuestro corazon se mude en otro, todo conforme al suyo.

Y supuesto que esta obrita no pasará fácilmente á otras manos que á las de los devotos de MARÍA, no será razon temer que estos tengan las alabanzas que aquí se le atribuyen por demasiado encarecidas; antes bien teniendo ellos una estimacion y concepto tan sublime de las prerogativas y Santidad de la Virgen Madre, trabajaremos para llegar con la pluma á aquel eminente grado donde ellos llegan con el corazon. No obstante, quiero advertir aquí dos cosas, para andar contra toda sospecha que pueda aun de mi temerse fuera de razon. La primera sería el reputar que las alabanzas de la Santísima Virgen, traídas en estas consideraciones, puedan de algun modo perjudicar á las alabanzas debidas á Cristo; antes bien la gloria que se dá á la Madre de Dios está tan lejos de oponerse á la gloria debida á su Divino hijo, que los Santos la juzgan por una misma cosa. De este sentir son San Gerónimo, San Bernardo y otros Santos, que espresamente se esplican en esto. (1)

De ahí es que aquella dichosísima muger que movida del Espíritu Santo quiso alabar altamente á Jesucristo, no lo supo hacer de mejor modo que alabando altamente á la Madre que le habia enjendrado y le habia dado los

(1) S. Geron. ad Etoch. Omnis honor impensus matri redundat in filium.— S. Bernardo Homil. sup. missus: Quidquid in laudibus matris proferimus, ad filium pertinet.— Andreas Cretens. de laud. B. V. Filii gloriam cum matre non tan communem dixerim, quam eandem.

pechos. (1) La mayor gloria que tiene el Sol es poseer como mina inexhausta un tesoro de tanta luz que pueda, sin perder nada, comunicar tal esplendor á la luna, que la hace como un otro sol menor. De un modo semejante la gloria mayor de Cristo es el ser él un manantial de tanta gracia que pueda, con exceso superior á nuestros pensamientos, comunicarla de tal modo á su Madre, que la haya formado una compañera suya y una viva copia de sus divinas virtudes, en cuanto es capaz una criatura.

Esto muestra tambien claramente que no es de escóder fácilmente los términos en estas alabanzas. Si dais á un Arquitecto las medidas de una base, luego os sabrá decir cuanto deberá tener de alto la columna que se ha de poner sobre ella, para que sea proporcionada, segun el Arte. Del mismo modo, pues, si reconocemos el fundamento sobre que se apoyan las prerogativas de **MARÍA** Santísima, veremos luego que su altitud llega donde no puede llegar mente alguna criada, por ser la base de esta fábrica divina su inefable dignidad de Madre del Verbo encarnado. Esta dignidad, siendo (como veremos despues mas espresamente) el grado mas excelso á donde puede elevarse una persona criada, quita la esperanza de hallar en la tierra una medida que la iguale. Diremos solo (por decir algo, aunque confusamente) que la Potencia del Padre, cuando formó á esta Divina Señora, la dió tantas riquezas cuantas fuesen

(1) Luc. 11. 27. Beatus venter qui te portavit, et. ubera que súxisti.

proporcionadas al don inmenso que le concedía del Verbo Divino, haciendo comun con ella un hijo Dios. Asimismo la sabiduría del Verbo Eterno la dió tanto cuanto era necesario que le diese para constituir una digna conveniencia entre la Madre y el Divino Hijo, segun lo que dice San Bernardino; (1) de suerte que cuanto la Virgen comunicó á Cristo del ser humano, otro tanto, en cierto modo de decir, comunicase Cristo á la Madre del Ser Divino. (2)

Finalmente, la bondad del Espíritu Santo dió tanto de riquezas á **MARÍA** cuanto era conveniente que aquel Oceano inmenso derramase en un corazón donde no se hallaba algun impedimento, ni de culpa, ni de imperfeccion, ni de ingratitud, ni de tibieza, que retardase la corriente de los divinos favores; de donde para reducir á breves términos de palabras lo que no tiene término, tanto fué dado á la Virgen cuanto á una pura criatura se podia dar, no hablando absolutamente, pues ya se sabe que siempre es Dios omnipotente, sino cuanto se podia dar dentro de este órden de cosas, por el cual el Señor ha establecido comunicar sus perfecciones fuera de sí, á fin de que esta gran Señora, despues de la Sacrosanta humanidad de Jesucristo, fuese la mayor obra del brazo Omnipotente. (3) Por tanto os pregunto, qué pensais decir, cuando decís **MARÍA**? Ele-

(1) S. Bernardino. Senen. tom. 1. ser. 61. ar. 2. cap. 12. Per quamdam quasi infinitatem gratiarum, et perfectionum.

(2) Guarric. Abb. Tu communicasti mihi, quod homo sum; et ego communicabo tibi, quod Deus sis.

(3) Cant. Magnificat: Fecit mihi magna qui potens est.

vad, pues, vuestros pensamientos, dilatad también vuestros afectos, concebid lo mas escelso, lo mas sublime que pueda hallarse entre las cosas criadas; y aseguraos todavía que no llegareis jamas á aquel encumbrado ápice, y menos podreis pasar adelante, como lo asegura San Basilio de Seleucia. (1) La Virgen es verdaderamente una pura criatura; pero una criatura que por sí sola constituye una sublime gerarquía, por la cual con ser solamente inferior á su hijo, forma un estado inaccesible á cualquier otra criatura, y que contiene con incomparables ventajas todo lo bueno, y todo lo hermoso de las perfecciones criadas. (2) dice San Bernardino, á cuyo parecer suscribe Gerson. (3)

Por tanto, así como los grados, por quienes se mide la circunferencia del supremo Cielo, son inmensamente mayores que los grados por quienes se mide la circunferencia de nuestra tierra; así las virtudes, dones, y prerogativas de la Madre de Dios son incomparablemente mayores que las virtudes, dones y prerogativas de todo el remanente de los Santos juntos. Y si en la Encarnacion del Verbo Eterno se halló esta Señora en un estado de tanta gracia, que pudo entónces ser digna Madre de Dios, siendo

(1) S. Basil. Teleuc. orat. in Assumpt. B. V. Qui omnia illustra, et gloriosa, cum laude, graviterque dixerit de te, Virgo Sacrosancta numquam á veritatis seopo aherraverit; et tamen dignitatis tuæ magnitudinem nulla unquam oratione exæquabit.

(2) S. Bernardino Senens. ser. de Exalt. B. V. ar. 1. cap. 4. Certitudinaliter tenendum est, quod Beata Virgo est super omnes ordines Angelorum, tamquam per se implens, et continens unum integrum, ac totalem statum.

(3) Joann. Gerson. Sup. Magnificat, tract. 4. lit. E. Juxta hierarchiam Dionysii legem continet eminentem Maria omnem perfectionem creaturarum tamquam inferiorum, ut jure dicatur Regina mundi.

asi que despues de la Encarnacion, en tantos años que sobrevivió, multiplicó incesantemente esta misma gracia; convendrá decir que al fin se halló en cierto modo en un estado de mas que Madre de Dios. Ahora bien, si solo Dios entiende dignamente estas cosas, hemos de confesar abiertamente que solo de Dios se pueden conocer de lleno las perfecciones de la gran Virgen. (1)

No tengo, pues, de que temer que parezcan demasidamente engrandecidas las cosas, que aquí se han de decir de MARÍA; pero sí que podré sospechar que esta devocion á su Corazon Sacrosanto parezca á algunos menos sólida, y (por decirlo así) como sobrado tierna ó femenil. Pero si fuese así, habríamos de hacer poco caso de lo que practicó el mismo Jesucristo, el cual por su propia boca enseñó á Santa Brígida (2) á reverenciar y saludar el Corazon de su Madre Divina, como lleno de mayor caridad que la que contienen todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. También se habría de decir que el mismo Señor hubiese abatido demasiado su Magestad con dejarle ver de su esposa Santa Gertrudis en la fiesta de la Asumpcion en acto de arrojarse con tal impetu en el Corazon de la Madre Santisima, que por él el mismo Corazon de MARÍA quedaba lleno de infinitos méritos. Será, pues, mejor consejo, en

(1) Ricc. á S. Laur. i. 9. de laud. B. V. Quanta sit Mariae species, quod dedit speciem solus novit: hoc soli pervium Creatori, sed nuli cognitum creaturae.

(2) P. Marchel. Diar. die 2 Junii.

vez de hacer poco caso de esta industria, para encenderse en amor hácia la Virgen Madre, procurar con practicarla el merecerse la suerte de la venerable Francisca Vacchinia, (1) la cual con sumo júbilo vió escrito en el Corazon de MARÍA su propio nombre. Quien sabe, pues, que como el Señor dió á entender á la misma Santa Gertrudis (2) había reservado para estos últimos tiempos la devocion de su Corazon Divino, á fin de escitar á nuevo fervor la tibieza de los cristianos, quien sabe, digo, que teniendo él tan unidos los intereses de sus alabanzas con las ventajas de su Madre, no haya asimismo reservado la devocion del Sacro Corazon de María para nuestra edad, á fin de inflamar nuestra frialdad, y de hacernos por este medio innumerables gracias? Porque así como en MARÍA ha depositado todos sus tesoros, así á sus ruegos ha vinculado las leyes de su clemencia. (3)

Falta, por último, advertir al lector, que no basta una semana sola, y mucho menos basta una mirada para hacer el debido propósito de esta devocion, sino que conviene leer y volver á leer, y pesar maduramente las grandezas de la Virgen aquí espresadas, y ejercitarle con cuidado en hacerla los obsequios que aquí se acuerdan, á fin de concebir en nuestra mente la alta estimacion que le conviene y á fin de adquirir la ternura, que es necesaria para ser oidos, y para merecer este gran título de de-

(1) P. Marches. Diar: die 12 Aprilis.

(2) Vita S. Gertrud. li. 4. cap. 3.

(3) Prov. 31. 26. Lex clementiæ in lingua ejus.

votos de MARÍA y de su Corazon Sacrosanto. Las fieras mas veloces en el correr dejan mal impresadas sus pisadas ¿como pues quereis que se os imprimen en el corazon las verdades, si leéis de huida, y corriendo los ojos, como se leen las novelas? Acordaos, que la servidumbre prestada á MARÍA ha sido siempre reconocida de los Santos por una señal de predestinacion; (1) y reparad si semejante descuido en honrar á la Madre de Dios pueda hallarse sino donde está flaca la fé.

Pero en caso que no aprovechase á ningun otro este pequeño librito, espero que aprovechará siquiera á quien lo ha escrito, de suerte que faltándome los otros méritos para mi salvacion, supla este, aunque tan tenue, de haber hablado de las alabanzas de la gran Virgen Madre, segun la antigua promesa. (2) Ya se sabe que la Madre de Dios imita tanto la liberalidad divina en el dar, que vá buscando títulos para poderse difundir; y así podré yo y podrán todos, sobre los méritos, confiar con San Ildeberto de las manos liberales de aquella gran Señora, que tanto supera nuestros méritos con sus dones, y nos alienta á esperar mas de lo que pedimos. (3)

(1) Prov. 4. Qui me invenerit, inveniet vitam.

(2) Eccles. 21. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

(3) S. Ildebert. Docet me sperare majora mercedis, quæ meritis majora largiri non deseris.

CONSIDERACION

PARA EL DOMINGO.

EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA
es espejo sin mancha.

SUMA PUREZA DEBIDA A LA VIRGEN

COMO HIJA DEL ETERNO PADRE.

I. Considerad el primer título muy sublime del Corazon de MARÍA, que es el ser un espejo sin mancha. Dos suertes de pureza se pueden distinguir para nuestro intento; una positiva, que consiste en la caridad y en las otras virtudes: la otra negativa, que consiste en ser exenta de la culpa. Ahora, pues, en la Madre de Dios la primer suerte de pureza no fué suma, supuesto que la santidad creada que estaba en ella podía crecer mas; pero fué bien suma la pureza negativa, porque se alejó sumamente de todo pecado. (1) De ahí es el llamarla hermosa, como la Luna, y escogida como el Sol, (2) para enseñarnos que la Virgen en la santidad positiva se distinguía de su Hijo, como la luna del sol; esto es, que su hermo-

(1) S. Thom. dist. 44. 43. Potest aliquid creatum inveniri quo nihil purius esse poterit in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit.
(2) Cant. 2. Pulchra ut Luna, electa ut Sol.

sura, aunque inefable, era en ella incomparablemente menor que en Jesucristo, Sol de Justicia; y à mas de esto no era belleza innata, sino estraña y participada de su Divino Sol. Por contrario en la pureza negativa, la Virgen es hermosa como lo es el Sol: porque preservada de toda culpa, imitó exactamente à su Hijo en la inocencia; poseyendo, como poseía el, una total exencion de toda mancha, si bien por diferente modo y por razon distinta. De esta suerte se verifica el Oráculo de Isaías, que en el Cielo de la Iglesia, la luz de la Luna será semejante à la luz del Sol: (1) porque en àmbos no tuvo parte el pecado, ni en Jesucristo, ni en su purísima Madre. No tuvo parte el pecado original en esta Señora, no el pecado actual, ni alguno de sus pésimos efectos ó causas; porque la Virgen MARÍA fué preservada de la deuda de contraer la culpa, como no comprendida en el pacto que se hizo al principio con el primer padre: ella estuvo libre de la potencia de pecar, porque la impecabilidad que Cristo tuvo por naturaleza, la Virgen la tuvo por gracia: ella sin el fomes del pecado, porque no tuvo jamas el mas leve movimiento hácia el mal, ni jamás entro en su mente imágen, especie ni pensamiento de cosa impura: ella sin pasiones desordenadas, porque donde no habia raiz de culpa, no podía haber ramas. Ella del todo incapaz de interiores sugestiones; porque el dominio que tenia de sus potencias no es-

(1) Isaías 30. 26. Erit lux Lunæ sicut lux Solis.

taba sujeto á rebelion: y si el demonio exteriormente se atrevió á tentarla, llevó por paga el ser pisado mas fuertemente en su cabeza venenosa: (1) ella mas pura que los mismos Angeles, los cuales si no pecaron, todavía podían pecar; y si fueron puros, su limpieza proviene de la naturaleza por necesidad, no de la gracia por mérito, como en MARÍA: (2) ella finalmente, no solo purísima en si misma, pero aun tambien en los otros; porque solo con el aspecto engendraba la pureza en los que la miraban, así como la nieve, que solo vista de cerca parece que nos enfria.

Pero como podía ser de otra manera, si MARÍA debía ser digna hija del Padre Eterno, segun que el mismo Señor, hablando por David la llama así. (3) Verdad es que esta filiacion no pasa los términos de filiacion adoptiva; pero como esta se hace en nosotros por la gracia, y la gracia de la Virgen MARÍA fué tan superior á la gracia de todos los Santos, y por otra parte esta Señora á ninguno fué mas semejante que á su Hijo Divino, se sigue que su adopcion fué superior á la adopcion de todos los Santos, y semejante á la filiacion natural de Cristo. Por lo que si la Virgen es hija del Padre, por una mas fuerte razon que le son hijos todos los escogidos, conviene que por la misma razon sea mas semejante al Padre,

(1) Gen. 3. Ipsa conteret caput tuum.

(2) B. Albert. Magn. de Laud. B. V. cap. 182.

(3) Psal. 44. Audi filia, et vide, et obliviscere populum tuum; et concipieset Rex decorem tuum.

que no le son semejantes todos los otros Justos; y en consecuencia de esto tambien se ha de juzgar, que ella está mas apartada de toda mancha de pecado que todos ellos.

Ciertamente, si la Maternidad de MARÍA debió semejarle tanto en la tierra á la Paternidad Divina, fué conveniente y aun necesario, dice San Anselmo, que la suya no pudiese hallarse en otro sino en Dios: (1) un espejo que aunque levemente se haya empañado, no puede representar fielmente la imágen; por lo cual, quien no atribuyese á la Virgen el privilegio de ser la Primogénita del Padre en el orden de la gracia, no podría atribuirle tampoco el privilegio de ser del todo semejante al Padre en la escepcion de todo género de culpa, supuesto que de un lado la semejanza es la primera razon de dicha filiacion, y del otro lado no hay mayor desemejanza de Dios que el pecado.

COMO MADRE DEL HIJO.

II. Considerad que esta suma pureza es debida á MARÍA tambien como Madre del Hijo Divino. El ser Madre del Santo de los Santos, y no ser enteramente Santa, es una proporcion monstruosa, dice San Anselmo; y para quedar persuadidos discurrid así: O Jesucristo quería atender á su propio honor, ó quería aten-

(1) S. Anselm. li. de Concep. B. V. Decens erat, ut ea puritate qua major sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum Filium suum dare disponebat.

der al honor de su Madre? por uno, y por otro cabo, que se elija, siempre convendria, que diese á su purísima Madre una pureza sin semejante.

Si queria atender á la Madre, la debía como á Madre estas tres cosas: amor, honor y obediencia. ¿Pero que amor hubiera sido hácia ella, si pudiéndola hacer exenta de toda culpa no la hubiese preservado, cuando es así, que ella aborrecia mas toda culpa que cualquiera pena, y hubiera elegido de mejor gana el no ser, que el ser pecadora? Como podría componerse con eso el que Jesucristo mira á su querida Madre con ojos mas amorosos, que á todo el resto de la Corte Celestial, segun lo que dice San Bernardino. (1) Si eso fuera así, no habria concedido á la Madre el privilegio que ha concedido á sus Siervos, que son los Angeles; en cuya formacion, dice San Agustin, concordemente juntó la naturaleza y la gracia. (2) La primera muger pecadora, que fué Eva, habria tenido este privilegio de salir de las manos de su Criador enteramente pura, careciendo de él la bendita Virgen Madre que es aquella muger elegida para recompensar la inobediencia y los daños de la primera; mayormente cuando á la Reina no le son correspondientes aquellos buenos tratamientos, que serian decentes para con los esclavos (3)

(1) S. Bernard. Senen. ser. 61. art. 2. cap. 7. Christi filialis aspectus ad Matrem transcendentissimus esse debet, ita ut totam Curiam Caelestem simul sumptam non debet aspicere sub tali ordine amoris.

(2) S. August. de Civit. Dei, lib. 12. cap. 9. Erat Deus condens simul naturam, et infundens gratiam.

(3) Justin. de publ. judiciis: Non debet eodem modo gubernari servus, et Regina, nec aequaliter tractari.

Por semejante razon ¿dónde estaria el honor debido de Cristo á su Madre, si hubiera permitido, que la hubiese inficionado alguna culpa, aun en su primer origen? En este estado la Virgen sería digna de desprecio, y aun de maldicion como rea: y por otra parte ¿como podia ser maldita jamas aquella criatura de Dios, que despues habia de serle Madre? (1) Finalmente, si Cristo debía obediencia á la Madre Divina, como podia suceder jamas, que esta Madre ya hubiera sido esclava de Lucifer? Abim-lech, Rey de Gerate, dejando á Sara en su libertad, la dijo á lo último: (2) Acuérdate que caiste en mis manos; pues con cuanta mas razon se habria podido gloriarse Lucifer, si hubiese ya tenido bajo su poder tiránico á la que es Madre de Dios. En fin Sara salió de las manos de Abimelech intacta, sin recibir ningun ultrage; pero la Virgen hubiera salido manchada, y por esto podia haberla dicho Lucifer al irse libre de sus manos: Yo te dejo, pero acuérdate, que estuviste en mi poder esclava, y atada en mis lazos; me pisaras despues la cabeza, pero ten en memoria, que fué mio todo el principio de tu vida: tenga, pues, Dios todo lo que queda, mias fueron las primicias. ¿Y á una tal Madre sería jamas conveniente se sugetase tan largamente el Verbo Encarnado? Si las Leyes no consienten, que una Madre pueda nunca llegar á ser esclava de un hijo suyo, ¿como consintiera

(1) Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.

(2) Gen. 20. 16. Memento te deprehensam.

la Divina Sabiduría, que su Madre fuese esclava del demonio, pudiéndola preservar tan fácilmente de esta servidumbre? Si no la hubiera preservado. no podía alegar otra razón que no haber querido preservarla; pero el no haber querido hacerle este gran beneficio, ¿como podía excusarse en quien todo lo podía como Dios, y en quien como hombre todo lo debía à su Madre, causa segunda de todo su bien? Ni vale el decir que despues la ha santificado; el perdon sana la llaga, pero no quita la cicatriz y nota de infamia. (1)

Mas cuando se pudiese creer que Cristo hubiera descuidado de este honor debido à la Madre, ¿como podía descuidar del honor debido à sí mismo? Podemos decir aqui lo que al mismo propósito dice San Agustin, que si esto no era debido à la Madre, lo era al Hijo.

(2) No hay privilegio que haga ventajas à la dignidad de Madre de Dios; pero si le hubiese, nunca podría exceder à la dignidad de aquel Hijo Divino, que tomó carne en su Tálamo Virginal. Y ¿quien no sabe, que la deshonra de los padres redundaba en deshonra de sus hijos?

(3) Como aquellas aguas que pasan por un vil mineral se visten de sus cualidades, así de las cualidades de la madre conviene que se embeba el nacimiento de los hijos. (4) Una avenida, pues, de tantos desórdenes y de tantos absur-

(1) L. Si degener. abolir.

(2) S. Agust. ser. de Assump. Si Mariæ non congruit, congruit Filio, quem genuit.

(3) Eccles. 3. 13. Dedecus filii pater sine honore.

(4) Partus sequitur ventrem.

dos, imposibles de suceder, nos debe hacer imposible el creer que en el Corazon de MARÍA se alojase jamás, ni aun por un momento, el pecado, no el actual, no el original, de suerte, que no fuese formada con el mas santo, con el mas excelente, con el mas admirable de todos los celestiales de aquel Señor, que la formó para ser su digna Madre, segun lo que dice San Agustin. (1)

COMO ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO.

III. Considerad el tercer sublime titulo por el cual se debe à MARÍA una suma pureza, que es por ser esposa del Espíritu Santo. Todas las almas que estan en gracia tienen por privilegio este celeste desposorio. (2) Pero el nudo, que hay entre el Espíritu Santo y la Virgen, es de un orden incomparable mas excelso; por que le pertenece con un titulo especialísimo; esto es, por aquel consentimiento que se le pidió por medio del Arcángel San Gabriel, y el que MARÍA dió al Espíritu Santo, para que le sobreviniese en el alma y en el cuerpo para fecundarla como Madre, y la previniese con su virtud para formar de su sangre Virginal los miembros al Verbo Encarnado, (3) como dice San

(1) S. Agustin. lib. 1. cont. advers. legis, cap. 24. Usque adeo desipiendum est, ut homo videat melius aliquid fieri debuisse, et Deum credat facere noluisse?

(2) Osee 2. 20. Sponsabote mihi in fide.

(3) S. Anselmo de Excellen. B. V. cap. 4. Ipse Spiritus Dei, ipse amor omnipotentis Patris, et Filii corporaliter venit in eam; et Reginam Cæli, et terræ fecit Sponsam suam.

Anselmo. Por esto tambien el Arcángel no le apareció en sueños como á San José, sino en vigilia, porque el sueño no habria sido tiempo conforme á pedir, y dar este mismo consentimiento para las pretendidas nupcias. (1) Esto supuesto, ¿quien puede creer, que el Espíritu Divino no quisiese escogerse una Esposa enteramente noble por todos lados? Y cierto que no lo fuera, si hubiera sido pecadora, y despues santificada. Esto sería tener la nobleza por gracia, y no por nacimiento. Mucho importa el buen principio, y es muy difícil el borrarse enteramente aquellas manchas, que una vez se han contraido en perjuicio del honor. (2) Y ¿que hombre pudiéndose elegir una esposa á su voluntad, la elegiria manchada? Como, pues la habria elegido quien la podia hacer toda de planta á su voluntad? Cuando no se debiese á MARÍA una suma pureza por otros títulos, la era debida por esta gran dignidad de ser Esposa del Altísimo. (3) Ni aprovecha decir, que en su Concepcion y en sus primeros años no estaba aun concluido este Divino Desposorio, que se concluyó despues en la Encarnación del Verbo Eterno, porque esto ¿que importa? basta que ella fuese destinada desde el principio á estas nupcias bienaventuradas, para que desde entónces se la debiese por regalo anticipadamente toda suerte de gracia, y aun tambien la gracia original, segun lo que

(1) Vease Maldonado sobre el cap. 2. de S. Lucas.

(2) L. 3. C. de his qui notant. infamia: Infamia semel imposita perpetuò durat.

(3) L. Princeps. §. de leg. Augusta licet legibus non sit soluta, tamen Princeps eadem privilegia illi tribuit, quæ habet.

dice San Epifanio. (1) De otra suerte, no habria jamás sido proporcionada para concurrir con el Espíritu Santo á la Concepcion del Verbo Encarnado sin una tal pureza, por la cual hubiese (digámoslo así) la debida correspondencia de semejanza con la humanidad del Redentor. (2) Mayormente que al grado sublimísimo de esposa estaba unido el oficio de mediadora entre Dios, y los pecadores. Y siendo así, ¿como habria podido ejercitar dignamente este cargo, si ella tambien fuese pecadora? segun lo que dispone la ley. (3) Y cierto que no es razon que sea medianero de reconciliacion, quien participó del delito, única causa de la discordia. La vara de Moysés, aunque por otra parte tan prodigiosa, con todo no fué elegida para dar flores y frutos en manos de Aarón; porque una vez se habia transformado en serpiente. Quede, pues, indubitable, que la Virgen fué siempre toda hermosa y sin mancha. Hermosa por el goce de todas las gracias y bienes; y sin mancha por la preservacion de todos los males, que es la esposicion de San Buenaventura sobre las palabras de los cantares. (3) El Padre la ha querido siempre Santa, por que es su Madre, y el amor descien de. El Hijo la ha querido siempre Santa, porque es su Madre, y el amor debe aquí ascender. El Espíritu Santo la ha querido siempre

(1) S. Epiphani. Cælestis Sponsa antenuptialium munerum nomine Spiritum Sanctum accepit.

(2) L. 12. C. susceptor: Non potest quis exercere officium in quo semel deliquit.

(3) S. Buenavent. Tota pulchra per omnis boni presentiam, sine macula, per omnis mali absentiam.

Santa, porque es su Esposa, y el amor debe tener aquí su efecto, que es la unión de las voluntades. En esta Esposa Divina debía el Divino Espiritu como difundirse así mismo, dice San Ildelfonso, comunicándola tanto de gracia, tanto de prerogativa, tanto de dones, tanto de dignidad, cuanto era capaz una pura criatura, y cuanto convenia que tuviese aquella alma dichosísima que despues de Cristo debía ser el instrumento primario del mismo Espiritu Divino para santificar á todo el género humano. Por tanto, pues, se debe dar á la Virgen la gloria del Líbano como merece, (1) por que como en el Líbano no faltó jamás la nieve, (2) así en la Virgen no faltó jamás la inocencia, ni por culpa alguna actual, aunque levisima; y mucho ménos por la culpa original, que la haría inmensamente mas culpable y rea que todas las culpas veniales. (3) Esta es aquella Luz que salió enteramente clara de las manos de su Criador, y tal siempre se mantuvo. Esta fué aquel bálsamo jamás adulterado. (4) Su seno estuvo siempre defendido de un vallado de azucenas, (5) por no dar entrada á todo aquello que tuviese rastro de impureza: de otra manera no habria sido bastantemente limpia delante de su Señor; porque si no son limpios los Angeles delante de Dios, (6) porque podian pecar, aunque no pecaron; colegid vosotros como

(1) Isaia 35. 2. Gloria Libani data est ei.
 (2) Jeremias cap. 10. 14. Numquid deficit nix Libani.
 (3) Sap. 7. 25. Nihil inquinatum in eam incurrit.
 (4) Ecl. 14. 21. Quasi balsamum non mixtum odor meus.
 (5) Cant. 7. 2. Venter tuus vallatus liliis.
 (6) Job. 25. 5. Stella non sunt munda in conspectu ejus.

sería digno Tálamo del Altísimo aquel corazon que no solo pudiese mancharse, sino que en efecto hubiera sido manchado.

ORACION

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

Oh Gran Reina del Cielo y de la tierra, suma y perpetuamente inmaculada, yo me inclino profundísimamente en obsequio de vuestro Corazon dichosísimo, espejo sin mancha jamás empañado, ni aun por sombra de alguna especie de culpa, ó original, ó actual. Me alegro con vos, Señora, de esta como de una prerogativa que estimais sobre todas las otras. Querría acoger en mi seno todo el júbilo que por este respeto han experimentado en el suyo vuestros verdaderos devotos; y si una tal prerogativa pudiese faltaros, me contentaria de ser antes aniquilado por mantenéroslo. Pero un pecador todo ciego, cual yo soy, con cuanta verguenza debe comparecer delante de vos? Bien veis que mis iniquidades pasadas y presentes son sin número; pero acaso por eso podrán superar vuestra caridad, de manera que no os compadezcáis de mi y no me queráis ayudar? No cierto, porque si bien no lo merezco, pero tanto mas confio por vuestra intercesion; pues será tanto mayor la gloria de vuestra misericordia, cuanto es mayor mi miseria. Ea, pues, purísima Señora, fijad vuestra vista en este mi-

serable, y no la apartéis de mi hasta que dispongais trocarme en otro del que soy. He aquí que os presento este mi corazón todo sucio, para que le santifiqueis: si el está inmundo, vos le podeis purificar con vuestro valimiento con el Omnipotente Dios; y si está lleno de pecados, vos me podeis alcanzar tantas lágrimas de contrición, que por ellas quede lavada toda mancha. Grandes cosas os pido verdaderamente, pero las pido á vos que sois rica y poderosa sobre todas las criaturas, y que para enriquecer á este miserable no habeis de emplear mas que vuestros ruegos. Estos me aseguran de la gracia, esperando por vuestro medio el perdón de todas mis culpas y el vivir en adelante tan lejos de volver á cometerlas, que pueda despues muriendo ir á rendiros gracias para siempre en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS DIGNOS

DE HACERSE EN HONRA DE LA VIRGEN MARIA
PARA MEREZER EL AFECTO DE SU
SAGRADO CORAZON.

1. *Elegir á la Bienaventurada Virgen por Madre en algun dia solemne, y con la preparacion de alguna Novena, renovando amenudo el propósito de amarla como á Madre y de obedecerla, como lo acostumbra hacer Juan Berchmans; y pidiéndole por tarde y mañana, al ir á la ca-*

ma, y al levantarse, la bendicion como acostumbraba San Estanislao.

2. *En las tentaciones que asaltan, recurrir á ella rezando devotamente el Sub tuum præsidium, como hacia Maria Vela; y aun no esperar la tentacion, sino prevenirla con este recuerdo, segun aconsejaba San Felipe Neri á quien estaba mal habituado.*

3. *Visitar devotamente alguna Iglesia dedicada á la Virgen Santísima.* Tomás Sanchez no menos ilustré por la virtud que por la ciencia, cada vez que salia de casa por cualquier negocio, visitaba siempre alguna Iglesia dedicada á MARIA: y San Enrique Emperador al entrar en cualquier ciudad dirigia los primeros pasos á honrar á la gran Virgen en algun templo suyo el mas devoto; y la Beata Maria Oñacense no consentia apartarse de este obsequio por la incomodidad del tiempo, ó del camino; antes bien añadiendo con el padecer precio á la ofrenda, solia en medio del invierno á pié descalzo visitar de noche una Iglesia dedicada á nuestra Señora, distante dos millas, en que mereció muchas veces el ser acompañada y mantenida de Angeles. Y si no os fuese permitido el salir de casa, volvedos hácia la Iglesia de la Virgen, y saludadla desde el lugar donde estais, como hacia la Beata Vilana en Florencia hácia la Iglesia de Santa Maria Novela (1)

4. *Rezar devotamente su Oficio.* Los Religiosos del Monasterio Gamugense, por haber de-

(1) Razz. de SS. Tosc.

jado el Oficio de Nuestra Señora, padecieron grandes trabajos, de que fueron libres luego que volvieron á rezarle, á persuasion de San Pedro Damiano. (1) Pero procurad nõ rezarle demasiado aprisa. porque nõ se lamente de vosotros la Virgen, como se lamentó de algunos que con semejante irreverencia le hacian este obsequio. San Carlos, ocupado en tantos y tan graves negocios, le rezaba siempre de rodillas.

5. *Rezar cada diá las Letanias de la Bienaventurada Virgen,* como entre otros lo acostubraba hacer la Venerable Ursula Benincasa. (2)

6. *Solemnizar las Vigilias de Nuestra Señora con alguna penitencia.* El Cardenal Alejandro Orsini acostubraba tomar disciplinas de sangre; (3) y un soldado, que solia ayunar fué librado de tres gravísimas penas en el purgatorio, como atestigua Santa Brigida. (4)

7. *Hacer protesta de querer amar mas á la Virgen, que á la propia vida,* á imitacion de San Brinolfo, Obispo Scarense en la Suecia, de quien con singular complacencia dijo la Virgen á Santa Brigida: (5) este es aquel, que viviendo me tuvo en mayor aprecio, que á su misma vida.

[1] Baron. ann. 1159.

[2] March. 24 de Julio.

[3] March. 1 de Febrero.

[4] March. 1. de Febrero.

[5] S. Brigida: Hic est, qui me, dum vixit, vita habuit chariorem.

CONSIDERACION

PARA EL LÚNES.

EL CORAZON DE MARÍA

Corazon digno de la Madre de Dios.

ALTÍSIMO GRADO DE LA DIVINA MATERNIDAD.

I. Considerad, que el Señor, para dar á Salomón un corazon conforme á la dignidad de un grande Rey, le dió un corazon regio, magnánimo, magnífico y ancho como las riberas del mar. (1) Y colegid de ahí cuanta sería la anchura en que dilató el Corazon de la Virgen MARÍA, para que fuese un corazon digno de la Madre de Dios. Pero quien podrá jamás llegar á imaginárselo cabalmente? (2) San Euquerio dice: si os viniese al pensamiento el sondar lo profundo de la dignidad de la gran Madre, pensad antes si tendreis ánimo para medir la dignidad de su Divino Hijo; porque la maternidad de Dios no puede tener otra medida que lo infinito á que se termina, y para comprenderla no se requiere ménos que comprender al Verbo Encarnado, que quiere decir un Hombre Dios y un Dios hombre: la obra mas llustre de la Omnipot-

(1) 3. Reg. 4. 29. Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam que est in littore maris.

(2) S. Encherio: Queritis qualis est Mater, querite prius qualis Filius.

tencia y Caridad y el Misterio en que se ha escondido su Hacedor por hacerle máximo.

Solo aquel Unigénito, que habiendo recibido en el seno del Padre ab eterno un ser sin principio, quiso despues tomar en el Seno de esta Madre un nuevo ser principiado, es quien puede entender la sublimidad interminada del grado á que ella llega. (1) El que se la formó de planta toda para sí, como nadie sino él sabe las riquezas que puso en ella, así el solo conoce de lleno su dignidad, y fuera de él ningun otro, dice San Bernardino de Sena, espere el subir tan alto. (2)

De dos maneras se puede considerar la maternidad de MARÍA; en su ser natural y en el ser de la gracia. Si la consideramos en el ser de la naturaleza, aunque este sea su menor valor, no obstante es tan excelso que nos oprime con su gloria; pues por él la Virgen ha llegado á ser parienta de Dios en primer grado de afinidad, como dice Santo Tomás, (3) y quiere que por ella se deba á la Virgen Madre un culto y adoracion especial, que llama hiperdulia. Pero no obstante eso, no faltan gravísimos Teólogos que defienden que un tal parenteseo con Dios pueda llamarse de consanguinidad en primer grado, cual es la conjuncion de la Madre con el Hijo; y con mas fuerte razon que en otras madres, en la Virgen con el Verbo Encarnado, á quien esta Señora sirvió de Madre y de Padre juntamente en

(1) Eccl. 1. Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et dinumeravit, et mensus est.

(2) S. Bern. de Sena tom. 2. ser. 5. ar. 3. c. 1. Tanta fuit dignitas Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur.

(3) S. Tho. de Aquino 2. 2. q. 103. art. 4.

su generacion creada. (1) Mayormente que aquella primera substancia, por la cual de la purísima sangre de la Virgen fué formado el Cuerpo del Redentor, el nutrimento que ella añadió mientras estuvo en sus entrañas los nueve meses, y la leche Virginal que despues le suministró, se conservaron siempre con particular providencia unidas al Verbo Divino, como siente el Eximio Suarez con otros Teólogos.

Y veda aquí añadirse asombro á asombro, prodigio á prodigio, exclama atónito San Pedro Damiano; pues aquel gran Señor, que con su inmensidad está en todas las cosas en tres modos, por esencia, por presencia y por potencia, en la Virgen está de un modo incomprensiblemente mas estrecho, que no el nudo de la sangre. (2) Por lo cual, si la Virgen, que sin esto se debería considerar como una misma cosa con su Hijo Divino, al modo que considera por una cosa misma al árbol y al fruto la agricultura y el derecho por una misma persona al Hijo y sus Padres, cuanto mas crecerá sobre toda medida, añadiéndosele este privilegio, por el cual, como dice San Agustín, puede en cierto modo llamarse, no solo consanguínea, sino concorporea de Jesucristo? (3) Tendrá, pues, razon de continuar sus admiraciones San Pedro Damiano, y de intimar á todas las criaturas que tiemblen por reverencia y que

(1) Vega Theolog. Marian. palestra 21. núm. 1582. donde cita á Vazquez, Pineda, Canisio, Suarez, etc.

(2) S. Ped. Damian ser. de Nat. M. Cúm Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo, scilicet per idempnitatem, quia idem est quod ipsa.

(3) S. August. ser. de Assump. Caro Christi caro est Mariæ.

no tengan osadia de fijar la vista en el abismo de esta luz. (1) Y con todo esto, como yo decia, el menor valor de la Divina Maternidad es este que trae consigo en el orden de la naturaleza, en comparacion del que le trae el ser de la gracia; en este ella pertenece en cierto modo al orden de la union hipostática, la mira intrinsecamente, y con ella tiene una necesaria conjuncion. (2) No hay, pues, don alguno de cuantos Dios ha criado, que pueda exceder á su grado, como no hay criatura que la pueda superar de puesto; de modo, que donde habreis hallado á la Madre de Dios, si pasais mas adelante, no hallareis otro que á Dios mismo. Y esto siempre ha arrebatado en un éxtasi de pasmo los entendimientos, y las plumas de los Sagrados Doctores, de lo cual quisiera daros alguna muestra, refiriéndoos algo de lo que sienten. San Alberto Magno afirma que la Divina Maternidad es como infinita. Santo Tomas afirma que como no puede haber cosa mejor que Dios, así no puede haber mayor Dignidad, que la de Madre de Dios. (3) San Buenaventura afirma que aunque Dios puede hacer un mundo mayor, un Cielo mas noble, un Sol mas resplandeciente, un universo lleno de mayores maravillas; pero no puede hacer una madre mayor que la Virgen MARÍA. (4) San Ber-

(1) S. Ped. Dam ser. de Nat. M. Hinc taceat, et contremiscat omnis creatura; nec audeat aspicere tantam dignitatis immensitatem.

(2) P. Suarez to. 2. in. 3. p. disp. 1. sect. 2.

(3) S. Tho. de Aq. 1 p. q. 25. ar. 6. Ex hac parte non potest aliquid fieri melius, sicut non potest esse aliquid majus Deo.

(4) S. Buenav. in Spec. Majorem matrem quam Matrem Dei, non potest facere Deus.

nardino afirma que la dignidad de MARÍA trae consigo por dote todos los tesoros de la Omnipotencia. (1) Ninguno será jamás igual á la Madre de Dios, dice el sapientísimo Idiota, ninguno será mayor sino Dios. (2) Si no podía nacer un Hijo mayor que Cristo, tampoco podia salir á luz una Madre mayor que MARÍA, dice San Bernardo. (3) MARÍA es una Obra, dice San Pedro Damiano, que solo es superada de su Artifice. (4) Ella es una suma de la Divina Incomprendibilidad, dice Andres de Candia. (5) Ella, como que abarca en si la plenitud inmensa de Dios, dice el Santo Martir Metodio. (6) Ella es un Libro incógnito á toda vista criada, por hacer ver las perfecciones del Verbo Eterno, dice San Epifanio. (7) Ella es un retrato visible de Dios invisible, dice San Agustin. (8) Ella es pura criatura, dice San Anselmo, pero como transformada en el mismo Dios. (9) Y por decirlo todo en una palabra, porque sería nunca acabar el recoger todas las alabanzas que han dado los Santos á la Maternidad de MARÍA, basta afirmar que la Madre de Dios es tan grande que ella misma, bien que ilustrada de mayor ciencia,

(1) S. Bern. de Sena to. 1. ser. 61. art. 2. Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est, quantum uni creaturæ dari est possibile.

(2) Idiota li. 1. de B. V. Nemo æqualis est tibi, nemo major nisi solus Deus.

(3) S. Bernardo: Nec major inter filios nasci potuit, nec major inter matres.

(4) S. Ped. Dam. ser. de Nat. B. V. Opus quod solus opifex supergreditur.

(5) Andres de Candia orat. de Assumpt. Divinæ incomprendibilitatis summa.

(6) S. Method. M. orat. de hipap. Incircumscripti Dei, circumscriptio.

(7) S. Epiphani. ser. de laud. B. V. Liber incomprehensus, qui verbum Patris mundo legendum exhibuit.

(8) S. Agust. ser. de Assump. Si formam Dei te appellem digna existis.

(9) S. Anselmo li. de excel. V. cap. 8. Prædestinata in Dei Matrem, ac per hoc in Deitatem illius transitura.

que los Serafines del Cielo, aun no puede conocer de lleno la dignidad que posee; por lo cual la Luz del Espíritu Santo la hizo sombra, no solo á los otros, sino á ella misma tambien. (1) Interrogado un sabio, qué cosa es Dios? sabiamente respondió: Si yo os supiese decir que cosa es Dios, ó Dios no sería Dios, ó yo sería Dios. De este modo, pues, si me preguntais, que cosa es la Madre de Dios, podré responderos, que si yo supiese comprender su Dignidad, ó ella no sería Madre de Dios, ó yo sería mas que la Madre de Dios, que no se comprende á sí misma.

MÉRITO DE MARÍA PARA CONSEGUIR ESA DIGNIDAD.

II. Considerad, que lo mas digno que se halla en las Dignidades, no es el poseerlas, sino el haberlas merecido. Aquel poseer un puesto honorífico del modo que poseen las azucenas su candor sin fatiga, (2) es mas felicidad que virtud, es suceder en el Reino por herencia, no por conquista. No es de este género la prerogativa que goza MARÍA; esta Señora no solo ha llegado con la Maternidad de Dios al último término donde puede llegar una pura criatura, sino que tambien el haber llegado ha sido en gran parte mérito suyo. Entremos en este abismo de luz, poco á poco, para no perdernos en la primera entrada. Dos suertes de mérito distinguen los Doctores,

(1) S. Lucas 2. Virtus altissimi obumbravit tibi.

(2) S. Lucas 12. Non laborant, neque neant, etc. Deus sic vestit illa.

uno se llama de Justicia, ó de Condigno; y el otro mérito de Conveniencia, ó de Congruo. Esto supuesto, primeramente es indubitable que la Virgen mereció congruamente la Divina Maternidad, como confiesa por todos Santo Tomás. (1) Y esto por lo ménos han querido significar los Santos Padres, que á boca llena realzan los méritos de la Virgen, por ser elegida para Madre del Altísimo. (2) Fuè, dice San Agustín, escogida una Virgen tan perfecta que tuviese mérito para concebir en su Seno al Hijo de Dios. Su Santidad singular entre las criaturas mereció el ser preferida á todas ellas, como digna de recibir al Verbo Eterno en sus entrañas, dice San Pedro Damiano. (3) No solamente el Espíritu, sino la carne misma de la Virgen era tan santa, dice San Basilio, que mereció el ser unida al Unigénito del Padre. (4) La Virgen fuè rica de tantos méritos, que pudo preparar, dice San Gregorio, un digno Tálamo al Hijo de Dios. (5) A este modo son los testimonios, que dán tambien otros Santos á favor de los méritos de MARÍA. Apoyados con tan grande autoridad muchos Teólogos modernos y antiguos han juzgado, que la Virgen tambien

(1) S. Tho. de Aquino in 3. dist. 4. q. 3. ar. 1. Præsupposita Incarnationis meruit, quod per eam fieret, non mérito de condigno, sed de congruo.

(2) S. Agust. Ser. 14. de temp. Talis eligitur Virgo, quæ tantum haberet meritum, ut Dei filium in se susciperet.

(3) S. Ped. Dam. ser. 1. de Assump. Singularis ejus sanctitas hoc promeruit, quod insuscipione Dei singulariter judicata est digna.

(4) S. Basil. to. 1. homil. 25. Ex sanctitate compacta caro, digna erat divinitati unigeniti uniri.

(5) S. Greg. in lib. 2. Reg. c. 1. Incomparabilibus illustrata meritis unigenito Dei in quo recumberet sacrum preparavit uterum.

mereció de Condigno ó de Justicia la Divina Maternidad. (1)

Discurramos pues así ¿que se requiere aquí para fundar el mérito de justicia con todo rigor, sino dos cosas? la primera de parte de Dios, que se empeña en querer dar su Divino Hijo á una madre criada con ciertas condiciones: y la segunda de parte de la criatura, que cumple perfectamente estas condiciones, para llegar á ser tal Madre. Ahora bien, mirad á San Gabriel, uno de los primeros Angeles del Cielo, elegido por medianero del grande Acuerdo, que por parte de la Santísima Trinidad ofrece á la Virgen la Maternidad del Verbo Encarnado, con la condicion, que creyendo ella perfectísimamente á la Divina palabra, y sometiéndose perfectísimamente á la Divina voluntad, ofrezca el Tálamo immaculado de sus entrañas Virginales á estos desposorios Celestes; y mirad una Virgen, que dá este consentimiento, con una fè tan generosa, con una confianza tan firme, con una humildad tan profunda, con una obediencia tan heroica, con una prudencia tan circunspecta, con magnanimidad tan excelsa, con caridad tan excesiva y en una palabra, con un cúmulo de tantas virtudes, que sean moralmente proporcionadas á este Divino Desposorio. Que falta aquí, pues, á un mérito riguroso, si en este adorable contrato ambos á dos contrayentes cumplen recíprocamente sus pactos, supuesto que Dios promete la Maternidad á una Virgen, si ella dignamente consiente; y la

(1) Veaſe Vega, Paleſtra 28. núm. 1695.

Virgen la acepta con un consentimiento tan excelente, que cuando ya antes no fuera digna, ahora por él solo lo hubiera sido, en sentir de San Buenaventura (1).

A lo menos es cierto que si MARÍA no ha merecido con rigor de justicia el grado excelso de la Divina Maternidad; esto no ha sido porque sus virtudes no tuviesen la debida proporcion con la alteza del mismo grado, sino porque Dios no las habria enderezado á este fin. En lo demas presupuesta la determinacion de hacerse Hombre, si hubiera parecido bien al Señor el proponer por premio de la santidad este grande honor de llegar á ser Madre suya, un tal premio hubiera conseguido seguramente MARÍA Santísima con la inmensidad de sus méritos. (2) Y podrá jamás concebirse, cuanto ensalza solamente esto el honor de MARÍA? Antes de bajar el Maná del Cielo precedía un copioso rocío, que á modo de una blanca tohalla, habilitaba el terreno para recibir aquella hechura de los Angeles. Ahora pues, quien me sabrá decir, á cual punto ascendiese aquella disposicion de Santidad, que en el Corazon de MARÍA precedió á la venida del Verbo Encarnado, para recibirle dignamente? Fué tal, dice San Anselmo, que mayor no puede concebirse bajo de Dios; (3) fué tal, dice San Grego-

(1) S. Buenav. in. 3. dist. 4. ar. 2. q. 2. Postquam consensit, et Spiritus S. in copiositate gratiæ in eam descendit, non solum congruitatem, sed et dignitatem habuit.

(2) Suarez to. 1. in 3. p. disp. 10. sect. 7. n. 6. 3.

(3) S. Anselmo de Concep. Virg. Decens erat ut ea puritate niteret qua sub Deo major nequit intelligi.

rio, que ensalzó sus méritos hasta el Trono de la Divinidad: (1) fué tal, dice San Bernardino, que por ella convino, que la Virgen fuese sublimada á una cierta (á modo de decir) igualdad con el Altísimo, y por una cierta infinitad de perfeccion jamás comunicada á pura criatura. (2) Quien nos detiene, pues, para que no levantemos tambien las voces con aquella dichosa muger del Evangelio: exclamando: Bienaventuradas Entrañas que concibieron tal Hijo. Y si es bienaventurado aquel Seno, que dió el ser humano al Eterno Verbo, y son Bienaventuradas aquellas fuentes de Vida, que le alimentaron con su leche, (3) cuanto mas bienaventurado será aquel Corazon que se mereció tanto bien?

MERITOS QUE ACAUDALÓ MARÍA,
DESPUES DE HABER CONSEGUIDO LA DIVINA
MATERNIDAD.

III. Considerad, que un caudal todo del Cielo, un fondo todo de gracia, cual es la Divina Maternidad, no puede ser caudal estéril, sino muy fecundo; y por esto habeis de ponderar los tesoros, que sacó la Virgen, no solo para sí misma y para nosotros, sino tambien con respecto á Dios. En órden á sí, adquirió luego un dominio uni-

(1) S. Greg. in 1. Reg. c. 1. Ut ad Conceptionem Verbi æterni pertingeret, meritum verticem usque ad solium divinitatis erexit.

(2) S. Bern. Sen. Quod femina conciperet Deum, fuit miraculum miraculorum. Oportuit itaque elevari Virginem ad quamdam, ut ita dicam, quasi æqualitatem divinam per quamdam infinitatem perfectionum quam creatura numquam experta fuit.

(3) S. Luc. c. 11. Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ sustisti.

versal sobre la naturaleza y sobre la gracia, como dice San Juan Damasceno. (1) Pero que mucho, que el dominio de la Virgen se estendiese sobre todas las criaturas, cuando llega á estenderse tambien sobre el mismo Criador? Por que es sentir de San Bernardino, que así como es verdadera esta proposicion, todas las cosas se sugentan á Dios y aun la Virgen, así tambien es verdadera esta otra: todas las cosas se sugentan á la Virgen y aun el mismo Dios. (2) Siendo como es verdad lo que dice San Lucas, que Cristo se hizo súbdito de su Madre tan largo tiempo como de treinta años. (3) Ni se opone á esto el que la Divinidad, elevando en Cristo á la Naturaleza Humana á un punto tan alto, que la hizo superior á toda potestad criada, tambien la eximiria de la potestad de la Madre, y así que la sugencion, que dice el Evangelio, prestó á esta Señora su Divino Hijo, fué solamente un libre obsequio de su voluntad, y no una obligacion de justicia. No vale, digo, porque la obligacion de los hijos á los progenitores no se opone en nada á la libertad de los mismos hijos; pues es una sujecion ingenua y llena de amor, por lo cual bien podia quedar en Cristo sin perjuicio suyo, como quedó la obligacion de la Ley Natural. Mayormente que una tal sujecion está tan entrañada con el nombre de Hijo, que el negar á Cristo el ser súbdito de su Madre, cuasi sería

(1) S. Juan Damasc. li. 4. de Fide, cap. 15. Maria rerum omnium conditura Domina effecta est, cum Creatoris Mater extitit.

(2) S. Bernardin. Sen. to. ser. 61. art. 3. c. 6. Divino imperio omnia famulantur, et Virgo Imperio Virginis omnia famulantur, et Deus.

(3) S. Lucas c. 2. Erat subditus illis.

negar que la Virgen fuese Madre de Cristo. (1) Y supuesto esto, que dominante tuvo jamás súbditos de esta suerte como tuvo MARÍA? Si se admite la ley que de la nobleza de los súbditos arguye la nobleza de sus superiores, (2) vease á donde podía subir mas alto la Virgen, que á tener por súbdito á un Dios; y ved aquí, que no sabreis, dice S. Bernardo, de que admiraros mas: ó de que el Altísimo obedezca á una Doncella, ó que una Doncella mande al Altísimo: (3) porque si el Señor, por mostrar á Job su potencia, se gloria de haber estrechado el mar al límite de sus orillas, como con las fajas se estrecha á un niño, (4) quien puede decir cuan excelsamente se podrá gloriarse la Virgen MARÍA, de haber embuelto con fajas estrechamente al Todo poderoso, despues de haberle dado un ser nuevo que ántes no tenía?

Pero á quien aprovecha ella con este imperio? Las Dignidades tienen esto de propio, que hacen olvidar ó borran de la memoria de los que las gozan las miserias ajenas. Así el Copero de Faraon, despues de elevado otra vez á su antiguo empleo, se olvidó luego de su bienhechor José. (5) Pero no es de esta suerte el nobilísimo Corazon de MARÍA: cuanto ella adquiere de su-

(1) Vease Salazar in c. 8. Prov. núm. 141.

(2) Aut. de defens. Civit. Quanto melioribus præest, tantó ipse mellior est, et honoratior.

(3) S. Bern. ser. 2. sup. missus est: Utrumque miraculum: quod Deus feminae obtemperet, humilitas sine exemplo; et quod Deo femina precipiat, sublimitas sine solito.

(4) Job. 39. v. 9. Quasi pannis infantie obvolvi illud.

(5) Gen. 40. Et tamen succulentibus prosperis. Præpositus pincernarum oblitus est interpretis sui.

blimidad para sí misma, tanto adquiere de ternura para nosotros, siendo Madre de tantos hijos por adopción, cuantos Jesús debía tener por hermanos; pues siendo ella Madre de la Cabeza conviene necesariamente, que sea Madre de los miembros; y habiendo concebido y parido el Cuerpo natural del Redentor, convenía que concibiese y pariese el Cuerpo místico de los redimidos, que por eso le compara Salomón á un montón de trigo circuido de azucenas. (1) El Vientre de la Virgen, despues de haber dado á luz á su Divino Hijo, quedó tan fecundo, que á él se debe despues de las Llagas del Salvador toda la numerosa descendencia de los escogidos; de modo que cuantos mató la primera Eva, Madre de los muertos por la culpa, tantos hizo revivir la segunda Eva, Madre de los vivientes por la gracia.

Finalmente, excede todo término lo que la Virgen contribuye también á la gloria de Dios con su Maternidad. El mas sublime título, que solía darse á Dios, era llamarle Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y cuando bien se quisiese ensalzar á mas alto punto le llamaban Dios de los Ejércitos; esto es, de los Angeles, que son su Milicia. Mas en fin, que era esto sino declararle por Soberano de débiles criaturas? Pero despues que la Virgen vistió de humana carne al Verbo Eterno, Dios ha dilatado su dominio de tal manera, que se ha adquirido un vasallo de

(1) Cant. 8. b. Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis.

infinita perfeccion; pues siendo Cristo en la Humanidad que tomó menor que el Padre, ha hecho que el Padre sea ahora Dios de su Hijo Dios, y que el Hijo Divino, en cuanto Hombre, pueda y deba decirle: Vos sois mi Señor y mi Dios. Por tanto, este nuevo imperio, que consiste en un súbdito infinitamente sublime; este nuevo y honorífico título, de que tanto se gloria el Padre, llamando como Señor, Siervo suyo á Cristo por Isaías, (1) esto digo le viene del Vientre de MARIA. (2) Por lo cual el Imperio Divino, no solo creció por la Virgen, sino que llegó al último término á que pueden jamás llegar sus confines, que es la sujecion de un Hombre Dios á un tiempo igual, é inferior al Altísimo; y por tanto el Corazon de MARIA es el trono digno de todas estas grandezas incomprensibles á nuestra vista; y así con razon la podemos decir con su devoto Ricardo: Para medir vuestro mérito, ó digna Madre de Dios, era menester fijar la vista en la grandeza divina, pues tenéis tal cual proporcion con el Verbo Eterno, que habeis parido. Para pintar vuestra hermosura, se habia de comprender la gracia del mas hermoso de todos los hombres: para descubrir vuestra Santidad conviniera reflectar á la Santidad infinita de Jesucristo, á quien os acercais, cuanto puede acercarse una criatura en el ser immaculada. Y en fin para medir la alteza de vuestra Dignidad, era menester subir hasta el mismo Trono de Dios. (3)

(1) Isaías 49. 3. Servus meus es tu, in te gloriabor.

(2) Psal. 21. De ventre Matris meum Deus meus es tu.

(3) Ricardo: O digna digni, pulchra formosi, munda incorrupti, exceelsa altissimi.

ORACION
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN,
EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

O Madre de mi Señor, que de vuestra inmensa dignidad sacais los motivos mas fuertes para amar mas tiernamente á los pecadores, yo me inclino profundísimamente á vuestro Sagrado Corazon, tan ancho, que con el mérito iguala al grado excelso que manteneis de la Divina Maternidad. Porqué, pues, no hallaré tambien yo lugar en ese mismo Corazon. si en él acogeis tan amorosamente á todos los miserables? Con haber llegado á ser Madre de mi Redentor, os habeis hecho tambien Madre mia, y habeis redoblado apuellas llamas de caridad, que antes de ella ya ardian tan altamente en vuestro seno. Como á Madre, pues, quiero invocaros, representándoos los méritos infinitos de vuestro divino Hijo, que dedicó para mi bien, todos los pasos, todos los momentos, todas las penas de su vida mortal. Esta es mi herencia y tesoro que me hace rico delante de Dios: como pues, será razon, que mis deudas me quiten la posesion delante de Vos? Como es posible que teniendo en el cielo una Madre, Reina Soberana en aquel Reino bienaventurado. haya de ser yo siempre miserable y mendigo? Este mi corazon

tan lleno de deseos terrenos . no concebirá una vez alguna centella de amor de Vos y de vuestro divino Hijo? Oh gran Señora , que amais siempre la verdad, aun en los labios de un pecador, confieso que merezco todo castigo ; y que en lugar de nuevos favores deberia quedar despojado de todo el bien que he recibido hasta ahora: pero por esto mismo recurre en una causa tan desesperada á una abogada tan poderosa como sois Vos. Ya se ha hecho lo mas, ya mi Redentor ha desembolsado su sangre para comprar para mí y enriquecerme de todos los bienes; no me falta otra cosa, sino que se me aplique ese tesoro , y una sola palabra vuestra á mi favor me lo podrá conseguir todo. Oh Madre divina, mil y mil veces mas que Madre aun para nosotros, no os dejeis vencer de mi maldad, sino superadla con la bondad de vuestro corazon, alcanzadme el perdon de todas mis negligencias en serviros, concededme que yo entre en el número de vuestros verdaderos devotos , y hacedlo de manera, que ame yo tanto á vuestro Dios y mio en adelante, cuanto le he ofendido en lo pasado. Asi libre del duplicado mal de culpa y de pena llegaré á exaltar vuestra misericordia eternamente en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS

QUE SE PUEDEN HACER Á LA VIRGEN MARIA PARA
MERECEER EL AFECTO DE SU SAGRADO CORAZON.

1. *Fatigarse por multiplicar los devotos de la Virgen.* Asi lo aconsejó la misma Virgen á Santa Brígida, diciéndola: (1) procurá que tus hijos vengan tambien á ser hijos míos. Singularmente se debe esto procurar en los niños tiernos, criándolos con esta leche. La venerable Madre Ana Santonizza, por espacio de veinte y siete años maestra en el Monasterio de Santa Ursula , ninguna otra virtud procuraba ingerir mas altamente en las niñas tiernas que la devocion á la Virgen , y con mas estudio lo procuraba en aquellas que tenian menos talento, por suplir con la gracia lo que faltaba á la naturaleza (2)

2 *Mortificarse en honra de MARIA.* La Beata Musa, absteniéndose por amor de la Virgen MARIA de los pueriles entretenimientos , mereció que esta Señora la convidase y condujese al Cielo: y San Nicolás de Tolentino, que siendo niño dejaba de tomar el pecho de su ama tres dias á la semana, fuè en recompensa asistido de la Santísima Virgen Madre en la muerte y conducido al Cielo.

(1) S. Brígida: Labora ut filii tui, sint etiam filii mei. March. 23 Julio.

(2) March. 28 de Febrero.

3 *No dejar las acostumbradas devociones.* Tomás de Kempis no fué abrazado con gran cariño de la Virgen, como los otros condiscipulos suyos, porque habia sido negligente en rezar sus acostumbradas Oraciones.

4 *Prepararse para las Fiestas de la Purísima Madre.* Santa Gertrudis una vez oyó que el Señor prometia recibir con afecto singular á aquellos que se hubiesen preparado para celebrar devotamente la fiesta de la Asuncion de Nuestra Señora. Y una vez vió bajo el Manto de MARÍA un coro de bellísimas Doncellas, servidas de los Angeles y miradas amorosamente de la Virgen, por haberse aparejado con devociones particulares á solemnizar la misma fiesta.

5 *Honrar el sábado, como dedicado á MARÍA.* En este dia San Luis lavaba los pies á los pobres, y les servia á su mesa. Sino podeis hacer esto, á lo ménos haced alguna limosna á imitacion del Beato Ambrosio Sansedonio, que alimentando y sirviendo cinco pobres todos los sábados, fué una vez consolado de cinco Angeles, que le dieron gracias por haber sido alimentados de él muchas veces.

6 *Rogar por las almas del purgatorio, por complacer á MARÍA.* La Virgen se declaró con Santa Brigida que era la Madre de aquellas animas, que están en el Purgatorio. (1) No se le podrá, pues, hacer cosa mas grata, que el ayudar á aquellas ánimas á salir de pena.

(1) S. Brig. li. 4. cap. 138. March. 1. de Noviembre.

7 *Besar devotamente donde se halla escrito el nombre de MARÍA, y con la misma devocion besar su Rosario.* La Venerable Inocencia Ricci, Tercera de San Francisco, aun siendo niña, no solo besaba el Rosario, sino que chupaba cada uno de sus granos, como si fuese un panal de miel.

CONSIDERACION

PARA EL MÁRTES.

EL CORAZON DE MARÍA

abismo de gracia.

SUMA DE LA PRIMERA GRACIA DADA Á LA VIRGEN.

I. Considerad que así como el Océano, aunque tiene su fondo, no se puede hallar generalmente de ninguna sonda, así la gracia de MARÍA es un abismo, que si bien tiene fondo, porque es gracia de una pura criatura, pero no podremos nosotros sonarle jamás, ni saber á punto fijo cuanto es: por esto los Santos la llaman ya inmensa, ya increíble, ya infinita. Infinita la llama San Bernardo, citado por Santo Tomás. Increíble la llama San Bernardino. Inmensa la llama San Buenaventura. (1) Insinúan

(1) S. Tho. opusc. de Charit. Hanc fecit Deus bonitatis suæ infinitam imaginem.—S. Bernardin. cit. de Vega, palestra 16. núm. 1168. MARÍA profundissimam Dei sapientiæ, ultra quam credi potest penetravit abissum; ut quantum sine

los Santos con este modo de hablar hyperbólico, no que no tengan sus términos las riquezas de la gracia de MARÍA, sino que no pueden alcanzarles los mas sublimes entendimientos criados. No obstante, es bien engolfarse un poco en este pié-lago, donde el anegarse por el asombro será gran dicha. Distinguiremos, pues, en tres partes la gracia de la Virgen: La primera, la que se le dió en el primer instante de su Inmaculada Concepcion: La segunda, la que se le acrecentó en el progreso de su vida: Y la tercera, aquella á que llegó al fin de sus dias con la multiplicacion de sus cooperaciones, ó virtudes. La primera gracia, pues, que se le dió á MARÍA Santisima en aquel dichosísimo instante en que fué criada, fué un caudal tan grande, que no llegó á poseerle alguno de los Santos en la tierra, ni alguno de los Angeles en el Cielo en el último término de sus progresos. No es razon que devoto alguno de la Virgen ponga en duda este parecer en que concuerdan tantos y tan insignes Teólogos, (1) que le apoyan sobre el gran fundamento de lo que dicen los Santos Padres y sobre las razones que nos trae la Divina Escritura, segun lo que dice el Profeta: (2) que ama mas Dios las puertas de la hermosa Sion, que le son mas agradables al Señor los principios de esta Mistica Ciudad, que

personarum unione, creaturæ conditio patitur, luci illi inaccessiblei videatur immersa.—S. Buenav. in Spec. cap. 5. Immensa fuit gratia qua Virgo plena fuit; immensum enim vas, non potest esse plenum, nisi immensum sit illud, quod plenum est.

(1) Suarez to. 2. in. 3. p. dist. 17. sect. 4. Vega, palestra 15. núm. 1149. et.
(2) Psal. 86. Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.

no todos los edificios mas perfectos y acabados del pueblo de Israel ó de la Iglesia. Y ¿á qué fin diría esto, sino para mostrarnos que el primer ingreso de la gran Virgen á la vida se presentó mas amable á los ojos del Criador, que no el último término de los otros Santos? Y porque razon los fundamentos de la Ciudad de Dios se echan sobre las cimas de los montes santos, (1) sino por hacernos ver que la perfeccion de la Virgen tuvo su principio, donde la perfeccion de los otros Santos tuvo su cumplimiento? Finalmente, porque motivo el Esposo Divino se puso á alabar primeramente en su escogida, no aquel rostro amable que puede servir de espejo y embeleso á los Serafines, sino los pasos y el calzado? (2) Esto es buenamente decirle: O bellissima Esposa que naces, no sierva del pecado, sino Reina de la gracia, como hija del Sumo Príncipe y destinada para serle despues Purísima Madre; Oh ¡y como son bellos, como son magestuosos tus pasos y calzado! Y ciertamente que la primera entrada que hizo en el mundo la Virgen, y los primeros pasos que dió como viadora, encaminándose al sumo bien, fueron un espectáculo de tanta y tan especiosa pompa, que como jamás visto sobre la tierra, quiso mostrar como admiracion Dios mismo.

Pero con todo, ¿quien sabrá decirme á que punto llegó el valor de este caudal tan rico, que se dió en el principio á MARÍA? El supremo de los

(1) Psal. 86. Fundamenta ejus in montibus sanctis.

(2) Cant. 7. Quam pulchri sunt gressus tui in calcamentis, filia Principis!

Angeles, como supera al Ejército casi innumerable de los Angeles inferiores en los dones de naturaleza, asi es verosimil, que los supera á todos en los dones de la gracia, distribuida con proporcion al valor de la naturaleza, como quiere Santo Tomás. Por cuya razon las riquezas del primer Serafin son tan sin medida, que en el órden inteligible bastan á hacer un mundo por sí solas y todavía no son mayores que el caudal concedido á la Virgen en el primer instante, que salió de las manos de su Hacedor. Pero qué digo no son mayores, no es esto hablar tímida, y remisamente de lo que los Santos han hablado con tanto aliento?

San Juan Damasceno dice: es debido que entre los Siervos y la Reyna no haya en ningun tiempo similitud, quanto ménos igualdad, (1) ni que todas juntas las estrellas del hermoso Cielo de la Iglesia tengan jamás en su mayor auge tanta luz, cuanta tuvo al rayar esta Divina Aurora. Quien no se pasma de esto, no tiene entendimiento: y quien se pasma, de manera que lo juzgue increíble, no tiene verdaderamente en su mano aquella justa medida con que solamente se puede medir la Ciudad de Dios, que es la Virgen Madre. Quien midió á esta Señora, segun dice San Juan en sus revelaciones, fuè un Angel con una vara ó caña de oro, y la halló igual en lo largo y en lo ancho. (2) Cuantas palabras tantos

(1) San Juan Damasc. orat. 1. de dorm. Virg. Dei Matris, et servorum Dei, infinitum est discrimen.

(2) Apoc. 21. v. 15. Habebat mensuram arundineam ut metiretur Civitatem. et longitudo ejus tauta est, quanta est latitudo.

misterios. Lo primero, la Ciudad estaba en cuadro y tanto se estendia en lo largo como en lo ancho, para significar que cuanta ancha fuè la dimension de la dignidad de MARÍA, tan ancha fuè la medida de sus dones, sin que entre estos dos términos se hallase desigualdad ó desproporcion alguna. Es un principio de todo estable entre los Teólogos, dice San Bernardino, (1) que siempre que Dios elige á una persona para elevarla á algun estado sublime, le concede anticipadamente todas aquellas prendas que son convenientes para cumplir bien el tal empleo; y claramente nos aseguran esta verdad el Profeta y el Apóstol San Pablo, publicando que la gracia con que le previno el Señor fuè la que le hizo idóneo Ministro del nuevo Testamento. (2) Por lo cual, si la Divina Maternidad participa de lo infinito, si ella es la mas cercana á la Dignidad de su Hijo Humanado, y si en cierto modo entra con él en el órden de la union hipostática, era convenientísimo que el mar de la gracia comunicada á la Humanidad de Cristo, como á inmediata á la Divinidad, llenase despues el cauce de la Madre, como inmediata á este Divino Hijo, de modo que entre los dos hubiese tal correspondencia de méritos, que hiciese digna de su honor á aquella que el Verbo Eterno habia de tener y honrar por Madre. La caña de oro, pues, con que fue medida la Ciudad del Señor, que es

(1) S. Bernardin. ser. 10. ar. 2. c. 10.

(2) S. Pablo 2. Cor. 2. Idoneos nos fecit ministros novi testamenti. Y Psal 88. Posui adjutorium in potente.

la Virgen MARIA es la Humanidad Sacrosanta del Redentor, caña por la fragilidad de la naturaleza terrena; pero caña de oro por la preciosidad de la Naturaleza Divina. Por lo cual con la Dignidad del Hombre Dios, con las prerogativas de su naturaleza inferior, unida à la Divinidad en una misma persona con sus méritos infinitamente infinitos, se forma la medida para hallar la gracia concedida à la Madre en sus principios; y es así, que ella en la alteza de su dignidad, en la amplitud de los dones recibidos: en la longitud de los méritos recompensados, se halla igual à su medida, hablando, no absolutamente, sino con una cierta igualdad de proporción, que como à Cristo no faltó nada de lo que convenia à un Hijo natural de Dios, así à MARIA nada faltase de aquello que convenia à una verdadera Madre del mismo Dios. En una palabra, cuando se trata de medir à MARIA, no se ha de fijar la vista en las criaturas, sino solo en el Criador, como decia Ricardo à San Laurencio; cualquier otra medida por corta no alcanza. (1) No se opone à esta verdad el que la Virgen, al primer despuntar de su vida, aun no era Madre de Dios; porque es cierto que siempre en todos los instantes fué considerada como Madre del Verbo Divino, como arriba se advirtió y nos asegura San Bernardo. (2) Por esta razon en los Cantares se compara la Virgen à la granada, que solo entre todas las

(1) Ricardo à S. Laurent. li. 4. de laud. B. V. Quicquid est citra Deum incomparabile est Maria.

(2) S. Bern. epist. 174. In illo instanti conceptionis plus amabatur à Deo, quam ceteri Sancti, quia amabatur ut Mater futura.

frutas nace con la corona: y por esto tambien se dice por Isaías, que la flor subiria, no desde el tallo, sino desde la raiz; (1) porque la hermosa flor del Verbo Encarnado no esperó para dar valor à la planta que le produjo à que fuese ella ya adulta, sino que desde su primera raiz, y del primer momento de su vida quiso fuese toda suya. Por lo cual, si tan preciosos fueron los fundamentos de este Templo, cuanta podeis discurrir sería la elevacion de esta mística, y perfecta fábrica?

ACRECENTAMIENTO DE ESTE PRIMER CAUDAL.

II. Considerad que el Señor en dos modos comunica su gracia Divina: el uno es dárnosla segun la disposicion de nuestros méritos, y se llama ex opere operantis: la otra por su mera liberalidad y se llama ex opere operato. Ahora bien, esta segunda fuente de gracia, es tambien la que formó mucha parte de los tesoros empleados en enriquecer à MARIA, é hizo de ellos un acrecentamiento sin igual. Y porque esta gracia se dà, lo primero al recibir los Sacramentos, quien puede entender con que plenitud fuese conferida à la Virgen, cuando ella recibió el Bautismo, por manos de su Divino Hijo? (2) Cuando recibió la Confirmacion, en el dia de Pentecostes con los Apóstoles, pero con disposicion de caridad incomparablemente mayor que ellos, y to-

(1) Isaías cap. 11. Flos de radice ejus ascendet.

(2) Suarez to. 2. in. 3. p. disp. 18. sect. 3. Véase.

dos los Santos juntos. ¿Cuándo recibió la Extrema-uncion, como lo afirman muchos Padres, (1) antes de salirse de esta vida para irse al Cielo? Mas, que es todo esto en comparación de las riquezas que se le comunicaron á su Espiritu en los veinte y cuatro años, que sobrevivió á la institucion de la Divina Eucaristia, y se alimentó de ella todos los dias, como acostumbraban hacerlo aquellos primeros Fieles, y como convenia que lo hiciese aquella por quien mas singularmente que por todo lo restante de los justos había Jesucristo dejado en la tierra este Manjar del Cielo? Santa Catalina de Sena al tiempo de acercarse á la sagrada Mesa, vió muchas veces en las manos del Sacerdote, que la daba la Comunión, una gran fragua de fuego, para significar el amor con que el Redentor viene á unirse con nuestras almas. Y el mismo Señor tambien dijo un dia á Santa Brigida, que el venia á sus esposas, las almas, como un amante esposo, (2) que quiere decir, todo ternuras, todo regalos. Y de esto colegid cuales fuesen los dones, cual el amor que habria entre la Madre Divina y su Divino Hijo, cada vez que se llegaba á esta Mesa bienaventurada, cuanto se aumentaría el incendio de la caridad en el Corazon de MARIA cada vez que comulgaba. Santa María Magdalena de Paxis estimaba tanto este Manjar de los Angeles, que solia afirmar que una sola Comunión era por si bastante para hacernos

(1) Véase Suarez en el lugar citado.

(2) S. Brigida li. 4. revel. cap. 62. Ingridior ut sponsus.

Santos, si para ella supiésemos disponernos bien. Segun esto, ¿cuanto se habrá elevado sobre si misma la Virgen, cada vez que recibia á su Hijo Sacramentado! Porque creciendo mas sin medida en la Santidad, le recibia cada dia con mayor disposicion y con mas gracia, que cuando le recibió la primera vez en sus Entrañas Virginales hecho Hombre? No falta quien afirma que las especies Sacramentales no se consumian del calor natural en MARIA, como en nosotros, sino que duraban enteras hasta el otro dia, cuando de nuevo recibia al Señor; por lo que su Corazon era una animada custodia, un vivo Tabernáculo del Divinísimo Sacramento: y si esto es verdad, ¿que llamas de Caridad debia exitar en el Seno de la Virgen aquel Sol increado, que jamás se transmataba! Nuestro Sol en aquellos países que mira mas á lo largo, produce tan gran calor, que se abrasan, no solo plantas, sino las arenas. Quien sabe, pues, decirme, que ardores produciria en el Corazon de MARIA aquel Señor que dijo: mientras estoy en el mundo soy luz del mundo? (1) pues deteniéndose continuamente, hacia un perpétuo dia de caridad.

Pero creereis estamos al cabo ya con lo que se ha dicho? Pues sabed, que con todo aun estamos al principio; y se puede entender de nosotros en esto, lo que dice el sabio: (2) que cuando acabase el hombre entonces comienza, porque

(1) S. Juan c. 9. v. 5. Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.

(2) Ecl. 18. Cúm consummaverit homo, tunc incipiet.

al modo de uno que sube por un gran monte, que cuando entiende estar cerca de la cima, descubre otros montes mas altos donde subir, asi esta suerte de gracia no fué dada á la Virgen solamente cuando recibia los Sacramentos, sino que se le dió con frecuencia en el curso de su vida, en ocurrencia de los principales misterios de la vida del Salvador, y de los obsequios mas considerables, que esta Señora le hizo, como en el parirle, en el criarle niño y en el servirle y acompañarle ya adulto. En la Concepcion del Verbo Encarnado, cuando por MARIA Santísima se desposó con la naturaleza humana, trajo consigo del Cielo al Seno de la bendita Virgen, donde se hicieron estos felices desposorios, una dote tan rica, que juzgan gravísimos Doctores que no podría crecer á mayor suma, como que la Virgen hubiese llegado á tocar el sublime término de su perfeccion. (1) Esto, pues, que no debe creerse por verdadero, puede todavia servirnos de medida y de guia para hallar la riqueza de los dones que MARIA Santísima recibió en la Resurreccion de su Hijo Divino, en la subida al Cielo, en la venida del Espiritu Santo sobre la Iglesia y en otras semejantes ocurrencias, en las cuales, si sobre los otros llovian á gotas las gracias, sobre la Virgen se abrian las puertas del Cielo para derramarlas á diluvios. Que mas? es creible, que toda la vida de la Virgen fuese entretejida continuamente de un tal

(1) Scoto, y otros apud Suarez to. 2. in 3. p. disp. 18. sect. 1.

acrecentamiento de gracia (aun á mas de aquel que era debido á los actos de sus virtudes) cuando conversó tan de continuo con aquel Señor, que por donde pasaba dejaba estampadas las huellas de su beneficencia (1) y sanando las almas con aquel tacto mismo con que curaba los cuerpos. (2) Quien, pues, pondrá en duda, que la Virgen con la continua familiaridad con su Hijo, y con servirle continuamente, con alimentarle con su leche, y con apretarle tantas veces en su seno, no se hiciese de cada dia, por el contacto de aquel Cuerpo Divino, mas santa y mas divina? (3) No será, pues, razon reverenciar como abismo de gracia el Corazon de MARIA, que fué el Erario donde se depositaron tantos tesoros? Si una vez sola que desembarque sus riquezas en un puerto la flota que viene de las Indias basta para enriquecerle, cuan rica quedaria la Virgen, depositando en su seno y entregándole tantas veces las primeras riquezas, la Flota que le venia del Cielo.

MULTIPLICACION QUE HIZO LA VIRGEN CON SU
COOPERACION.

III. Considerad que entrando á ponderar la multiplicacion de la gracia que hizo la Virgen

(1) Act. 10. u. 38. Pertransiit benefaciendo.
(2) Joan. cap. 7. Totum hominem sanum feci.
(3) Véase Vega palestru 16. núm. 1161.

con su cooperacion, se puede decir que entramos verdaderamente en un abismo y que hasta ahora hemos estado solamente á las orillas. Para concebir de esto alguna idea, conviene observar aquello que la Virgen ponía de parte de sus operaciones en este bienaventurado negocio y aquello que ponía el Señor con su liberalidad. Tres cosas se requieren en un Mercader para enriquecerse en extremo: un gran fondo para multiplicar: un largo tiempo para traficarle, y una gran diligencia para lograr todas las buenas ocaciones de acrecentarle. Ahora, pues, el fondo de la Virgen ya se dijo que fué una gracia tan desmedida, que desde el principio puso sus fundamentos sobre las cumbres de los montes santos, que es decir, comenzó de aquella sublimidad donde todos los Santos acabaron.

El tiempo del tráfico fué por mas de setenta y dos años de su vida; pues empezó á negociar desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion, en que fué dotada luego del uso de la razon, como es cierto; pues de otra forma se seguiria, que se hubiera negado á la Reina aquel privilegio, que fué concedido á los Siervos; de suerte, que en Adam y en los Angeles fuese uno mismo el principio de su vida y del mérito y no fuese uno mismo en MARIA. En este espacio, pues, tan largo que vivió en la tierra no interrumpió jamas la multiplicacion; porque en el sueño mismo proseguia el obrar, pues que gozando entre los otros privilegios de una sublimísima ciencia infusa, por ella podia sin inter-

rupcion continuar durmiendo sus operaciones intelectuales. Esta especie de sueño, que concede San Agustin al estado de la inocencia, (1) sería temeridad negársela á la Virgen, Madre de la inocencia, porque en esto la mente de MARIA fué semejante á los montes altos, en los cuales continúa á resplandecer el Sol y les baña con su luz, aun despues que para los valles y llanuras, que son los Santos, ya se ha sepultado en el ocaso y por eso dice esta Señora en los cantares: (2) Yo duermo, pero mi Corazon vela. La diligencia en negociarlo fué asimismo suma, porque en ella no se halló jamás algun acto indiferente ni indeliberado por razon del perfecto dominio que tenia sobre sus potencias y sobre sus operaciones; ni se halló algun acto imperfecto y mucho menos culpable, sino que siempre obró con todo el esfuerzo de la gracia actual que se le habia comunicado y con todo el esfuerzo de los hábitos infusos y adquiridos; por lo que cesando en ella el fomes del pecado y cualquier otro impedimento que la retardase en el bien, se ha de decir que al modo que la luz, por no tener contrario que se le oponga, ocupa la distancia de un polo al otro en un instante, así MARIA Santísima adelantaba cada momento progresos inmensos.

Añadid ahora aquello que el Señor contribuía por su parte para enriquecer á la Virgen en

(1) S. Agust. li. 5. in Julian. cap. 9. Véase Suarez to. 2. in 31 p. disp. 18. sect. 2. Vega palestra 16. num. 1143.

(2) Cant. 5. Ego dormio, et cor meum vigilat.

su multiplicacion. Y para entenderlo suponed que el hábito de la caridad crece en nosotros á medida de aquel fervor con que producimos los actos, y en consecuencia con la misma medida crece en nosotros la gracia que, ó es la misma caridad, ó con ella va inseparablemente junta, como enseñan los Teólogos. Asi vemos que aquel Siervo que empleó bien los dos talentos, ganó otros dos. Y aquel que empleó bien cinco, asimismo tambien adquirió otros cinco, como dice el Evangelio, para darnos á entender esta suma liberalidad del Señor en dispensar sus tesoros; de modo que no dejándose jamás vencer de la mano de sus fieles, les aumenta la intencion de sus hábitos sobrenaturales á medida de la intencion de sus actos, y redobla de mano en mano el caudal de la gracia santificante á aquellos que corresponden con toda la fidelidad á los esfuerzos de la gracia actual.

A mas de esto, presuponed que cuando se trata de un redoblar continuado en un breve tiempo, se llega á una suma incomprendible de nuestros entendimientos; por lo cual demuestran los Doctos con evidencia que si un mercader comenzase su negocio con un escudo de oro solamente y prosiguiese el tráfico con tanta felicidad que cada dia redoblase toda la ganancia ya hecha en los dias precedentes, en sesenta y cuatro dias llegaría á poseer tantos millones de escudos, que tantos no poseerán jamás todos los Príncipes de la tierra, ni tantos produjo la naturaleza en todos sus minerales: en una pa-

labra, serian tantos que puestos juntos formarían un globo macizo, mas de sesenta veces mayor que toda la tierra. (1) Supuesto esto, podeis humillaros ¡ó supremos Serafines del Cielo! porque ni aun vosotros sois capaces de comprender de lleno aquel abismo de gracia y de caridad que junta el Corazon de MARIA SANTÍSIMA. De modo que si el hábito de la caridad crecia en la Virgen á medida de los actos, y los actos se conformaban á la intencion del hábito, ella en el obrar se venía á adelantar con proporcion redoblada; por lo cual, figurándose que la Madre de Dios, en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, no hubiera recibido mas gracia que la que recibe un niño en el punto de su Bautismo, y que ella hubiese duplicado su talento solamente á cada hora, obrando como solía con toda la actividad de las potencias de los hábitos y de los auxilios, antes de cumplir el sexto dia en el vientre de su Santa Madre, habria adquirido tantos grados de mérito y Santidad cuantos granitos de arena serian menester para llenar mil y veinte y cuatro mundos iguales al nuestro. (2)

Discurrid de aquí que juicio debe hacerse de ella, supuesto que no empezó su negociación con un solo grado, sino con un caudal de gracia correspondiente á la futura Dignidad de Madre de Dios, que redobló este caudal, no por un tiempo breve ó de pocos dias, sino por un largo

(1) Véase Vega palestra 16.

(2) Véase Gulicim. Grandezze discorso 25. y Vega palestra 16.

curso casi de setenta y tres años, ni con la tarde escasez de cada seis horas, sino con un obrar continuado, no interrumpido ni aun del sueño y sin encontrar jamás impedimento alguno, que la retardase el hacer nuevas ganancias de gracia. Por esto, pues, no corriendo sino volando con increíble celeridad al modo de los Angeles que por ser substancias libres del peso corporeo cooperaron con todas sus fuerzas á la gracia y doblándola en pocos momentos, llegaron á una riqueza inexplicable; así ciertamente cada instante de la vida de **MARÍA SANTÍSIMA** valia por muchos siglos, de manera que el último acto de caridad con que terminó su vida mortal superó al mérito de todos los otros precedentes, en sentir de graves Doctores. (1) Podemos, pues, volver á decir que si la gracia de la Virgen puede medirse, porque es creada, pero no puede medirla otro que el mismo Criador, y en lo demás nosotros, como no la llamemos infinita, podemos darle cualquier otro titulo por grande y excelente que sea y reverenciar su Sagrado Corazon como un abismo inmenso de gracias, conformándonos en ello con los sentimientos que esta Señora tiene de sí misma, pues llegó á decir: Yo soy cauce que contengo en mi aguas inmensas. (2)

(1) Suarez to. 2. in 3. p. disp. 18. sect. 4. Beata Virgo in fine vite potuit tot gradus gratiae uno actu mereri, quod toto tempore superioris vite per omnes actus, et modos sanctificationis, et augmenti ejus fuerat consecuta.

(2) Eccl. 24. 43. Ego quasi trames aquae inmensae.

ORACION

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

O Reina de la gracia, ó Madre del Rey de la gloria, que sobre vos no tenéis otro que Dios y bajo de vos mirais con una distancia casi interminable todo el remanente de las criaturas, si vuestro esplendor eclipsa la luz de todos los otros Santos ¿que seré yo tan miserable en presencia de vuestra grandeza? Pero no obstante, aunque pobrecito, sé que no me despreciareis, si yo recorro á vos, para conseguir aquella gracia de que Vos estais felizmente colmada, no solamente para Vos misma, sino tambien para nosotros. Yo me bajo, pues, hasta el centro de mi nada en obsequio y veneracion de vuestro Sagrado Corazon, que es un abismo de perfecciones, donde nadie halla el fondo, sino aquel Dios, que para ostentacion de su poder y de su bondad os lo ha llenado. Con esto glorifico en Vos á este mismo Señor, y querria tener mil vidas y darlas todas de un golpe por glorificar mas á vuestro Hijo y por él á Vos excelsa Madre suya, que tanto mereceis estas honras. Veo la poquedad de mi corazon, aun para desear tanto como se debe. Pero para suplir esta pobreza, os doy

mil parabienes, lleno de complacencia, de cuantas alabanzas habeis recibido y recibireis de los hombres y de los Angeles, en el tiempo y en la eternidad; me precio, me alegro tanto de ser vuestro siervo, que no trocariá esta dichosa suerte con todas las grandezas imaginables de la tierra. Por tanto, Señora clementísima, ya que teneis la llave de todos los tesoros de vuestro Divino Hijo y sois Vos misma su mayor tesoro, no os olvidéis de mis miserias en el colmo de vuestras felicidades, volved á mí esos vuestros ojos llenos de misericordia, pues en Vos, Soberana Señora, tiene esta sierva de mi alma puestos los ojos de su confianza para ser oída. No os pido bienes corporales, no os pido honras, no os pido gustos y contentos: dadme aquello que sobre todo bien criado habeis estimado Vos, que es la gracia de mi Señor, vuestro Hijo. ¿Como podreis negarme esto que os pido, si cuando os hizo Madre suya mi Salvador, os hizo tambien Madre de mi salud eterna? ¿Para que sería menester, que tuvieseis tanta parte en la redencion de las almas, si hubieseis de ser con ellas menos liberal? y si hubieseis de negar vuestra intercesion, á quien como yo no ha negado la sangre de vuestro Divino Hijo? Sobre esto, pues, me apoyo para serviros en esta vida fielmente, y para llegar á amaros y rendiros gracias eternamente en la otra donde reinas por todos los siglos. Amen.

OBSEQUIOS

QUE SE PUEDEN HACER A MARIA, PARA MERE-
CERSE EL AFECTO DE SU SAGRADO
CORAZON.

I. *No empezar ninguna cosa de consideracion sin invocar la ayuda de la Santísima Virgen.* Santa Teresa de Jesus, cuando la eligieron por Priora del Convento de Avila, lo primero que hizo fué poner las llaves á los pies de una imágen de nuestra Señora, que habia hecho colocar en el Coro en el lugar de la Priora, y Santa Catalina de Suecia, antes de responder cuando se le pedia consejo, se volvía interiormente á la Virgen y la rogaba sugeriese la conveniente respuesta.

II. *Rezar devotamente el Magnificat,* por ayudar á la Virgen Santísima á dar gracias al Señor por los favores que la hizo y por darle gracias por los beneficios que de ella hemos recibido. A una persona devota, que á menudo rezaba este Cántico Sagrado, en tiempo de su muerte, se le apareció la Virgen y la bendijo y se llevó consigo el alma al Cielo. (1)

III. *Leer de buena gana libros, que traten de las grandezas de la Virgen.* Juan Beremans fué

(1) Prato flor. p. 2. c. 73. Véase.

singular en esto, como en todos los otros medios para aumentar la devocion á MARIA SANTISIMA, en la cual hizo tanto provecho, que ningun propósito bueno se ha hallado en sus escritos confirmado con mas frecuencia que este: *Quiero amar á María.*

IV. *Ofrecer á la Virgen Bienaventurada el Corazon de su Divino Hijo.* Así hacia Santa Gertrudis, ofreciendo el Corazon de Jesus á MARIA, por borrar sus defectos cometidos en el servir y honrar á esta Señora la cual se complació tanto de este presente, que la aseguró que la era mas grato que todos los demás obsequios. Pero ¿como podia no serle grato el Corazon de Jesus, que es la viva fuente de todas las virtudes y el principio de aquella vida, que vale infinitamente mas, que todas las vidas posibles?

V. *Ofrecer sus acciones á honra de la gran Madre de Dios y unirlas con sus virtudes.* El alma de un mozo estudiante fué vista como una blanquísima paloma en el regazo de la Virgen, la cual dijo que la conducía al Cielo, por remunerarle los estudios que habia practicado, no á su propia gloria, sino á gloria de la Madre de Dios. (1) Y la Santa Virgen Eufrasia, Carmelitana, tambien en su muerte vió á la Virgen mas hermosa que el Sol, que mostrándola varias coronas, mira (la dijo) el premio de las fatigas que tantas veces me has ofrecido.

VI. *Rezar devotamente el Rosario de la Vir-*

(1) Hercules Vincemala miracul. 48.

gen, ó su Corona. La devocion del Rosario fué dada á Santo Domingo por la Virgen Santísima, diciéndole que sería una Huvia Celestial para coger un copiosísimo fruto en las almas. Habiendo rezado una vez el Rosario Santa Gertrudis, vió á los pies de Jesucristo tantos granitos de oro cuantas fueron las palabras que ella habia proferido rezándole, y vió que el Señor ponía aquel oro en manos de la Virgen y que la Virgen se le ponía en el Seno, diciéndola que con otros tantos beneficios queria consolarla en lo último de su vida. Un Santo Religioso, que por la devocion á la Corona de Nuestra Señora fué nombrado Jaime de la Corona, al espirar fué vista su alma del Pueblo, á quien habia predicado frecuentemente esta devocion santa, irse al Cielo en medio de una Corona de Bienaventurados. (1) Convendría que á mas de rezar el Rosario y la Corona de MARIA se trajese revuelto al brazo cuando se vá á dormir, para besarle al despertarse, como hacia la Venerable Madre Ana Santonica Ursolina.

VII. *Oír misa á honra suya.* Pedro Cisterciense, que solia practicar esta devocion de asistir á muchas misas en honra de la Virgen Madre, fué visto despues de su muerte circuido de esplendores entre los ciudadanos del Cielo. San Eguvino, Obispo Inglés, tenía por costumbre el celebrar á menudo la Misa de la Virgen Santísima, y esta devocion le fué tan agradable, que

(12) Prator flor. p. 1. lib. 1. esem.

un otro Santo Monge le vió celebrar en la presencia de la gran Reina en medio de una gran luz el Santo Sacrificio. (1)

CONSIDERACION

PARA EL MIÉRCOLES.

EL CORAZON DE MARÍA

formado al modelo del Corazon de Jesucristo.

LA VIRGEN PRIMERA PREDESTINADA EN CRISTO, CON DEPENDENCIA DE SUS INFINITOS MÉRITOS.

I. Considerad un otro privilegio excelsísimo de MARÍA, que es el ser Imágen expresa del Hijo Divino. (2) Los otros hombres, dice San Agustín, son hechos á Imágen de Dios, porque tienen algun rasgo de aquel eterno Original; pero la Virgen debe llamarse Imágen suya, porque le exprime maravillosamente: de modo, que como Cristo á ninguna otra criatura fué mas semejante en las facciones del Cuerpo que á su Madre, así la Madre á ninguno otro fué mas semejante en las facciones del Alma que á Cristo: por lo

(1) March. 12. de Enero.

(2) Sap. 9. Imago bonitatis illius.

cual el Corazon de MARÍA debe decirse formado sobre el modelo del Corazon de Jesus y lo primero por su predestinacion.

En estos eternos decretos, por los cuales determinó Dios participar á las criaturas sus divinas perfecciones, tiene el primer lugar, ó la prioridad de orden (no de tiempo) la resolucíon de hacerse Hombre, comunicando substancialmente su Divinidad fuera de sí, empezando sus obras por la mas alta, por la mas perfecta, por la mas prodigiosa que sea posible, que es el Hombre Dios. El Verbo Encarnado es, pues, el primer predestinado en la mente Divina, mas porque él es predestinado, no en cuanto Dios, é Hijo de Dios, sino en cuanto Hijo del Hombre, se sigue que juntamente con él fué predestinada la Virgen MARÍA, por la relacion de serle Madre, por lo que la Virgen ya como hermanada con Jesucristo, entra con él en cierta manera en el orden de la union Hypostática y quasi en una misma clase y en las eternas ideas, despues de él, posee inmediatamente el primer lugar, segun dice San Bernardino de Sena. (1) Por esto en los Cantares frecuentemente se llama Hermana del Esposo Divino; por esto la aplica la Iglesia lo que se dice de la Sabiduría Divina en los Sagrados Libros; por esto se le apropian los mismos títulos de salud, de esperanza, de vida; no porque denoten igualdad

(1) S. Bernardin. de Sena ser. 5. 1. Tu autem ante omnem creaturam in mente Dei prædestinata fuisti, ut Deum ipsum hominem verum ex tua carne procreares.

entre ella y Cristo, sino porque denotan una suma similitud y una vecindad, que no puede ser comun á los otros Santos.

Levantad los ojos al Cielo de la naturaleza y mirad su bello órden: el Sol es fuente de la luz y lumbrera mayor que ilustra todas las cosas, las infimas y las supremas. Despues de él viene la Luna, que mas que ningun Planeta participa de su esplendor, por lo que se llama con razon un otro Sol menor. Y finalmente están en todas partes esparcidas las Estrellas, unas mas relucientes y otras menos. Ahora, pues, imaginad que lo mismo sucede en el Cielo de la Iglesia, donde con el mismo órden está dispuesta la predestinacion. Jesucristo es el Sol como primer predestinado, despues se sigue la Virgen, que es la Luna y es lo mismo que decir, un otro Sol menor; y al rededor de Cristo y de la Virgen están los Santos, mas ó ménos resplandecientes, que son las Estrellas. Por esto podeis observar, que la Virgen hablando de sí en los Cantares, tal vez se antepone, tal vez se pospone á su Amado que es Jesus, (1) para significar esta gran correspondencia de Corazones y de costumbres que hay entre tal Hijo y tal Madre, la cual sino hubiera tenido siempre en si misma esta expresa semejanza, tampoco hubiera jamás sido digna Madre del Redentor, como dice aquel gran Padre. (2)

(1) Cant. 2. 16. Dilectus meus mihi, et ego illi. Cant. 6. 2. Ego dilecto meo.

(2) Anast. Sinaita li. 6. hexa. Quomodo esset mater ejusmodi filii, non ferens in se integram, illiusque fetus sui imaginem?

Y por esto tambien imaginad, que si no hubiese venido al mundo para vestirse de nuestra humanidad el Verbo Eterno, no hubiera venido tampoco MARIA, que debia ser su Madre, como dice San Efren; (1) pues faltando el fin primario por el cual fué producida la Virgen, que era para ser una compañera de Jesucristo, faltaba tambien á la Divina Sabiduría el motivo de criarla sobre la tierra, como se denota en los Cantares. (2) Tan estrecho es el vínculo entre MARIA y el Verbo Encarnado, tanta es la conjuncion de la Madre con su Divino Hijo, que sino es por este fruto Divino, no hubiera Dios formado jamás la idea de esa celestial planta, que le produjo en el tiempo y que fué escogida del Señor toda para sí desde la misma eternidad. Pues qué maravilla es, que MARIA llame á Cristo su Corazon, si vivia y era no solamente de él, sino tambien toda ella para solo él? (3)

PRIMERA REDIMIDA DE CRISTO.

II. Considerad que todos los agentes no pretenden otra cosa mas vivamente en sus operaciones que asemejar sus afectos consigo mismos; esto es lo que pretendió tambien en pri-

(1) S. Ephrem ser. de trans. Si non erat Deus caro quorsum Maria in medium producta?

(2) Cant. 7. 10. Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.

(3) Cant. Ego dormio, et cor meum vigilat.—Hugo des. Vict. Nec alia Mater talem decebat Filium, nec alius Filius tali inveniri poterat Matri, Ser. de Assumptione.

mer lugar el Verbo Divino viniendo á la tierra, trasformar á todos los hombres en Dios, encendiéndoles como dijo Cristo, con el Divino fuego de la caridad: (1) pero por el impedimento que á esta llama divina opone la frialdad del pecado en los hijos de Adán, no pudo conseguir perfectamente este intento, sino en solo el Corazon de MARIA. Allí, por no haber tenido jamás entrada ni la culpa, ni alguno de sus defectos, pudo Cristo obrar libremente cuanto quiso, y quiso obrar tanto cuanto era conveniente y proporcionado á una redencion sobreabundante y divina, dando el primer lugar á la que escogia para su digna Madre, como dice San Ambrosio. (2) La Virgen, pues, es el primer fruto del Redentor, las primicias del árbol de la Cruz, la que gozó mas que todos de la redencion y la que gozó de ella en el modo mas perfecto, que se puede imaginar. Cuanto al modo, no esperó Cristo que ella cayese para levantarla, que muriese para resucitarla, no la reengendró en la gracia como á los otros, sino que la engendró. (3) Asimismo gozó mas que todos de la redencion, porque como dice el Doctor Angélico, tuvo una gracia proporcionada á su excelsa dignidad de Madre de Dios, (4) que es decir una

(1) S. Lucas 12. Ignem veni mittere in terram.

(2) S. Ambr. Redempturus mundum operationem suam inchoavit á Matre, ut perquam salus omnibus parabatur, eadem primum fructum salutis hauriret ex pignore.

(3) Card. Cusan. lib. 8. Præliberatore Virgo habuit, cæteri liberatorem; immò post liberatorem. Sobre las palabras: Sicut liliium inter spinas, sic amica mea inter filias.

(4) S. Tho. 3. p. q. 7. ar. 10. In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata.

gracia tan grande, que tiene algo de lo infinito y de lo inmenso, respeto á nuestro entendimiento criado, que por muy perfecto que sea no alcanza á comprenderla, ó á medir hasta que término llega. De manera, que esta gracia fué la máxima que Dios puede dar de ley ordinaria; esto es, de aquella ley con que ha dispuesto el Señor, que la medida de los dones celestiales iguale á la dignidad y al empleo, para el cual elige la criatura. (1)

Por tanto conviene mucho estar de acuerdo con San Ildefonso, é inclinarnos profundamente con él á la Virgen MARIA y saludarla con el hermoso título que le dà de ser esta Señora fruto tan principal, singular y excelso que parece el único de la Divina Encarnacion. (2) Llama el Santo á la Virgen la sola obra de la Redencion, porque entre todas las demás resplandece con luz tan excesiva que á todos oscurece, al modo que el Sol, dice San Isidoro, tiene este nombre, porque solo resplandece siempre entre todas las otras luces, eclipsándolas con su esplendor, asimismo la Virgen se llama la sola Obra de la Encarnacion, en cuanto es de creer, que cuando el amor á los hombres no hubiera sido bastante á traer del Seno del Padre á la tierra el Verbo Eterno, le habria traído el amor que tenia á Maria. (3) Y ciertamente, que

(1) Véase Salazar in cap. 31. Proverb. núm. 187.

(2) S. Ildefonso l. de. V. M. c. 12. Procido ante te, solum opus Incarnationis Dei.

(3) Véase Salazar de Concept. cap. 4. núm. 165.

de los méritos de Cristo han provenido á la Virgen **MARÍA** incomparablemente mas y mayores bienes, que á todos los demás predestinados juntos. Quien podrá decir que Cristo hubiese empleado mal su sangre y fatigas en comprar para sí con ellas á la Virgen sola, y que sola la Virgen fuese el objeto digno de la Divina Redencion? En fin, llama el Santo á la Virgen la única Obra, la sola, la singular de la Encarnacion, aun cuanto al modo de ser redimida, porque todos los demás fueron mortales, renovados ó reparados. **MARÍA** sola fué hecha toda de nuevo; en ella tanto mas perfectamente se mostró la eficacia de los méritos de Cristo, quanto mas perfectamente se muestra la eficacia de aquel remedio, que preserva del mal, que de aquel que recobra la salud. Qué mas? de tal manera fué redimida **MARÍA** y con tal perfeccion, que la ensalzó Cristo á la honra de la Compañera, Corredentora ó Coadjutora suya en la grande Obra de la reparacion del mundo.

Con este bello titulo la honraron comunemente los Santos Padres. San Agustin la llama manantial de nuestros méritos. (1) San Irineo la llama causa de la salud del género humano. (2) San Gerónimo expresamente dice que hemos recibido la vida por **MARÍA**. (3) Con este sentir hablan San Bernardo, San Pedro Crisologo, San

(1) S. Agust. Ser. 17. de Nat. Auctrix peccati Eva est, auctrix meriti **MARÍA**.

(2) S. Irineo li. 3. contra hæres. c. 38. Generi humano esusa salutis facta est.

(3) S. Geron. ad Eusthoc. Vita per Mariam.

Fulgencio, San Anselmo, San Pedro Damiano, Ricardo de San Victor y muchos otros. (1) Y para que esto no parezca un titulo hueco y de mera ostentacion, conviene entender como concurre la Virgen á nuestra Redencion, que lo hizo de tres modos: con los deseos, antes que el Divino Verbo se encarnase; despues de la Encarnacion con el ofrecimiento de su Divino Hijo; y finalmente con los dolores que sufrió, por acompañarle en la Pasion. Lo primero concurre con los deseos. Despues que Dios compadeciendose de nuestras miserias, nos habia prometido un Redentor, corrian los siglos sin verle comparecer, por lo qual decia el Profeta, ¿quien se podrá gloriarse de hacer abreviar los plazos, para que el Divino Sol de Justicia comience á despuntar por el Oriente, para desterrar las tinieblas de nuestra larga noche? (2) Pero la empresa era tan ardua, que no se ofrecia ninguno á ella hasta que la Virgen como Aurora, hizo nacer en el tiempo este Sol de la eternidad. (3) Levantóse tanto con las alas de sus deseos y de sus méritos, que como decia San Agustin, llegó hasta el trono de Dios por apresurar nuestro remedio y para recibir dignamente al Verbo encarnado en su Virginal Seno (4)

(1) S. Bern. ser. 2. de Assump.—S. Ped. Chrisol. ser. 142.—S. Fulgencio de laud. B. V.—Y Salazar in Proverb. cap. 8. n. 201. cita á S. Anselmo, S. Ped. Dam. Ricardo de S. Vict.

(2) Isaias 41. Quis suscitabit ab oriente justum?

(3) Eccl. 24. Ego feci ut in coelis oriretur lumen indeficiens.

(4) S. Agust. ser. 33. de Sanctis: Tantum se ad cœli fastigia sublevavit, ut Verbum in principio apud Deum, de superna cœli arce susciperet.

Despues que nació el Redentor, quien podrá entender quanto concurríese la Virgen á nuestra Redencion, con ofrecerle por nosotros á la muerte. como aquella que le habia parido para nosotros, para nosotros se criaba y por nosotros junto con su Eterno Padre se destinaba á la Cruz, por decirlo con las palabras de San Bernardino. (1) Porque si el Hijo es cosa propia de la Madre, segun todas las Leyes; y siendo cierto que por la Divinidad no se eximió Cristo de este materno dominio, como dominio enteramente ingenuo y natural, (2) antes bien es muy creible, que el mismo Divino Hijo, así como no quiso sin licencia de la Virgen y sin su expreso consentimiento tomar carne en su seno y comenzar á vivir, así no quiso despues sin su licencia y sin su expreso consentimiento ir á morir en una afrentosa Cruz: pues ¿qué tesoro mayor, dice admirado San Buenaventura, podia *MARÍA SANTÍSIMA* ofrecer por nuestro rescate, que ofrecer á la muerte por nosotros á su mismo Hijo? (3) Ello es cierto, que si se atiende al efecto con que se hizo esta oblation, es incomprendible; si se atiende al oferente, es una criatura que no tiene otro superior que el Criador; si se atiende á la victima ofrecida, es la vida de un Dios: pues ¿què otro sacrificio podia ser mas acepto al Padre Eterno,

(1) S. Bernardin. Sen. ser. 51. c. 4. tom. 1. O inestimabilis Dei, et Virginis dilectio charitatis! ut servum redimerent, communem Filium tradiderunt.

(2) Véase Salazar in Proverb. cap. 8. núm. 144.

(3) S. Buenav. Sic. Maria dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.

que este, despues del Sacrificio cruento de la Cruz? Pero que ¿pensais á caso que esto es solamente decir que *MARÍA* concurrió á nuestra Redencion con la ofrenda de su Hijo á padecer? No por cierto: tambien concurrió esta Señora con la ofrenda de si misma y con el acrecentamiento de sus dolores incomprendibles.

Dos Altares se formaron en el Calvario, dice Arnoldo Carnotense, uno en el Corazon de la afligidísima *MARÍA* y el otro en el Cuerpo de Cristo Crucificado: en el uno la Madre ofrecía el Alma y en el otro el Hijo ofrecia su Cuerpo y en ámbos se ofrecía el mismo Sacrificio. (1) De ahí es el decir la Virgen á Santa Brigida que habia redimido al mundo como con un mismo Corazon junto con su Divino Hijo; (2) porque si bien discurriendo con propiedad, ni Cristo habia menester ayuda, ni la Virgen fué Redentora, sino redimida: fué no obstante tal el bien, que ella sacó de la redencion para sí misma, y tal fué su amor, tal el derecho por lo que contribuyó en nuestro provecho, que mereció el grande honor y bello título de Redentora, en cuanto con haber juntado sus mèritos con los mèritos de su Hijo, nos alcanzó congruamente todo aquello que condignamente nos alcanza Jesucristo con su vida y muerte. (3) Por lo cual,

(1) Arnoldo Carnod. de laud. M. et tract. 6. de verbis Dñi: Dno videtis altaria, aliud in pectore Mariæ, aliud in corpore Christi; Christus immolabat carnem, Maria immolabat animam.

(2) S. Brigida li. 8. cap. 35. Ego, et Filius meus, redemimus mundum quasi uno corde.

(3) Véase Vega palestra 29. núm. 1732.

si el Salvador llegó á tan alto punto de condescendencia con Santa Gertrudis, que segun ella dice, la llamó figura de su substancia en la Humanidad (1) cogid de ahí, cuanto mas expresa será la copia, que el Corazon de MARÍA formó del Corazon de Cristo con sus virtudes y sus dolores y con la gracia que sin medida le previno, como primogénita del Redentor.

COMO PRIMERA DISCÍPULA DE CRISTO.

III. Considerad cuan espresa semejanza que de si mismo formó Cristo en la Virgen, como Maestro con sus divinas instrucciones. Jesucristo no vino solamente para redimir el mundo, sino que vino tambien para instruirle. Lo hizo esto copiosísimamente de dos maneras, con el ejemplo y con la doctrina. Pero notad la diferencia: para instruir el mundo empleó solo tres años ¿y en lo restante que hizo? ¿Porqué no discurrió por todo el universo, para convertirle con sus milagros, para santificarle con sus virtudes, para llenarle de luz con sus divinas palabras? ¿Porque de las once partes de su vida gastó las diez entre las tinieblas de una pobre casa? ¿Creeis que fué ocioso su vivir y su conversacion sin fruto? Pues no es asi ciertamente, antes bien se empleó en la mayor de todas las obras de la

(1) S. Gertrudis li. 3. cap. 6. Sicut ego sum figura substantiæ Patris in Deitate, sic tu eris figura substantiæ meæ inhumanitate.

gracia, que fué formar la Santidad de la Madre, superior incomparablemente á la Santidad de todos los elegidos y la mas semejante á la Santidad del Divino Maestro. Este fué el fin que tuvo en su largo retiro el Divino Maestro y Redentor, la Obra Divina de su Madre. Si no fuera asi, no hubiera sido un gran desconcierto, que el Verbo Humanado viniese del Cielo á abrir escuela en la tierra, que el Padre Eterno le proclamase solemnemente con el carácter de Maestro, que nos enseñase (1) y que despues de sus fatigas no formase por lo ménos un Discípulo que correspondiese cumplidamente á sus celestiales enseñanzas, acreditase perfectamente y rindiese con ello el divino honor á su doctrina del Cielo? Pues ese inconveniente se hubiera visto en el mundo, si no hubiera tenido Cristo en el poder Discípula á María. Esta Señora escogida para una Santidad semejante á la Santidad de la Humanidad deificada de Jesucristo, fué solamente la que cumplió la divina eleccion y llegó á adecuar la divina voluntad en la determinacion que tomó de hacerse ejemplar y Maestro de los hombres.

Esta es la razon por la cual pudo María con toda razon llamar al Señor Salvador suyo, (2) por que así como vino mas para rescatar á ella sola que á todo lo restante de los hombres en calidad de Redentor, así vino mas por instruir

(1) S. Matheo cap. 17. Ipsum audite.

(2) S. Lucas c. 2. Exultavit spiritus meus in Deo Salutari meo.

à ella sola, que á todo lo restante de la Iglesia en calidad de Maestro; y solo esta Discípula mas á la larga participó de su doctrina, y á ella sola la honró mas, comprendiendo la dignidad y exprimiéndola en sí con una Santidad tan perfecta que fuese un segundo original, donde se habian despues de copiar en la Ley de Gracia los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, las Vírgenes y todos los justos. Y porque Jesucristo no quiso ser Maestro solamente con las palabras, sino mucho mas con los ejemplos, por eso á fin de perfeccionar á su Santísima Madre juntó ambas cosas; parte enseñándola con palabras exteriores y parte representándola, como en un terso cristal, las operaciones interiores de su Sacrosanta Humanidad y los actos heróicos de todas las virtudes en que empleaba su vida, á cuya imitacion la Virgen formase los suyos; porque fué un privilegio singularísimo de MARIA el penetrar lo interior de su Divino Hijo para imitarle perfectamente. (1)

Este fué el divino comercio que hubo entre el Hijo y la Madre, por el cual, como ella le habia dado el ser de su naturaleza, tambien él la diese un otro ser espiritual de la gracia, y así fuesen ambos semejantes en la perfeccion, como eran semejantes en la Humanidad. Mirad, pues, el espejo clarísimo y purísimo en quien se miraba continuamente la Esposa Divina, adornándose con las joyas preciosos del Alma Santísima

(1) Euseb. Emiss. hom. in Dom. 2. post Epiphan. Maria Spiritu Sancto repleta, ipsas Filii sui cogitationes cognoscebat.

del Redentor, copiadas en sí misma, cuanto era posible á pura criatura. Pues si el buen ejemplo tiene tanta fuerza que solamente el haber tenido conversacion un dia con algunos de aquellos Santos Padres del Yermo bastó tal vez, como dice San Juan Chrisóstomo, á convertir en otro hombre, á quien habia ido por mera curiosidad; juzgad, pues, cual eficacia habrán tenido los ejemplos continuos por tan largo tiempo, de que logró MARIA, y estudiados tan de espacio á vista del Verbo Encarnado? Y asimismo cuan bien lo gradadas habrán sido las enseñanzas tan repetidas, y tan expresas del Divino Maestro en un Corazon tan bien dispuesto como era el de MARIA? No se puede decir otro sino que obrando Christo en su Madre incesantemente con toda la fuerza de su amor con todo el vigor de su brazo, sin dejar intervalo de tiempo, en que no añadiese gracia á gracia, dones á dones, beneficios á beneficios, segun ella se hacia siempre mas digna, y mas capaz, formase al fin una Imágen tan perfecta de sí misma, que se pudiese llamar Deiforme, como la llamó San Dionisio Areopagita, escribiendo á San Pablo el favor singularísimo, que habia recibido de San Juan Evangelista, en haberle llevado á la presencia de la Virgen toda semejante á Dios. (1) El Sol suele tal vez, mirándose en alguna nubecilla capaz de su luz, producir el verdadero Sol, á este modo el Corazon de Cristo con sus ejemplos é instrucciones formó un re-

(1) S. Dionys. Areopag. Ad Dei formam præsentiam altissimæ Virginis.

trato tan vivo de sí mismo en el Corazon de MARIA, que tenia semblante de un otro Cristo, de tal manera que el uno se pudiese ver en el otro, como lo dijo esta Señora á su confidente Sierva Santa Brígida. (1) En este estado, pues, le pide el Divino Esposo en los Cantares que le muestre su hermosísima cara; y ¿porqué esto sino por contemplarse á sí mismo, representado al vivo en aquel cristal del Cielo? (2)

ORACION

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

O Emperatriz del universo, ó Hija, Madre, y Esposa del Altísimo! Vos sois la mas bella Obra del brazo del Criador. y vuestro Corazon inmaculado es el mas bello fruto que de sus fatigas y de su Cruz haya cogido el Redentor Divino. Yo os reconozco por aquella que sois y me inclino y me postro en tierra para venerar este mismo vuestro Celestial Corazon que es tan parecido al Corazon de Jesus, tan lleno de virtudes semejantes á las suyas; y por respeto de

(1) S. Brígida li. 2. cap. 42. Qui videt me, Deitatem, et humanitatem videre potest quasi in speculo.

(2) Cant. 2. 14 Ostende mihi faciem tuam.—Y Theodoro pregunta. Quorsum? y responde: Ut illa tamquam in speculo, representatam videat faciem suam.

este Señor, predestinado ab eterno para á una copia suya la mas viva, que puede hallarse entre las cosas criadas. Me alegro de vuestra suma felicidad, bendiciendo á vos, y bendiciendo á aquel gran Señor, que en vos supo, pudo, y quiso glorificarse tan altamente. Con esto me congratulo, aun conmigo mismo, porqué estando tan vecina á mi Salvador teneis con él comunes los intereses de mi salvacion; y siendo asi no seria yo enemigo de mi mismo, si me descuidase de recurrir á Vos; mayormente cuando vuestro Hijo me ha mandado que recurra á Vos como á una Madre, y venga á vuestros pies como á un tribunal de pura misericordia? Por esto, pues, os presento todo mi corazon; pero, ¡oh cuan desemejante al vuestro todo lleno de Dios! Mas á Vos toca, Señora, el trocarle en otro, con desterrar de él toda soberbia, toda impureza, y todo afecto terreno. Vuestro dominio no se extiende solo sobre los cuerpos, se extiende tambien sobre los corazones: ejercitadle, pues, conmigo una vez llenamente, á fin de que aprenda á obedeceros para siempre. Que se pierda, ó Señora, en oír á este pobrecito que viene ante Vos con todos los méritos de su Redentor para suplicaros? Conozcan todos cuando amais á vuestro Hijo, cuanto pidiendoos limosna per amorsuyo yo, aunque tan indigno, no sabeis negarla. Vos estais acostumbrada á conceder mucho mas de lo que os piden; sé que no sereis ahora escasa conmigo, y sé que no habeis jamás abandonado á ninguno, que haya recurrido á Vos, y asi que nos eré yo el primero, ni empeza-

reís ahora por mí. Por tanto, lleno yo de una esperanza tan fundada, doy principio ahora á daros gracias, para no acabar jamás en todos los siglos. Amen.

OBSEQUIOS

QUE PUEDEN HACERSE Á MARIA SANTÍSIMA, PARA MERECEER

EL AFECTO DE SU SAGRADO CORAZÓN.

Alegrarse de corazón de las perfecciones de la Santísima Virgen. Este enseñó la Virgen misma á Santa Matilde, en ocasión que deseaba sumamente hacer una cosa grata á MARIA. A este gozo de las escelencias de la Virgen debió su salvación Carlos, Hijo de Santa Brigida, el cual por este medio consiguió la victoria contra los demonios en la hora de su muerte. (1) Y la misma Santa Brigida, que con un semejante espíritu de devoción dijo á la Virgen Madre: *Mas me alegró, ó Señora, de que habeis venido al mundo para Madre de Dios y Reina del universo, que de haber venido yo á esta vida mortal, y cierto, que la perdiera con gozo, poraque no perdiessis un átomo de vuestras glorias.* Tuvo esta respuesta: *Tén por seguro que MARIA valdrá mil veces mas para Brigida de lo que Brigida valdrá para si misma.*

2. *Bendecir á la Madre de Dios en todos sus miembros Virginales.* Bendecir su Santísimo Vien-

(1) Sta. Brigida li. 7. revel. c. 13.

tre, en el cual por nueve meses se encerró aquel que no cabe en el universo. Bendecir su Santísimo Corazon que ha sido el Santuario de los principales misterios de nuestra fe. Bendecir sus Santísimos Pechos que han dado el alimento, á quien sustenta á todos los vivientes. Bendecir sus Santísimas Manos que tan á menudo han envuelto en pañales al Criador del universo. Bendecir su Santísimo Pecho sobre el cual ha reposado aquel que es reposo de los Bienaventurados. Bendecir su Santísima Boca que tantas veces tuvo la suerte de llegarse á la boca y al rostro de su Divino Hijo. Bendecir sus Santísimos Brazos que tantas veces han llevado á quien sostiene con tres dedos toda la tierra. Así acostumbraba bendecir á la Virgen el Beato Hermano Religioso de Santo Domingo, y mereció que la Virgen MARIA le quitase el impedimento que tenia en la lengua, á fin de que pudiese, predicando en Polonia y en Alemania, publicar las grandezas de la Reina del Cielo.

3. *Rogar por aquellas Almas del Purgatorio que han sido las mas devotas de la Virgen.* Santa MARIA Magdalena de Pazzis, viendo en un extasi la atrocidad de las penas de aquellas Santas Almas, ofreció por ellas la Leche de la Virgen Santísima y la Sangre de su Divino Hijo, por refrigerarlas como con dos fuentes del Cielo. Quien recuerde que MARIA, hablando á Santa Brigida, se llamó Madre de las Almas del Purgatorio, (1) podrá

(1) S. Brigida li. 4. revel. cap. 138.

entender fácilmente cuanto se goza de que los Fieles se apliquen á aliviar estas Santas Esposas de su Hijo, que mas que las otras se han señalado en servirla.

5 *Hacer limosna á honra de MARIA.* Santa Isabel de Ungria, aun siendo niña, guardaba todo el dinero que le daban para jugar, para darle de limosna en honra de la Virgen Madre, y pedia á los pobres en recompensa que rezasen por ella el Ave MARIA. (1) San Gerardo primer Obispo y primer Mártir de la Ungria, llegó á estado de no negar jamás á quien le pedia cualquier gracia en nombre de Nuestra Señora. Y Alejandro de Ales abandonó el siglo y los honores que gozaba, por vestir el pobre hábito de San Francisco por amor de MARIA Santísima.

5 *Honrar los Santos que pertenecen especialmente á esta Señora.* Quien ama apasionadamente á una persona, ama todas las cosas que la pertenecen; así los devotos de la Virgen tienen particular devoción á aquellos Santos que le han sido mas parciales ó mas cercanos. Entre todos conviene honrar cordialmente á San José que fué su Esposo, y Santa Ana y San Joaquin que la engendraron. Si las piedras que componen los Templos y los Altares fueron tenidas por felices, aun de los Gentiles, (2) con cuanta mas razon debemos nosotros venerar como dichosos á aquellos que concurrieron á la fábrica del gran Templo de la Divinidad, que fué la Virgen Madre?

(1) Surio tom. 6.

(2) Aristotel. li. 2. Physic. text. 59.

6 *Saludar á la Virgen frecuentemente.* El Venerable Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesus agradó mucho á MARIA, porque la saludaba á todas las horas, que tocaba el Reloj, de modo que de noche cuando dormia se despertaba á cada hora para cumplir su devoción. A lo menos saludadla todas las veces que pasais delante de sus Imágenes. San Bernardo al pasar por delante de una Imágen de Nuestra Señora, que estaba en un Monasterio de Brabante, la saludó, diciendo: Ave MARIA, y oyó que le respondió: Ave, Bernarde.

7 *Nombrar á menudo el Santísimo nombre de MARIA, de quien tanto temen los demonios.* Una muger del Japon, que antes de bautizarse invocaba cada dia ciento y cuarenta mil veces el nombre de su Idolo Amida, despues de bautizada empezó á invocar otras tantas veces el nombre de Jesus y de MARIA, y la solia despertar temprano el Angel Custodio, y la escitaba para que en vez de aquel sacriligo culto cumpliese con este devoto obsequio. Y la misma Virgen dijo á Santa Brigida estas palabras: *Al oír mi nombre se alegran los Angeles y dan gracias á Dios de que por mi medio se les haya mostrado glorificada la Humanidad de mi Hijo.* Las Almas del Purgatorio al oír mi nombre se consuelan, y todos los demonios se espantan y se estremecen.

CONSIDERACION

PARA EL JUEVES.

EL CORAZON DE MARIA

esfera del fuego del santo amor.

LA VIRGEN AMADA DE DIOS SOBRE

TODAS LAS CRIATURAS JUNTAS.

I. Considera, que el fuego que tenemos cerca mas puede llamarse ardor que fuego, porque encendido en materia estraña no goza aquellas prerogativas que goza en su esfera, ardiendo en materia propia, si es verdad lo que dicen los filósofos: (1) y con esto os abrireis camino para entender la diferencia que hay entre la caridad de nuestros corazones terrenos y la caridad que ardia en el Corazon de la Virgen, donde este hermoso fuego del Santo Amor estaba como en su propia esfera anchísimo, purísimo, intensísimo; de modo que de cualquier lado que mireis á MARIA no hallareis en ella otra cosa que amor: porque siendo la Virgen amada de Dios sobre

(1) Aristotel. li. 2. de gen. c. 3.

todas las criaturas, sobre todas las criaturas amante de Dios, y á todas las criaturas amabilísima despues de Dios, se sigue tambien que es amada de Dios sobre todas las criaturas juntas; pues á la verdad, es aquella única, aquella perfecta. que de mucha distancia se deja atrás la multitud innumerable de todas las Almas escogidas. (1) Y por esto tambien se dice en los Cantares que MARIA subia al Cielo desde el desierto; porque todo el universo lleno cuanto querais de Santos en comparacion de la Virgen parece delante de Dios como una soledad desierta, en que no hay cosa considerable sino MARIA. (2)

Pero porque los dones son fieles testimonios del amor de aquellos que singularmente ha dado la Santísima Trinidad á la Virgen, mediremos con seguridad el amor singularísimo que la Virgen ha tenido. Lo primero, que cosa no ha dado el Padre Eterno á MARIA dándole á su Divino Hijo; con esto la ha hecho parte de aquella gloria suya propia, que no ha dado ni dará jamás á ningún otro, ni en la tierra ni en el Cielo. La suma gloria del Padre no es que se le atribuya la creacion del mundo: esto no le añade nada en la realidad, pues sin ella ha sido eternamente bienaventurado. Su prerogativa singular es engendrar un Hijo tan perfecto, que sea junto con el verdadero Dios; y así en el Símbolo de la fé lo primero le reconocemos por Padre, y despues le

(1) Cant. 6. 7. Adolescentularum non est numerus; una est perfecta mea una est.

(2) Cant. 8. 5. Quae est ista quae ascendit de deserto deliciis affluens?

confesamos Criador de todas las cosas. Pues esta gloria tan sublime que el Padre no comunica ni aun à otra de las Divinas Personas, como que quiere partir con la Virgen, eligiendo tener comun con ella un Dios Hijo; y que ella en el tiempo sea asi principio del Ser criado de Cristo como el Padre es principio de su Ser increado en la eternidad, por lo que ambos la pueden decir con toda propiedad: tu eres mi Hijo, Yo te he engendrado. (1) Esta es una prerogativa tan escelsa, dice lleno de pasmo San Bernardino, que no se halla en dos personas criadas, ni se halla en dos personas increadas, hallándose solamente en una Persona Divina, que es el Padre, y en una persona humana, que es la Virgen Madre. (2) Del mismo modo el Verbo Divino ¿que es lo que no ha dado à MARIA, dándole que ella quisiese serle Madre? ¿No podia el Hijo de Dios obrar con la Virgen como Dueño, y como ya se formó Eva sin esperar el consentimiento de Adan, asi formar él su Cuerpo en las Virginales Entrañas de MARIA sin pedirla su beneplácito ni esperarle? Podia ciertamente, pero no quiso; antes bien al querer de MARIA remitió la conclusion de la mayor de todas las obras posibles, que es la Divina Encarnacion, y la permitió aceptarla en aquella forma y con aquellas condiciones que ella gustó de imponer. (3) Con esto hizo que no solo todas

(1) Psal. 5. Filius meus es tu, ego hodie genui te.

(2) S. Bernardin. Sen. tom. 1. ser. 62. ar. 2. c. 2. Neque in personis creatis, neque in personis increatis reperitur hæc incogitabilis dignitas, nisi in una Persona divina quæ est Patris, et in una persona humana quæ est Matris.

(3) S. Lucas Fiat mihi secundum verbum tuum.—Y Guillermo Abad in Cant. Nolui ex ea carnem sumere non dante ipsa.

las criaturas fuesen deudores à MARIA de su reparacion, sino que el mismo Señor le fuese tambien deudor de su Ser criado, segun el cual ella sola entre todos se puede gloriarse de habérselo dado. Asi nos lo dejó escrito el Santo Mártir Metodio, y con esas hermosas palabras saludaba à la grande Madre de Dios. (1)

Finalmente no hay cosa que no diese el Espíritu Santo à la Virgen con hacerla su Esposa. Si las leyes humanas hacen participar à las esposas de los títulos y honras de los maridos, (2) con cuanta mas razon barán participar à la Virgen de los títulos del esposo Divino las Leyes del Cielo? Pero no se quedaban en un mero título las glorias de este Desposorio celestial, sino que al modo que antiguamente se acostumbraba dar à las esposas en la primera entrada la llave de casa, en señal de la comunicacion y señorío de los bienes à que la ensalzaba el esposo, asi la Virgen desposada con el Espíritu Santo adquirió un nuevo é inefable dominio sobre todas las riquezas de la gracia, sobre la distribucion de los celestes tesoros, como afirma San Bernardo: (3) por lo cual, si la Virgen ha sido inmensamente privilegiada sobre todas las criaturas por la Santísima Trinidad, quien no recibirá con mucho gusto

(1) S. Method. ser. de Parisic. Euge, euge, quæ tibi obnoxium habes illum, qui omnibus foveneratur. Omnes namque Deo debitores cum simus, tibi ipse est debitor.

(2) L. Fœmina, de senat. 1. Fœminæ nuptæ clarissimis viris, clarissimarum personarum appellatone continentur.

(3) S. Bernardin. Sen to. 1. ser. 61. cap. 8. Quædam, ut sic dicam, jurisdictionem habet in omnes temporales possessiones Spiritus Sucti; et ideo omnis gratia, quibus vult, quando vult, per manus ipsius administratur.

por verdadero al parecer de los Santos Doctores, que MARIA es mas amada de Dios, mas acariciada, mas apreciada que toda la Iglesia junta, Militante y Triunfante (1) Ella es aquella preciosa margarita á quien por comprarla sola ha tenido Jesu-Cristo por mas bien empleados los tesoros de su Redencion, que no por comprarse todo el Pueblo de las perlas menores, esto es decir, todos los predestinados; y que si por imposible lo pudiese perder, mas queria conservar á ella sola que á todo el ejército inmenso de los Santos y del género humano.

LA VÍRGEN AMANTE

DE DIOS, MAS DE LO QUE LE AMAN TODAS LAS CRIATURAS.

II. Considera que como en terso cristal los rayos directos del Sol que dán dentro, son la medida de los rayos reflejos que resultan, asi la inmensidad del amor que Dios tiene á MARIA, nos hace ver la vehemencia de la caridad en que ella la corresponde; bien que entre la una y la otra hay aquella proporcion que puede hallarse entre una pura criatura y el Criador. Y seria como una cosa monstruosa que la Virgen, mas amada que todas las criaturas, no retornase sobre todas su amor, como dice San Buenaventura. (2)

(1) Swarez 3. p. to. 2. disp. 18. sect. 4. Vida — Y en Vega palestra 32. cert. 4. se citan muchos PP. y Doctores por este sentir.

(2) S. Buenav. in spec. et 6. Quid. mirum, si præ omnibus diligat que præ omnibus est dilecta.

Pero ¿quien podrá hablar de esto dignamente? Aquella llama que no pueden imprimir vivamente sobre una tela los colores, se podia acaso exprimir vivamente con un negro carbon? Mas para decir alguna cosa, á lo menos tartamudeando, acordaos que el amor en el Corazon de MARIA era un fuego en su esfera; y asi convenia que fuese con estas tres prerogativas, intensísimo, perpetuo y puro del todo.

Fué del todo puro, porque la Virgen, despues que tuvo ser, jamás amó propiamente otro que á Dios: pues si amó las criaturas, no las amó sino por Dios, y en Dios, con una perfecta caridad. Tambien este fuego bienaventurado ha sido perpétuo en el Corazon de la Virgen, como en un mistico altar dedicado al Señor; (1) pues asi mismo en el primer instante de su Vida, recibiendo un altísimo conocimiento de la Divinidad, se volvió al punto á ella con todo el ímpetu de sus afectos, y continuó siempre sin interrupcion, aun del sueño, en el cual, se dijo, no dependiendo su entendimiento solo de las fantasmas en el conocer, no dependia tampoco de ellos la voluntad en el amar. La Isla de la Madera una vez que se encendió en llamas duró en el ardor siete años, hasta que faltando la materia al incendio se apagó. Pero en la Virgen la llama de la caridad no duró solo siete años, sino aun mas de setenta, hasta que consumiendo aquel incendió dichosísimo su Vida mortal, como Fenix del Paraíso muerta, y

(1. Levit. 6. 19. Ignis in altari meo semper ardebit.

renacida en su fuego, pasó inmediatamente del amor de viadora al amor de la Patria, despues de innumerables actos de Caridad que se puede decir fueron los que llenaron el espacio de sus dias mortales, segun el sentir de muchos Padres. (1)

Pero sobre cualquier otra prerogativa, la mas considerable en el amor de MARIA fuè la intension, ó ser intensísimo; porque por una parte no encontraba impedimento alguno esta llama Sacrosanta, pues la Virgen no cometió jamás culpa, no usó jamás negligencia, ni dió jamás lugar á imperfeccion alguna: por otra parte llena de altísima Sabiduria, inflamada por la fé infusa, por la esperanza firme, por los dones del Espíritu Santo, por las visiones tan frecuentes del Ser Divino, contemplado mas de una vez descubiertamente al modo de los Bienaventurados, se caldeó, se transformó, y salió toda de fuego, al modo, dice San Ildefonso, que un hierro sale encendido de una inmensa fragua. (2) De aqui es que obró en ella el Espíritu Santo cuanto quiso, y quiso obrar cuanto era capaz de recibir una criatura segun las establecidas leyes de la Gracia; por lo cual, no solamente ella sola amó á Dios mas que todos los Santos juntos, sino que ella sola con la intension de su caridad satisfizo á la obligacion del amor debido á Dios, amándole por todos tanto, quanto él podia justamente pedir que le amásemos.

(1) Vease Surez to. 2. disp. 18 sect. 4.

(2) S. Ilde. ser. de Assump. Velut ignis ferrum, Spiritus S. totam decoxit, incanduit, et ignivit; ita ut ea Spiritus Sancti flamma videatur, nec sentiat nisi tantum ignis amoris Dei.

A la Virgen, pues, es creible que mirase el Señor, cuando sobre el Sinai promulgó aquella ley de fuego, que dice: (1) *Amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas*; de otra suerte, quien de los mortales podia cumplir tal precepto? Le cumplió bien MARIA, y mas perfectamente siendo viadora en esta tierra, que no le cumplen los comprensores del Cielo, como siente San Alberto Magno. (2) Por esta razon se llama justamente MARIA la Madre del hermoso santo amor: (3) porque ella engendró en su Corazon una Caridad tan perfecta, que todas las criaturas intelectuales no supieron concebirla, y ella trajo del Cielo al mundo el Santo Amor, obligando en la forma posible al Padre Eterno á darle su Unigénito, siendo asi, que si la Virgen hubiera amado menos al Señor, no habria habido aqui bajo en la tierra aquella disposicion que era menester, para que descendiese el Verbo Divino á hacerse Hombre. Ni faltan grandes Doctores que se han persuadido, que el Cuerpo de Jesu-Cristo se formase al principio de la Sangre Purísima del Corazon de la Virgen exprimida, á fuerza de un afecto veementísimo de amor al dar aquel consentimiento, ó Fiat, que por decirlo así volvió á criar el mundo arruinado. (4) Y si esto es verdad, qué principio mas conforme al amor eterno encarnado, que el Corazon de MARIA? Y que corazon

(1) Deuter. 33. 2. In dextera ejus ignea lex.

(2) Vega palestra 17. núm. 1214. cit. S. Alb. Mag. y otros. Vease.

(3) Eccl. 24. 24. Ego Mater pulchræ dilectionis.

(4) Vega palestra 21. cit. á S. Alberto Magno, y otros.

mas digno, despues del Corazon de aquella Madre, que no supo ser Madre de Dios, sino por amor de su Señor y Dios?

LA VIRGEN ES AMABLE

MAS QUE TODAS LAS CRIATURAS.

III, Considera que si la Virgen es amada de Dios mas que todas las criaturas, y si ella mas que todas las criaturas le ama, se sigue por necesaria ilacion que asi mismo mas que todas las criaturas es amable. En dos maneras es amable el bien: en si mismo, y hácia nosotros; y la Virgen lo es de ambos. Es sumamente amable en si misma; primeramente por las perfecciones que la enriquecen, que son todas en todo género y con suma plenitud, segun entiende San Buenaventura (1) aquellas palabras de la Virgen: mi mansion está en la plenitud de los Santos. Como si dijera: poseo juntamente con aquella plenitud que puede alcanzar una criatura, segun las Leyes de la Gracia, todo cuanto veo de bueno, y hermoso repartido entre todos los Santos. Por tanto, si se habla en el orden de la naturaleza, no solo por la Virgen fué especialmente criado el mundo, dice San Bernardo, sino que ella es un mundo especialísimo, en cuya creacion se miró mucho Dios: (2) y

(1) Eocl. 21. In plenitudine Sanctorum detentio mea; y lo expone S. Buenav. in spec. l. 7. Totum teneo in plenitudine quod alii Sancti tenent in parte.

(2) S. Bern. ser. 1. in Salve: Propter hanc totus mundus factus est.—Mariam Deus tamquam mundum specialissimum sibi condidit.

fué para mostrar con inmensa ventaja la gloria del Criador, sobre cuanto pueden espresar todas las demás cosas del universo. Su mente fué como el dia del Cielo que no tiene noche, porque iluminada con toda suerte de ciencia no solo adquirida y experimentada sino infusa, supo de todas las verdades naturales y sobrenaturales incomparablemente mas de lo que han sabido despues ni sabrán jamás todas las mentes criadas; y esto sin que ni una vez sola se levantase á ofuscarla alguna ignorancia ó error, ó le faltase algun conocimiento conveniente á su estado de Madre de Dios, de Reina de los Ángeles, de Abogada universal de la Iglesia. (1) De aquí era el no cansarse obrando con las especies infusas al modo de los Ángeles sin necesitar de fantasmas; y de aquí el continuar contemplando aun en el sueño, como se ha dicho otras veces, pues sus contemplaciones no dependian de los sentidos. Y qué mas? el mismo Cuerpo de tal manera participó las dotes del Alma, que San Dionisio Areopàgita luego que fijó la vista en aquel rostro del Cielo, se quedó como arrebatado: por lo que llegó á decir, escribiendo al Apóstol San Pablo, que si la fé no le hubiera enseñado la verdad habria adorado á la Virgen como á un Dios. (2) Basta al considerar con San Alberto Magno, que la belleza de MARIA llegó á tocar aquel altísimo punto, á que puede llegar naturalmente

(1) Véase Vega palestra 12.

(2) S. Dionis. Areopag. Hanc tamquam Deum veneraret, nisi Deum non esse fides divina admoneret. Véase Cartagena li. 2. homil. 5,

la belleza de un cuerpo mortal con todo el esfuerzo posible de la naturaleza. (1) Por lo cual fué necesario se le concediese este dominio de poder atemperar la gloria de su rostro de tal manera que se pudiese sufrir de los que la miraban; (2) sustituyendo en lugar de esto aquellos atractivos tan poderosos á la virtud, que sola la vista de MARÍA engendrarse eficazmente en quien la miraba la pureza. Cosa por cierto admirable pues cuando el Sol necesita de muchos siglos para engendrar el oro en las entrañas de los montes, la Virgen con una sola mirada era poderosa á producir en los corazones el oro fino de la Santidad. (3) Pero si tal y tanta fué la perfeccion de MARÍA en los dones de naturaleza, fácilmente se puede inferir la perfeccion de su alma en los de la Gracia Celestial; pues en ella sola fueron bien empleadas las fatigas del Verbo Encarnado, y ella fué prevenida desde el principio, con el mas admirable, con el mas Santo, con el mas excelente de todos los Crismas de la gracia, ó dones del Cielo, á fin de que se formase en ella una digna Compañera de Jesucristo; una cooperadora de su Redencion; una Madre Divina entre quien y Dios hubiese la correspondencia que se requeria para engendrar en el tiempo aquel Hijo que el Padre habia engendrado ab eterno. (4)

(1) S. Alb. Mag. citado de Bernardin. de Busto fer. 4. de Nat. Deipara habuit summum in pulchritudine quod potuit esse in corpore natura operente.

(2) Dionis. Cartux. l. 1. de laud. V. cop. 36. Véase.

(3) Véase Vega palestra 6. cert. 15.

(4) S. Bernardin. Sen. fer. 61. ar. 1. Ut mulier generet Deum necesse us elevetur ad quamdam qualitatem cum Deo, per quamdam quasi infinitatem gratiarum, et donorum, et fieri divinam.

De aqui se derivan los títulos sublimísimos, que movidos del Espíritu Divino le dan concordes todos los Santos Doctores, San Ignacio Mártir la llama: Prodigio Celeste. San Epifanio la llama: Mar Espiritual. San Juan Crisóstomo la llama: El mayor milagro del universo. San Juan Damasceno la llama: Abismo de la gracia. Andrés Cretense la llama: Tesoro de toda la Santidad. San Anselmo llama inmensa é inefable á su gracia. San Bernardo la llama: el negocio de todos los siglos. San Buenaventura llega á llamarla: Inmensísima. San Agustin, no hallando entre las criaturas términos conformes á la estimacion que habia concebido de la Virgen, la llama: Imágen por excelencia de Dios. Y en una palabra, todas las plumas de los Sagrados Doctores han ido á competencia siempre en remontarse hasta el mas alto punto, alabando á la Virgen, y señalándonos como guias que nos dió el Señor, el camino que debemos seguir para no errar. Aquello, pues que concebiréis de grande al oír estas cosas será un bosquejo de la grandeza de MARÍA y de la hermosura de aquella Alma dichosísima, de quien tanto se enamoró el Esposo Divino, que como admirado de la belleza y magestad del objeto, parece que no llega á saciarse de llamarla hermosa. (1) Oh! que espectáculo veriamos si llegásemos á ser dignos de ver una vez á MARÍA en el trono de su gloria! Santa Catalina de Sena, admitida un dia á ver la hermosura de un Alma,

(1) Cant. 1. Cant. 4. Cant. 7. Quam pulchra es! etc.

que estaba en gracia, fué sorprendida de su vista de tal manera que como estática dijo á Jesu-Cristo: No me admira, ó Señor, que hayais empleado vuestra vida por compraros margarita tan preciosa. Juzgad de aquí lo que diria si hubiese podido fijar la vista en aquel abismo de hermosura que es MARIA hermosa por sí sola mucho mas que todo el Cielo junto.

Por tanto, pues, quien no confesará con mucho gusto que aun cuando una perfeccion tan desmedida se estancase toda en el Seno de la gran Virgen, de modo que solo fuese buena para sí misma, se la deberia por un justo tributo la benevolencia de todos los corazones? Y cuanto mas se lo deberá á MARIA, porque es una Luna que no está jamás en el lleno para sí sola sin enviar en beneficio de las criaturas sugetas los influxos de toda su plenitud? No hay en ella rayo participado de la luz increada, no hay influencia, que ella no reverbere sobre nosotros miserables juzgándose igualmente bienaventurada, así por lo que recibe como por lo que puede enviar sobre la tierra de nuestras almas como Madre de misericordia. Pero no dejemos pasar sin madura reflexion estas palabras de tanto consuelo para nosotros.

Tres cosas se requieren en la Virgen para cumplir el oficio que la ha impuesto el Señor de Madre de Clemencia, y de abogada universal de toda la Santa Iglesia: el saber, el poder el querer emplearse en provecho nuestro; y todas tres residen en ella con toda la perfeccion que se requiere. No consienten las Leyes humanas

que las mugeres ejerciten el empleo del Abogado, y puede ser que lo dispongan así porque los Legisladores no se fian de la ciencia y de la pericia femenil. Pero bien se puede fiar el Tribunal del Cielo de la pericia y de la Ciencia de la Virgen siendo ella inmensa en la Luz Divina, y vestida toda del mismo Sol, por quien ve en Dios todas nuestras necesidades. Su poder es una Omnipotencia participada dice San Anselmo. (1) Su Reino se estiende tanto quanto se estienden todas las cosas criadas, por que ella tiene tantos súbditos, dice San Bernardino, cuantos tiene la Santísima Trinidad. (2) Y este dominio tan ancho lo poseé la Virgen, no solo por título de eleccion sino tambien por título de un cierto derecho natural por el cual como Madre debe participar de los bienes de su Hijo: como Esposa del Altísimo, debe participar de todas las riquezas del Esposo; y como sumamente perfecta debe ser reverenciada de todas las personas criadas como dice el mismo Santo. (3)

Qué diremos pues del querer? MARIA aun en esto es semejante á las azucenas pues el peso de la Cabeza coronada, le sirve para inclinarla mas benignamente hacia la tierra, y todas sus prerogativas las mira como otros tantos títulos para hacernos bien. Es increíble el amor que ella

(1) S. Anselmo de laud. V. Mariam sic Deus exaltavit, ut omnia secum possibilia esse donarit.

(2) S. Bernardin. Sen. to. 1. ser. 61. ar. S. c. 6. Tot creaturæ serviunt B. Virgini, quot serviunt Trinitati.

(3) S. Barnardin. Sen. ser. 61. Etiam si non fuisset Mater Dei, propter ejus perfectionem, non minus de2uisset este Domina mundi.

tiene á las almas redimidas de su Divino Hijo, mirándolas como á conquista suya y estimándolas á medida del precio que ha empleado su Hijo para comprárselas; y esto en tal grado, dice San Bernardino, que todo el amor con que se aman juntos todos los Bienaventurados, comparado con la Caridad con que la Virgen ama á cada uno de ellos, es como si se comparase el centro de la tierra á la circunferencia del sumo Cielo. (1) Cuan monstruosa, pues, se manifestará la ingratitud de los Cristianos que amados de MARÍA con tanto esceso no se disponen á amar á esta Señora tan perfecta en sí misma y tan amable de nosotros? Los Santos Ángeles, aunque mucho menos obligados de esta Reina suya, que los hombres desde el principio de su creación cuando se les mostró como vestida del Sol Divino, empezaron ya á amarla mas que á sí mismos, dice el Beato Amadeo. (2) Porquè, pues, no queremos amarla de la misma forma tambien nosotros, teniendo para ello mayor razon? Una criatura tan admirable tan elevada sobre todas las criaturas, tan íntimamente conjunta al Verbo Encarnado, segun el órden de la Caridad, debe ser amada de nosotros mas que nosotros mismos. (3)

(1) Véase Granados tr. 7. Véase Carthus. in. 3. disp. 29 q. 3. y otros DD.
(2) March. Diar. 25. Febrero.
(3) P. Barry Paradiso 4. Febrero.

ORACION

A LA VIRGEN SANTISIMA

EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

Oh Madre del Santo Amor, prodigio de la naturaleza y de la gracia, tesoro de la tierra y del Cielo! vuestro dichosísimo Corazon es el Reino de la Caridad criada, y Vos por eso sois la mas amante de Dios, la mas amada del Señor, y la mas amable de todas las criaturas. Asi lo confieso delante de Vos, ó gran Señora, para gloria vuestra, y protesto que soy vuestro, no solo por condicion de naturaleza, sino mucho mas por eleccion de voluntad, habiéndome dado ya todo en vuestras manos. De esto me glorío mas que de todos los Señoríos de la tierra, y querría tener una voz tan sonora, que se oyese por todo el universo para predicar por todas partes vuestras alabanzas; quisiera poder entrarme con este afecto en los montes y en los corazones de todos los hombres, á fin de estimaros y amaros por todos ellos, como merecis. Veo en el mundo tantas personas honradas que son indignas de ello, y por tanto, me resuelvo á tomar todos esos honores profanos, y quitando de ellos toda imperfeccion y toda deformidad, os los ofrezco á Vos por tributo de vuestra grandeza.

He sido en lo pasado muy frio en serviros, y he descuidado en muchas oportunas ocasiones de obsequiaros: deseo suplir ahora mi negligencia, y querria saber amaros y honraros cuanto os han amado y honrado todos vuestros devotos. Mas; como podrán agradaros, ó soberana Reina mia, mis ofrecimientos, naciendo de un corazon todo lleno de amor de sí mismo? Asi es verdad, ¡ó amabilísima Señora! no tengo cara para poderlo negar; pero quien como Vos. ó amorosísima Madre, puede trocármele en otro, todo conforme al Corazon de vuestro Divino Hijo? Yo sé que vuestros ruegos tienen tanta fuerza en el Trono del Empireo. como si fuesen mandamientos; y pues sois tan misericordiosa, mirad con los ojos de vuestra clemencia mi gran miseria en tener un corazon tan duro hacia Vos que sois nuestra Vida, nuestra seguridad, y nuestra única esperanza despues de Jesus, y llenadle de vuestro amor, Ea, pues, ó Celestial libertadora mia, socorredme piadosamente, y libradme de mi, que soy el mas nocivo enemigo de mi mismo. ¡Oh! bendita sea aquella deseada hora en que confio me hareis tanto bien, y que sereis conmigo la misma que acostumbrais ser con todos aquellos que os invocan, llena de liberalidad, y llena de compasion. Esta hora espero de vuestra bondad que no tarde para empezar á serviros y amaros de veras, y no acabar jamás hasta que llegue á veros en vuestro Trono de gloria en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS

QUE PUEDEN HACERSE Á MARIA PARA MERECEER EL AFECTO
DE SU SAGRADO CORAZON.

1 *Tener especial afecto á la virtud de la castidad por amor de MARIA.* Asi por agradar á esta Señora amaron tanto esta virtud San Eduardo, San Alejos, San Eleazaro y otros innumerables. El Beato Andres de Chio, habiendo hecho voto á la Virgen en una peligrosa enfermedad de vivir casto, si le daba salud, luego estuvo bueno, y se vistió de un hábito blanco, para testificar á todos la gracia recibida y el empeño con la Madre de las Virgenes de vivir en pureza.

2 *Reverenciar las Imágenes de la Virgen.* Es fácil practicar este obsequio con nuestra Señora, encontrándose con sus Imágenes frecuentemente, y es obsequio agradable á la Reina del Cielo. Una doncella, que se criaba en un monasterio de Bolonia, vió que cuantas veces las Monjas inclinaban la cabeza al pasar por delante de una Imágen de Nuestra Señora, otras tantas la ponian una rosa en el seno, por lo cual se movió á hacerse Religiosa. (1).

3 *Tener las Imágenes en el cuarto, ó llevarlas consigo.* El demonio las teme tanto, que

(1) March. diar. 25. Febrero.

como refiere el segundo Concilio Niceno, prometió á un Ermitaño no tentarle mas á la deshonestidad, si quitaba de su Celda la Imágen de MARÍA. Ludovico Pio Emperador llevaba siempre consigo una Imágen de la Madre de Dios y cuando iba á caza, mientras los de su séquito se divertian, él se arrodillaba delante de ella.

4 *Saludar á la Virgen con cinco Salmos*, cuyas primeras letras forman el nombre de Maria. Estos son el *Magnificat*; el Salmo 119. *Ad Dominum cum tribularer*; el Salmo 148. *Retribue servo tuo*; el Psalmo 125 *In convertendo* el Salmo 122 *Ad te levavi oculos meos*. El Beato Joscione cada dia practicaba esta devocion, y despues de muerto le nacieron cinco rosas, dos en los ojos, dos en las orejas, y una en la boca; y cada una de ellas tenia sobre las hojas impresa la primera sílaba de los Psalmos sobredichos: tanto agradó á la Virgen esta Santa Alma con este obsequio.

5 *Enseñar á los niños mas tiernos á alabar é invocar á Maria*. San Francisco de Borja y San Luis Gonzaga tuvieron esta buena suerte, que las primeras palabras que les enseñaron á proferir fueron los nombres de Jesus y de MARÍA. San Luis aun siendo muy niño repetía al subir la escalera á cada escalon este Santo Nombre.

6 *Armarse con el Santo nombre de la Virgen*. La venerable Jacinta Marescoti solia escribir el nombre de MARIA en algunos papelitos, y envolviéndoles se los tragaba, como ansiosa de ponerla en medio del corazon. San Edmundo

estando en la cama para dormir, con el dedo pulgar se delineava sobre la frente el nombre de Jesus, y de MARIA. A lo menos no os pongais á dormir, sin haber invocado estos dos Nombres Sacrosantos.

7 *Rezar devotamente la Antifona: Beata viscera Maria Virginis, que portaverunt Aeterni Patris Filium, et. beata ubera, que lactaverunt Christum Dominum*. Un Clérigo que por muchos años perseveró en esta devocion, llegando al extremo de su vida, se volvió frenético por la fuerza del mal, y con tanta rabiá que se despedazaba la lengua, á cuyo tiempo apareciéndosele la Santísima Virgen con algunas gotas de su Leche Virginal le refrigeró, le sanó y le dejó sumergido en un mar de dulzuras Celestiales; por lo cual agradecido, renunció del todo al mundo, y se hizo Monge. (1).

(1). P. Barry paraíso 4. Febrero.

CONSIDERACION

PARA EL VIERNES.

EL CORAZON DE MARIA
sumergido en un diluvio de
dolores.

DILUVIO FORMADO DE LA FORTALEZA

DE LA VIRGEN EN ÉL PADECER.

I. Considera lo escesivo de los Dolores de la Virgen para compadecerla en ellos como es debido que la compadezca quien la ama. Estos dolores fueron á manera de un diluvio, por lo cual le sumergieron el Corazon en una avenida de tantas penas que no se habrá visto ni verá jamás otra semejante sobre la tierra en el corazon de una criatura. (1) De modo, pues, que como el antiguo diluvio tuvo tres manantiales de sus aguas, la tierra, el mar y el Cielo, así tuvo tres manantiales el diluvio de los Dolores de MARIA : fueron estos la Virgen misma los hombres y Jesu-

(1) Thren. tom. 12. Videte si est dolor si milis, sicut dolo. meus.

Cristo. La Virgen con su fortaleza, los hombres con su ingratitude, y Jesucristo por el amor que le tenia su Madre. Para formar pues el diluvio que sumergió á la naturaleza salieron todas las aguas que se encierran en el seno de la tierra al modo de un abismo, á fin de suministrar en todas partes á las fuentes su curso y á esta semejanza tambien el primer manantial del gran dolor que sumergió á la Virgen salió con impetu de la tierra bendita de su Sagrado Corazon.

Acordaos, pues, que es MARIA aquella muger fuerte que no tiene precio entre nosotros (1) porque ella es única en la fortaleza, no habiendo sido jamás vencida del pecado, jamás tributaria del demonio, jamás sujeta á otro que á Dios; por lo cual su precio viene de lejos de los últimos confines del mundo, supuesto que especialmente por comprársela vino el Verbo Eterno desde el Cielo al mundo é hizo tan gran empleo de su gracia, de sus méritos y de su redencion que no empleó otro tanto en comprar lo restante de todos los Santos y Escogidos. Y así á esta muger tan fuerte convenia darla un campo acomodado para mostrar igualmente la fortaleza de su pecho invencible. Este campo fué el Calvario en donde como se encargó Cristo de un cargo de dolores, proporcionado á los hombros de un Dios que padecía, así tambien se encargó al Corazon de MARIA de un cargo de penas que fuesen proporcionadas á la virtud de la máxima entre todas las cria-

(1) Proverb. 31. Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis finibus pretium ejus.

turas, à fin de que aun en esto fuese ella la mas perfecta Imágen de su Divino Hijo, mayormente que en esta parte se podia con la Virgen alargar mas lá mano, porque los dolores para ella eràn juntamente penas y regalos por lo mucho que las deseaba. No lo sabeis? los tormentos despues que han pasado por Jesucristo en su Pasion, se han vuelto tan preciosos à las Almas Santas que los miran como la dote mas rica de su desposorio con el Señor, (1) como decia San Pedro. Por esto la Beata Ángela los llamabà sus regalos y Santa Teresa no tenia por buena la vida para otra cosa que para padecer repitiendo amenudo: *O morir ó padecer*. Y Santa MARÍA Magdalena de Pázis pasando aun mas adelante afirmaba que le saldria mejor la cuenta continuando la vida en padecer por el Señor, que no en cortarla de un golpe sin padecer mas y asi decia al Señor: *padecer y no morir*. Por tanto ¿cuales creéis que fuesen las ansias de padecer en el Corazon de la Virgen Reina de las virtudes si tan encendidas eran las ansias en el corazon de estas Almas Santas? Conviene, pues, decir que cuanto la Virgen ha escedido à todos los escogidos en la Santidad, tanto les ha superado en los deseos de sufrir grandes penas por su Dios.

Y para entrar mas adentro en esta verdad, ponderad que los Santos han reconocido en el padecer dos cosas amables, la una porque es medio

(1) 1. B. Petri 2. 19. Hæc est gratia si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens injuste.

para hacerles semejantes à Jesucristo en la virtud: la otra porque es medio para hacerles semejantes à él en la gloria. Y asi cuan grande fué la semejanza que hubo entre esta Divina Madre y su Divino Hijo y cuan grande fué la gloria que se le dió por premio allá en el Cielo, tan grandes hemos de afirmar fueron las penas que fueron los medios para conseguirla. Pero quien puede medir estas cosas, diré con el Sabio, sino el mismo Criador? (1)

Pero añadid que la avenida de estos dolores no solo debia conformarse con las virtudes de MARIA y con la gloria que la esperaba allá en el Cielo, pero aun debia conformarse con el honor debido à su Hijo Divino aqui en la tierra. Porque no era razon que un Dios padeciese por los hijos de Adan y que no fuera dignamente compadecido de alguno. Y quien podia compadecerle dignamente? Los Ángeles en el Cielo podian adorarlo, podian admirarlo, podian alabarle, pero no podian llenos de gloria inmortal compadecerle. Los hombres en la tierra en vez de compadecerle le causaban y redoblaban los tormentos, y así para que no se viese la monstruosa desatencion de que solo las criaturas insensibles, la tierra, los elementos, el Sol, el Cielo se doliesen de la Pasion y Muerte de su Criador escogió la Providencia Divina el Corazon valeroso de MARIA y en él derramó tanta copia de dolor que pudiese justamente compadecer en su amarga Pasion à su

(1) Eccles. 1. Altitudinem cœli. et latitudinem terræ, et profundum abyssi quis dimensus est?

Hijo Hombre y Dios. Por esta razon, asi como la Virgen gozosa en la Anunciacion del Angel dió por todos los hombres su consentimiento para los Desposorios del Verbo Eterno con la humana naturaleza encarnándose en su Virginal Seno, asi tambien angustiada en la Pasion sobre el Calvario compadeció al Señor por todos los hombres. De este modo se vino á formar aquel gran prodigio que jamás habia visto el mundo ni volverà á ver de que se eclipsasen á un mismo tiempo el Sol y la Luna; esto es que el Divino Sol Cristo quedase envuelto en un abismo de tinieblas por una inaudita Pasion del Dios inmortal, y que la Virgen, que es la Luna, quedase como ensangrentada, esto es envuelta en un abismo de dolor por una inmensa compasion jamás probada de ningun corazon. (1)

DE LA INGRATITUD

DE LOS HOMBRES EN CORRESPONDER.

II. Considerad el segundo manantial del diluvio que fué el Mar, el cual hinchándose sobre sus antiguos términos vertió tanta agua sobre la tierra que concurrió en gran manera á sumergirla. Este mar en el Corazon de la Virgen fué la humana ingratitud, que formó tambien ella el diluvio de los Dolores de MARIA con redoblarla

(1) Joel. 2. 31. Sol convertetur in tenebras, et Luna in sanguinem.

el dolor. Lo que esprimió con mayor fuerza la sangre de las venas del Redentor en el Huerto no fué el temor natural de la muerte en el apetito inferior del Alma que preveía la pérdida de tantos sin número, los cuales en vez de aprovecharse de un remedio de tanto coste cuanto era una Vida de un Dios, sacarian de el condenándose mayor reprobacion y mayores tormentos. Por esto no dijo Cristo que estaba lleno de angustias por la muerte sino que estaba lleno hasta la muerte (1) porque el temor natural de perder la vida, despues que tantos años habia suspirado por el tiempo de abrazarse con las penas, con las deshonras y con la Cruz por nuestro amor, no era una prensa ó lagar de tanto peso que pudiese por si solo apretarle tanto que le sacase la sangre de todas las venas á un tiempo si no se hubiese juntado con una tristeza que era de fuerzas incomparablemente mayores por haber de morir por los ingratos hombres, consumir por ellos su fortaleza en vano sin conseguir el fin de salvarles que deseaba el Señor, y estimaba mas que la propia Vida, segun que tantos siglos antes se quejó de ello por boca de Isaias (2)

Ahora, pues, como los dolores de la Virgen fueron una viva copia de los dolores de Jesu-Cristo, no representados en ella superficialmente como los objetos en un espejo, sino intima y profundamente al modo que la Imágen se imprime

(1) Math. 26. Tristis est anima mea usque ad mortem.

(2) Isaias 49. In vacuum laboravi; sine causa et v. né consumpsi fortitudinem meam.

en la moneda, se asemejaron ambos grandemente en esta parte de sentimiento mas cruel. ¿Qué alivio no hubiera sido el creer un fruto tan universal de la Sangre de su Hijo que ni un alma se hubiese de perder? Y ¿qué tormento por lo contrario no le seria el saber cuan pocos de tantos rescatados se habian de salvar? Una madre que está á punto de parir siente menos sus dolores con la esperanza que tiene de dár á luz una hermosa prole; pero si vé que en vez de un hijo vivo dá á luz un hijo ya muerto se entristece en gran manera y comienzan sus tormentos cuando debían acabar. De esta suerte, pues, fué el dolor de Jesu-Cristo y tambien el de MARIA: no eran en ellos tan gravosas las penas de por si cuanto por tener prevista la ingratitude de los que las despreciarian y el daño de los que se atreverian á hollar aquella sangre que con tanto amor y con tanto tormento se derramaba para bien de todos. Qué si aquella Serafina de Sena Santa Catalina tanto se atormentaba por la pérdida de las almas que deseaba atravesarse toda en la boca del Infierno, á fin de que ninguna mas se perdiese, colegid cuanto debia atormentarse el Corazon de MARIA de un celo inmensamente mayor del bien de las almas reducidas por su malicia á perderse á vista de una Redencion tan copiosa. Y ciertamente que como solo el Hijo Divino. asi despues de él sola la Madre podian ponderar justamente quanto monta morir en Cruz un Dios por cerrar el Infierno previendo como preveían por otra parte que innumerables pecadores se precipitarian á todas horas

en sus llamas. Esta fué tambien una de las causas por la cual la Pasion de la Virgen superó incomparablemente á los tormentos de los otros Mártires: les superó en el fuego de las penas, les superó en los instrumentos que las causaban y les superó en la calidad de las mismas penas. Pues quanto al sujeto, los Mártires padecian solo en el cuerpo aborrecido de ellos como enemigo; pero la Virgen padecia en el cuerpo que no podia aborrecer justamente porque no fué jamás enemigo del Alma sino siempre compañero, y padecia junto con el Alma traspasada de la espada tanto mas dolorosa quanto es mas sensitivo el espíritu en sí mismo que en la carne. En quanto á los instrumentos, lo fueron de los dolores de los Mártires ó las fieras ó las llamas ó los azotes ó los precipicios ó las espadas ó cosas semejantes: pero en la Virgen el instrumento de la pena fué un Dios crucificado y una Pasion Divina inmensamente mas eficaz á causar dolor que no lo eran todas las criaturas como todos ven. En órden á la calidad de los tormentos, á los Mártires se les hicieron muchas veces las penas tan dulces que no las sentia ni aun el cuerpo, y cuando el cuerpo sentia era siempre confortado el corazon con tales socorros del Cielo que por ellos los Mártires á un tiempo padecian y gozaban. Pero en la Virgen las penas fueron puras penas porque fueron aun en esto semejantes á las de su Hijo por lo que ella tambien podia dulcemente quejarse al Padre junto con el Hijo y decirle: ¡Dios mio, Dios mio! ¿porqué me desam-

paraste? (1) en cuanto no se le dió en el tiempo de la Pasion ningun alivio que mitigase su dolor. Finalmente la Virgen á nuestro propósito superó á los Mártires tambien en que ellos alcanzaron adecuadamente el fin pretendido con sus tormentos, pero no le alcanzó adecuadamente MARÍA, por razon que los Mártires sufriendo la muerte por confesar las verdades propuestas de la Fé, y por conseguir el premio que les prometia la esperanza, lo uno y lo otro lo consiguieron llenamente; pero la Virgen en el padecer conformándose á Jesu-Cristo y sufriendo con él por alcanzar la salud de todos, no obtuvo de todos la salud quedándose perdida una multitud de hombres innumerable. Por tanto con razon se llama Reina de los Mártires, pues fué mas que Mártir y se aventajó tanto sobre los tormentos de todos los Mártires, quanto se aventajó sobre la virtud de ellos, como dice San Anselmo. (2) Pero como las piedras aunque muy pesadas puestas en el azogue llegan á nadar, asi todos los dolores de los Santos puestos en el Corazon de MARÍA, se volverian ligeros en su comparacion. Ved aquí cuan caro le hemos costado á la gran Madre de Dios. Ved aquí los dolores que ella ha sufrido al pie de la Cruz para concebirnos y darnos á luz en la gracia. Y ved la medida del amor del respeto y de la gratitud que la debemos y acordémonos, como decia el Santo Tobias, para correspon-

(1) Math. 27, Deus meus ut quid dereliquisti me?

(2) S. Anselmo de Excel. B. V. cap. 5. quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum, leve fuit aut potius nihil, in comparatione suæ Passiois.

der á esta grande dicha de ser hijos suyos. (1) Un beneficio, pues, que obligaria aun á los demonios si fuesen capaces de recibirle ¿no nos obligará á ser reconocidos los hombres?

DEL AMOR QUE

TUVO A CRISTO EN EL COMPADECERLE.

III. Considerad que no bastaban para sumergir del todo la tierra, ni todas las aguas que le salieron con ímpetu de su seno, ni todos los flujos, que sobresalieron del mar, sino que fue menester que el Cielo, abiertas sus cataratas, le lloviese á rios aquellas mismas aguas, que desde el principio del mundo le fueron entregadas. A este modo, pues, habeis de discurrir que no bastaron para sumergir del todo el Corazon de MARÍA en un diluvio de penas, ni aquellos tormentos que eran conformes á la fortaleza de su pecho, ni aquellos que provenian de la ingratitud de los hombres rescatados sino que convino que el Corazon de Cristo, al modo de un Cielo sublime, derramase no á gotas sino á rios su Pasion en el Corazon de la Madre. Por tanto, la mas verdadera medida de los Dolores de tal Madre Virgen fue el amor que tenia á su Hijo.

Tres suertes de amor tuvo Cristo á su Madre Santisima: amor natural, amor adquirido, y

(1). Tobie 5. Honorem habebis Matri tuæ: Memor enim esse debes, que et quanta passa sit propter te.

amor sobrenatural. La amaba naturalmente como á Madre, y como la mas perfecta de todas las criaturas, y como aquella á quien debia el sumo de todos los bienes criados, esto es, su vida. Este amor creció cada dia mas con la larga conversacion con la Virgen y con la continúa solicitud que ella tenia de servirle y complacerle en todas las cosas. Pero sobre todo inmensamente mayor era el amor de Cristo sobrenatural, por el cual le era mas querida MARIA sola, que todo lo restante de sus escogidos; pues si el amor que tiene Jesu-Cristo á un Alma Santa es incomparablemente mayor que el amor que todos los Santos le tienen á él, imaginad cuan incomprensible fuese la Caridad con que amaba á la Madre; amándola mas que á toda la Iglesia Militante y Triunfante juntas. Pero no es posible llegar á penetrarlo, dice San Anselmo. (1).

Asi con tres suertes de amor correspondia tambien la Virgen á su Divino Hijo. La primera amándole naturalmente como Madre; pero quien podrá decir cuanto mas intensamente que ninguna otra Madre? Las otras madres se entibian muy amenudo en el amor de los hijos, ó porque tienen muchos, y debiendo dividir su benevolencia dán menos parte á cada uno de ellos, ó porque los hijos son ingratos, son inobedientes, son diformes; ó finalmente porque el ex-

(1). S. Anselmo de Excel. V. cap. 4. Est ne putatis ulla mens hominis quæ modum hujus dilectionis, quam Deus ad hanc Virginem habuit, queat penetrare? Potest ne, quæso. ullus hominum aut Angelorum istius amoris immensitatem, vel quædam cogitatu percipere comparabile?

ceso de este amor se vuelve vicio. Pero en la Virgen no podian estos perjuicios disminuir el ardor de su Caridad hácia Jesus. Ella por una parte estaba segura de no poder exceder en el amarle; y por otra parte no hubo jamás un Hijo mas bello, mas semejante á su Madre, mas Sabio, mas Santo, y mas obediente que Jesu-Cristo, que siendo único valia por infinitos hijos. Por lo cual, siendo todos estos motivos bien penetrados de MARIA, ¿quien puede comprender cuanto corresponderia en el amor á su querido? A mas de esto, porque pasó una larga vida con él, oyó continuamente sus divinas palabras, se entretenia tanto tiempo con él en amabilísima conversacion, y asi descubriéndole siempre mas deseable, siempre tambien mas ardentemente deseó agradarle, y siempre aumentó la llama de su amor á Cristo.

Y con todo, este mismo amor suministrado de la naturaleza y acrecentado por el uso, podia llamarse una centella en comparacion del incendio que formaba la Caridad en el corazon de MARIA hácia Jesus. Pues asi como era sumamente querida sobre todas las criaturas asi sobre todas las criaturas amaba á su Divino Hijo en tal grado, que hubiera dado por él infinitas vidas, dice San Bernardino, si infinitas hubiera poseído. (1). Con esto, si fué tan grande el dolor cuanto fué grande el amor, aquella quemas que todas las criaturas amaba conviene decir que mas que todas las criaturas

(1). S. Bernard. Sen. Hic erat amor in Virgine, ut infinitus. si fieri potuisset. se morti pro filio tradidisset.

se dolia. Mayormente que el amor de MARIA no era solamente un amor de ternura, sino de aprecio altísimo, por el cual conocia con una luz comprensible á nuestros pensamientos la dignidad inmensa de su Hijo, las riquezas infinitas de su Divinidad, las virtudes incomparables de su Humanidad, la prerrogativa de ser Cabeza de los hombres, y de los Angeles; de ser el Juez de los vivos y de los muertos; de tener en sus manos toda la Omnipotencia para hacer milagros á su voluntad, todo el Señorío de las criaturas para disponer á su arbitrio; y así viéndole á un tiempo tan digno de reverencia y de gozo, y mirándole por otra parte tan colmado de oprobios y de penas, no basta decir solamente que padecia junto con su Hijo, sino que conviene decir que padeció más en su Hijo, que en si misma; pues hubiera elegido de muy buena gana el cargar sobre sí toda la Pasion, por aligerar al Redentor. Cuando nació mi Hijo, dijo la Virgen Madre à Santa Brigida, me pareció que la mitad de mi Corazon saliese fuera de mi pecho: (1). Padeció, pues, MARIA por decirlo así, en la una y en la otra parte de su mismo corazon; esto es, en el Hijo y en si misma; y mas en la parte que estaba fuera de ella, esto es, en Cristo, que no en la parte del Corazon que la habia quedado, esto es en sí misma; por lo cual sus tormentos llegaron á tal grado en sentir de San Bernardino, que si se dividie-

(1). S. Brigida lib. 1. revel. Cum filius meus nasceretur ex me, sensi ego, quod quasi dimidium cor meum nasceretur, et exiret ex me.

sen entre todos los hombres seria tanta la parte que tocaria á cada uno, que moririan todos luego. (1). Esto se hace creible por esta razon: porque el amor interno proviene del conocimiento del mal; y como el conocimiento que tenia MARIA de la dignidad de su Hijo y de los males que él sufría, superaba el conocimiento é imaginacion de todos los hombres, superaba tambien todos sus dolores con tanto exceso, que fuese bastante á causarla la muerte en cada uno. En la antigua ley no queria Dios que se sacrificase á un tiempo el corderillo con su madre; (2) pero en la Pasion de su Hijo sobre el Calvario se dispensó esta ley, y en un mismo sacrificio se ofreció la Madre de Dios y su divino Hijo. Y siendo esto así, no pondremos nosotros en este sacrificio siquiera las lágrimas de compasion?

ORACION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

EN OBSEQUIO DE SU SAGRADO CORAZON.

Con qué confusion debo comparecer delante de Vos, ¡oh Virgen dolorosísima! habiendo tenido tanta parte en vuestros tormentos y en los tormentos de vuestro Hijo, mi Señor, y Redentor? Pero si él me ha sufrido cuando pequé, por-

(1). S. Bernard. senen. tom. 1. fer. 61. art. 3. cap. 2. Tautus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent.
(2). Levit. 24. Non immolabitur ovis cum suolios.

qué habia yo de temer no hallar compasion en Vos, cuando me arrepiento de mi pecado? ¡Oh! corazon de la Reyna de los Mártires, sumergido en una avenida de penas superiores á todo pensamiento criado: que habria sido de mi miserable, si no hubierais aprendido de mi Salvador á volver bien por mal y á interceder por el perdon de quien no merece sino castigos? Yo os doy gracias con el afecto de todas las criaturas, y os ofrezco en recompensa aquellas alabanzas y aquellos obsequios que en honra de vuestro nombre, os dan en el Cielo y en la tierra; y aquella obediencia misma que os rindió el Verbo encarnado por tanto tiempo, como á Madre suya, Querria tener un corazon que valiese por todos los corazones para amaros, en lugar de aquellos infelices que no os aman: querria una lengua que valiese por todas las lenguas, á fin de publicar en todo el mundo vuestra grandeza. Si poseyese todas las riquezas de la tierra, todas las emplearia de muy buena gana en erigiros Templos, en celebrar solemnemente vuestras fiestas, y en aliviar con mas caridad á los pobres vuestros devotos. Si tuviese todo el mando, todos los Reynos, les haria á todos tributarios de vuestro dominio: y si pudiera gozar lícitamente de todos los deleites, me privaria de todos ellos voluntariamente por daros gusto. A esto, y aun á mucho mas, me habeis obligado con vuestras lágrimas derramadas tan copiosamente al pié de la Cruz por mi bien. Oh! lágrimas preciosas, que os unís á la sangre de mi Señor para lavar tam-

bien las manchas de un mundo entero: ea, purificad este mi corazon tan sucio; ea, ablandad su dureza con dar una contricion igual á sus culpas. Yo le ensancho para recoger en él toda la compasion que os han tenido los fieles, y todo aquel dolor que han tenido todos los verdaderos penitentes; deseando no ser por esta parte del todo ingrato á las penas de mi Dios y á los dolores de su Madre divina. Vos, pues, ó Madre de piedad, oid mis súplicas y despachadlas como podeis, ya que tanto os doliste de los corazones ingratos; librad ahora mi corazon de ingratitud y echad de él esta peste tan odiosa delante de Vos. Qué me servirá el haber sido tan amado de Vos, si no llevo á amaros? De qué me servirá vuestro llanto, si me quedo endurecido en mis pecados? Pero Vos, Señora, ya sé que no sois severa sino con los soberbios; y así, aunque me veo tan miserable, no perderé jamás la confianza que tengo puesta en vos. Yo sé en quien me apoyo, apoyándome en vuestras intercesiones; por lo cual, esperando la gracia de poder llorar, mientras vivo, aquellas ofensas que os he hecho, ofendiendo á vuestro divino Hijo, esperaré juntamente el poder daros las gracias por esto allá en el Cielo eternamente. Amen.

OBSEQUIOS

QUE PUEDEN HACERSE Á MARIA PARA MEREGER EL AFECTO DE SU SAGRADO CORAZON.

1 *Compadecer en gran manera los dolores que la Virgen sufrió por acompañar á su Hijo*

en la Pasion, Como puede ser que haya en un corazon verdadero amor á MARIA, y que no haya esta compasion? Hablando la Virgen á Santa Brígida, se lamentó de los Cristianos diciendo, que eran pocos los que la amaban cordialmente, porque eran pocos los que se compadecian de sus dolores, (4). La Beata Margarita de Cortona, habiendo pedido y conseguido el participar de los dolores de MARIA, alcanzó despues muchos favores por esta participacion.

2 *Recurrir cotidianamente á la Virgen para conseguir una buena muerte.* Cuando rogaba Santa Matilde á la Madre de Dios que la asistiese en aquella hora tremenda, mereció que la Virgen le prometiese consolarla, como rezase cada dia tres veces el Ave MARIA: la primera porque así como el Padre Eterno la habia hecho tan poderosa, así emplease este poder contra los demonios y contra sus asaltos en aquel tiempo; la segunda Ave MARIA, porque como el Hijo divino la habia participado su sabiduria, así ella la iluminase en la Fé y la preservase de todo error; la tercera, porque como el Espíritu Santo la infundió la plenitud de su amor, así á la Santa su sierva le participase este amor, y endulzase toda amargura.

3 *Suplir las negligencias cometidas en servir á MARIA, con ofrecerle la obediencia, que le prestó su divino Hijo.* Este obsequio le enseñó Cristo á la misma Santa Matilde, la cual doliéndose con Jesu-Cristo de no haber servido á su Ma-

(2). S. Brig. lib. Revel. cap. 4.

dre como convenia, el Señor se le apareció y acercando la boca de Matilde á su corazon, la dijo: De aqui sacarás cuanto deseas ofrecer á mi Madre.

4 *Arrodillarse al señal del Ave Maria.* Es gran confusion para muchos que pretenden ser tenidos por devotos de la Virgen, que cuando se hace señal de saludarla, no se pongan de rodillas como conviene. Un Religioso que estando en la cama dejó por pereza de arrodillarse al señal del Ave MARIA de la mañana, vió que el Campanario de la Iglesia se inclinaba tres veces con el remate casi hasta tocar en tierra; y oyó una voz que gravemente le reprendió, porque siendo él dotado de razon y de Fé, no hiciese aquel obsequio á la Madre de Dios que la hacian las criaturas insensibles.

5 *Rogar á menudo á la Virgen por la pureza del corazon.* El Beato Santi de la Ripa Francona, Religioso de San Francisco, fué muy combatido de pensamientos impuros y recurriendo por remedio á la Virgen, una vez se le apareció y poniéndole su mano Santísima sobre el pecho; Aqui está, dijo, la pureza que tú me pides y desapareció dejándole libre de toda tentacion.

6 *Guardarse de pretender que los obsequios que se hacen á MARIA sirvan para ofender á su Hijo mas libremente.* Esto es querer amar á la Madre contra el Hijo. Santa Brígida vió que la Virgen tomó la defensa de un devoto suyo acusado del demonio en el Tribunal divino, y que acusó al mismo tiempo á otro que confiado temerariamente en las devociones que hacia á MARIA pretendia poder pecar mas libremente.

7 *Adornar con flores ó de otro modo los Altares y las Imágenes de MARIA.* Un Caballero Portugués teniendo en su casa un esclavo Moro le mandó un dia que hiziese una corona de flores y que la pusiese sobre una Estatua de Nuestra Señora. Obedeció el esclavo aunque de mala gana al principio, y le fué tan presto remunerada esta obediencia y este obsequio de la Virgen que el dia siguiente fué espontaneamente á rogar á su Patron que le hiciese bautizar aunque antes habia siempre despreciado sus exortaciones á bautizarse con una increíble obstinacion.

CONSIDERACION

PARA EL SÁBADO.

EL CORAZON DE MARIA

lugar de delicias para el corazon
de Dios, formado de las virtudes
de la Virgen.

I. Considerad que asi como Dios al principio formó en la tierra para el hombre en lugar de delicias que fué el Paraíso terrenal, asi despues formó un lugar de delicias para si mismo y fué el Corazon de MARIA. Y porque concurrieron tres cosas á hacer sumamente delicioso aquel primer

Paraíso, la tierra con sus frutos, el Cielo con su serenidad y la fuente con sus aguas, con proporcion otras tres cosas se unieron tambien para hacer deliciosísimo el Corazon de la Virgen; sus virtudes, su sabiduría y la gratitud de su Divino Hijo. Lo primero, pues, concurrió la Virgen con sus virtudes, de las cuales si hemos de entender alguna cosa será preciso reconocer su principio, sus progresos y su fin.

El origen y principio de las virtudes de MARIA fué la magnificencia del Señor; el cual de su propia mano plantó este Huerto de sus placeres por lo que puede dezirse tambien aquí con razon que el Señor plantó el Paraíso de sus delicias desde el principio; (1) porque en el primer instante de su dichosísima Concepcion, sobre el fundamento de una virtud natural, esto es de una naturaleza toda inclinada á hacer bien colocó el Señor todas las virtudes infusas teologales y morales en un grado tan heroico que todas tuviesen su última perfeccion sin que nadie pudiese decir: Esto le falta; de modo que saliese la Virgen despues de su Hijo el mas divino espectáculo que puedan contemplar los Bienaventurados. De esta cumbre tal eccelsa comenzó el curso de la Virgen que fué siempre adelantándose con proporcion á su principio, pues á las virtudes insufas añadió con su libre cooperacion las virtudes adquiridas obrando con un modo tan prodigioso que solo con uno de sus actos podia

(1). Gen. 2. v. 8. Plantaverat autem Dñs. Deus paradisum voluptatis á principio.

superar la perfeccion y el mérito de todos los Santos en aquel género. San Bernardino es de parecer que la humildad y obediencia con que dió MARIA su consentimiento para la Divina Encarnacion, fueron para ella de mayor mérito que no á todos los Mártires todos sus tormentos, y es la razon, porque con aquel consentimiento la Virgen mereció el ser Madre de Dios cosa que todos los Mártires juntos no podian merecer. Pues si un acto solo de virtud fué tan sublime, colegid cual será el valor de los demás actos sin número que tegieron su vida? (1) Todas las obras de MARIA eran llenas todas corresponentes al impulso del Espíritu Santo, todas adecuadas á la eficacia de sus auxilios por lo cual si el primero de todos los Angeles en pocos momentos con un modo de obrar semejante se hizo un Sol entre los otros Espíritus bienaventurados; cual luz habrá conseguido la Virgen en una vida tan larga, en un obrar tan intenso, en una serie jamás interrumpida ni aun del sueño y sin encontrar por ninguna parte algun impedimiento que le retardase el camino ni menos que la hiziese volver atrás? De aquí es el maravillarse los mismos Espíritus soberanos cuando absortos se preguntan: ¿Quien es esta? ¿Quien es esta? (2) Y cierto que esta admiracion no fué hija da la ignorancia de que no eran capaces aquellas mentes bienaventuradas, sino que fué hija de la grandeza del objeto;

(1). S. Bernar. Senen. fer. de Concep. B. V. art. 3. c. 1. etc. fer. de Nativ. ar. 1. c. 3. to. 4.

(2). Cant. 8. 5. Quæ stista quæ ascendit. Cant 6 9. Quæ est ista, etc.

y de que de un desierto de errores y miserias que es nuestra tierra, pudiese elevarse tanto con sus virtudes la gran Virgen que le dispudiese á su Amado tales delicias, que en la abundancia y en el mérito fuesen superiores á cuantas le pudiese dar la dichosa multitud de los Angeles y Bienaventurados del Cielo.

Dije superiores en el mérito, porque las virtudes de MARIA fueron aun en esto semejantes á las plantas del paraíso terrestre, que á un tiempo daban frutos y flor; pues ellas tienen lo hermoso de la tierra y del Cielo; en cuanto á la perfeccion, son propias del estado de los Bienaventurados; y cuanto al mérito, propias del estado de los viadores, como dice San Alberto Magno. (1). Y asi como las plantas comunes, aunque estén en los jardines de los Príncipes, no estan allí al modo comun, sino que los Jardineros las cultivan con un arte y con industria singular; así las acciones de la Virgen, aun las mínimas, se diferenciaban de las máximas de los otros Santos, Qué obra mas basta de su naturaleza que el comer? Y aun en esto la Virgen, sabiendo que el alimento que tomaba servia para nutrimento del Verbo encarnado, mezclaba con él tales virtudes, que se asombraban los serafines. Pero porque asombrarse, si se considera el fin que tuvo Dios en formar á MARIA? Pretendió en ello el Señor, dice Santo Tomás, formar para nosotros un ejemplar

(1). S. Alb. Mag. de Laud. B. V. cap. 69. per modum patriæ quantum ad actuum perfectionem; per modum viæ quantum ad méritum.

perfecto de toda virtud; (1). y pretendió también formar para sí un lugar de descanso, en el cual (por decirlo así) se retirase para confortar su paciencia, como si estuviera cansado de soportar los pecados, según lo que dice el Sabio. (2). ¿Cuales, pues, serían aquellas virtudes, que debían ser para nosotros una idea criada, pero perfecta de toda santidad; y á Jesu-Cristo un solaz ó delicioso retiro de los pecados del mundo? Convenia por cierto que fuesen innumerables en sus actos; excelsas, y singulares sin ejemplo, puras sin contrario, dignas de aquella, que habia de concebir, parir, darleche, criar y gobernar al Verbo encarnado. Pesad, si teneis ánimo, en una balanza fiel estos motivos, y hallaréis el peso de las virtudes de MARÍA. Porque si el corazón amoroso de una doncella como era Santa Gertrudis, dispuso ó aparejó á su divino esposo un descanso tan agradable que el mismo Señor llegó á decir; *En el corazón de Gertrudis me hallaréis*; quien podrá entender cual fuese el descanso y delicias, que tuvo en el corazón de la Virgen su divino Hijo? Ciertamente que solo podrá entenderlo el mismo Señor que le gozó.

POR SU SABIDURIA.

II. Considerad cuanto contribuyese á los placeres del paraíso terrestre la perpetua serenidad de su Cielo, pues no teniendo necesidad

(1). S. Thomas de Aquino opusc. 88. Posita est B. Virgo, ut universale exemplar omnium virtutum.

(2). Eccl. 24. Qui creavit me, requievit in tabernáculo meo.

de lluvias aquel huerto delicioso no era por ninguna nube ofuscada su luz. Y siendo esto, como es, verdad, la prerogativa mayor de aquel dichoso lugar es el significarnos el corazón de MARÍA, á quien comunicó desde el principio el Espíritu Santo una sabiduría tan excelsa que por ella se halló siempre en luz, o por una clarísima credibilidad de Fè, ó por una sublimísima vista de las cosas divinas.

Y lo primero por la Fè, por la cual con mucha razón la llamó Bienaventurada á MARÍA su Prima Santa Isabel, (1) porque esta virtud fué en la Virgen tan grande como su felicidad: de manera, que si por haber creído perfectamente llegó á una dignidad superior á todo pensamiento, también fué superior á todo pensamiento aquella creencia por la cual llegó. Se halló, pues, la Fè en la Virgen en supremo grado posible en una criatura: por ella fué cabeza de los creyentes, y por decirlo así, la primera idea de esta virtud que recompensó todas las faltas de los fieles en el creer. Suplió por todos los infieles, que no creerán jamás; y si ella sola hubiese creído entre todos los hombres, en ella sola se habría empleado bien esta luz divina: y si entre todos los hombres se pudiera repartir esta misma luz, bastaría á ilustrar todas las mentes de cuantos han sido, son y serán hasta el fin.

Esta luz, pues, no cesaba nunca de resplandecer en el Paraíso de la Virgen, sino cuando se

(1). Luc. 1. 15. Beata quam credidisti: perficietur, etc.

mudaba en otra luz mas clara y en un dia perfecto, por las visiones sublimisimas de que gozaba. Sería temeridad grandísima el decir que la mente de la Virgen no fué ilustrada con toda suerte de visiones; porque siendo estas un medio de que se ha valido casi comunmente el Señor para santificar las almas mas escogidas, quien se puede persuadir con razon, que principalmente no se haya valido de él para santificar tanto como santificó aquel tabernáculo, que debia con su santidad darle un hospedage que le habia de ser tan agradable? (1) Y si este trato de familiaridad ha mostrado tan frecuentemente el Esposo divino á sus amantes Virgenes y almas puras ¿cómo se podrá sospechar que no se le haya mostrado con ventajas á la Madre del santo amor? Dos suertes, pues, de visiones mas singulares entre todas las otras le fueron comunicadas á MARIA: una frecuentemente, y era mostrársele la divina esencia por medio de altísimas especies infusas, y en esas, como como en un cristal muy terso, descubrirle cada dia mas la plenitud de sus divinos atributos; la otra mas rara, pero mucho mas sublime, y era mostrarle su esencia infinita sin velo alguno, para que de paso la gozase aqui en la vida, como los bienaventurados la gozan perpétuamente en la pátria. Una tal vista de la Divinidad cara á cara, que conceden á Moisés y á San Pablo, San Agustín y Santo Tomás, (2) como se podrá negar á la Virgen? Sería esto, en sentir

(1). Psalm. 45. Sanctificavit tabernáculum suum. Altissimus.
(2). S. Agust. lib. 12, in Genes. Y S. Thom. sobre la 2. ad Corinth cap. 12.

de San Bernardo, un contradecir descaradamente á la piedad y á la buena razon; (1) y aunque se deje en duda que el Apóstol y Moisés vieses sin velo la Divinidad, cuando eran mortales, por lo que dice el texto: (2) de ninguna manera se puede dudar que gozase de esa vision intuitiva la Virgen Madre, como con muchos Doctores tiene San Alberto el Magno. (3) Porque la providencia no media á esta Señora con las leyes comunes, sino con los respetos debidos á la inmensa dignidad de la Madre de Dios, que es decir con la posibilidad de este don y con la conveniencia al grado que la Virgen tenia.

Pero ¿quién puede explicar cuales fueron los efectos que semejantes visiones dejaban en el Corazon de MARIA? Un ténue rayo de esta luz increada, representado en el espejo de las criaturas á otros Santos, les elevaba totalmente sobre sí mismos, les embriagaba de una dulzura inexplicable, les transformaba en otros de los que eran, les ponía en un estado que si el Señor no le hubiese atemperado, no hubiera sido posible mantenerse en él, como afirma por experiencia Santa Teresa de Jesus. Colegid, pues, qué haría aquel Sol divino que ilustraba inmediatamente y sin nube, con el abismo de sus esplendores, el Corazon de MARIA? En él no solo no hallaba impedimento de tibieza, de culpa, de inadvertencia, de ingratitud, de olvido; sino que antes bien

(1). S. Bernar. Epist ad Lugdum. Quod vel paucis mortalium constat esse collatum fas certé non est suspicari tantæ Virgini fuisse negatum.

(2). Exod. 13. 20. Non videbit me homo. et vivet.

(3). S. Alb. Mag. S. Antonino. Suarez tom. 2. in 3. par disp. 19. sect. 4.

hallaba toda la mas sublime disposicion de suma gracia, de sumo amor, de suma diligencia, en darle la gloria; y en una palabra, de tal capacidad, que el brazo del Omnipotente pudiese obrar en ella cuanto queria, sin oposicion alguna. Imaginad tambien que todas las criaturas racionales se trocassen en Apóstoles, cual era Pablo; no obstante, todas sus contemplaciones, aunque muy sublimes, no llegarían, dice San Bernardino de Sena, à la contemplacion de MARIA. (1) Y ahora entenderéis como los ojos de la Virgen fuesen de un atractivo tan bello y poderoso, que hiciesen bajar al Verbo eterno desde el cielo à la tierra y del seno del Padre al seno de la Virgen Madre; y esto no con lentitud, sino con un tal impetu, que nos dice la Escritura, que bajó volando, según lo explica Santo Tomás de Villanueva. (2) Y ciertamente que al oír este modo de hablar de los Santos, se pudiera decir que como la grandeza y magestad de la divina esencia, como que deslumbra los ojos de los Serafines que la miran en su Trono, así las perfecciones de la Madre divina; como que prendaron y arrebataron à sus delicias la vista del Verbo humanado. Pero siendo así que este Señor las tiene en comunicar con los hombres, en quienes apenas halla otra cosa que ingratitud, rusticidad é ignorancia ¿que delicias no habrá hallado

(1). S. Bernard. Sen. tom. 4 fer 3. part. 3. Si essent tot Pauli, quot sunt creaturæ, no attingerent contemplatiouem B. Virginis; nam Paulus fuit vas electionis, Maria vas diuinitatis.

(2). S. Thom. de Villanuev. sobre Cant. 6. averte oculos tuos à me, quia ipsi me evolare, nisi ex sinu Patris in sinum Virginis. Véase el serm. de Resurrect.

en el Corazon de MARIA, donde según habla San Gerónimo, todo era plenitud de luz, plenitud de amor y plenitud de correspondencia.? (1)

POR LA GRATITUD

QUE LE PROFESA JESUCRISTO.

III. Considerad que las delicias del Paraíso terrestre se deberían principalmente à su fuente, la cual, regando aquel dichoso suelo, habria mantenido en una perpétua perfeccion las plantas y los frutos. Así, pues, por un semejante modo, en el Paraíso del Corazon de MARIA las delicias mas singulares se deben al vigor de los méritos del Salvador; el cual, al modo de fuente de la vida, regó con toda suerte de dones y de gracias el seno virginal de su Madre. Para entender esta verdad de tanto honor à la divina Madre y à su divino Hijo, os habeis de acordar del comercio de dones que hubo entre la Reina Sabà y el Rey Salomon, según dice la Escritura. La Reina llevó tales regalos que jamás antes ni despues fueron traídos à Jesusalen; y ella tambien recibió la correspondencia de Salomon con tal exceso que jamás antes ni despues se habia visto otra semejante. (2) Ponderemos, pues, que es lo que dió la Virgen à Cristo para comprender aquel mas que Cristo volvió à la Virgen.

(1). S. Gerónimo; Maria tota fides in' credendo, tota oculus in cognoscendo, tota charitas in diligendo, tota virtus in operando.

(2). Paralp. 2. 9. Non fuerunt aromata talia, ut hæc quæ dedit Regina Saba Regi Salomoni. Rex autem Salomon dedit Reginae Sabà multò plura quam artulerat ad eum.

Lo primero aquello que dá cualquier madre comun á su parto es un don tan señalado que, como dice Santo Tomás, no puede bastantemente recompensarse. (1) Este don viene à ser el menor título de gratitud que tiene Jesucristo hacia la Virgen Madre, porque ella le dió un bien infinitamente mayor y que no puede darle ninguna otra madre á sus hijos, y se lo dió con un amor incomprendible: por lo cual si ella excede á todas las madres posibles en la sustancia del bien comunicado y en la manera de comunicarle tambien Cristo estará mas obligado á su Madre y con mayor título que todos los hijos posibles á las suyas. La Virgen pues dió á su hijo no solamente la vida sino que le dió una vida de la cual un momento solo vale mas que las vidas de todas las criaturas y el dársela, como considera San Anselmo, no fué repartido entre el Padre y la Madre, segun sucede á todos los otros hijos, sino que fué don todo de MARIA que como tierra á quien no alcanzó la maldicion, sin cultivo de hombre alguno pudo dar su fruto bendito. A mas de esto es parecer de grandes Maestros que la Virgen concurrió no solo á producir como causa segunda la Humanidad de Jesucristo, sino que concurrió tambien como causa instrumental á producir aquella union admirable por la cual esa Humanidad se unió al Verbo Divino en un todo, mereciéndose con ello aquel bello epiteto que le dá Esiquio de instrumento de la Encarnacion de Dios. (2) Y si esto es

(1). S. Thom 2. 2. quast. 40. cit á Aristotel. Diis et. paréntibus parem gratiam referre non possumus.

(2). Eñchio tom 7 Biblioth. SS. PP. hom. 2. de B. Virgo instrumentum, Incarnationis Dei. Y véase Suarez in 3. part. disp. 10. Sect. 1.

verdad quien puede llegar à estimar dignamente aquello que MARIA dió al Redentor ó como principio de su ser criado de verdadero hombre ó como instrumento de aquella union sustancial al ser increado de verdadero Dios? Y porque el amor es el alma de los beneficios de que los dones son solamente el cuerpo, mirad cuanto crezca la beneficencia de MARIA hácia su divino Hijo por el modo de darle el bien. Fué esto con un afecto incomprendible aun á los mismos Ángeles del Cielo. No podia la Virgen decir á Jesucristo: No se como os concebí en mis entrañas, como decia á los suyos la Sta. Madre de los Macabeos, (1) y como cualquier otra madre puede decir á los suyos, porque ellas les dan la vida ciegameute sin amarles antes y aun sin conocerles. En la Virgen no fué asi, porque ella de tal manera le entregó su virginal seno á Jesus que escluyó á cualquier otro hijo criado: por lo cual no amó solamente á Cristo porque le habia engendrado, sino que le engendró porque le amaba tan intensamente que à fuerza de esta misma caridad le anticipó la vida, a acelerando la Encarnacion con sus méritos, con sus suspiros y con sus instancias, segun lo que ya habia anunciado el Ángel à Daniel. (2) En fin si la diligencia ó prontitud en conceder una gracia ó hacer un bien le redobra, (3) como decia S. Gregorio Nacianceno, ¿cuan grande será aquel bien que

(1). Machab. lib. 2. cap. 7. v. 22. Nescio qualiter in utero meo apparuisti.

(2). Daniel cap. 9. 24. Septuaginta hebdomades abbreviate sunt super populum tuum.

(3). S. Greg. Nacian. de amore pauper. beneficii gratia promptitudine et celeritate congemnatur.

siendo como infinito en si mismo fué redoblado de la Virgen à su hijos tantas veces cuantas fueron los momentos que se le aceleró y cuantas fueron las instancias y los méritos que aplicó para atraerlo del seno del Padre á sus entrañas virginales?

Esta es la suma de los dones que trajo la Reina de las criaturas à su divino Salomon, y por ellos puede medirse de algun modo la suma superabundante de los dones que ella recibió en recompensa. Discurramos pues asi: Un hijo que por una parte es tan rico que tiene todos los tesoros del padre en sus manos y que por otra parte es inmensamente mas deudor á su madre que lo son todos los hombres juntos à las criaturas sus bienhechores ¿que recompensa dará capaz de satisfacer esta deuda? Si en él la virtud del agradecimiento es nada inferior á la virtud de la liberalidad se habrá de decir que lo menos cuantos son los bienes que él ha derramado por motivo de liberalidad en todas las criaturas otros tantos habrán sido los que él ha derramado por razon de gratitud en la Virgen sola; por lo que si esta Señora como causa segunda de su ser habia obligado á Cristo con el sumo de todos los dones posibles qual es una vida divina, él tambien habia de corresponderle con el sumo de todos los dones que pueden recibirse en una pura criatura dentro de los términos de las leyes ya establecidas de la gracia, como dice S. Buenaventura. (1) Mayormente que con ella sola pudo Cristo ejercitar la

(1). S. Buenav. in l. distine, 44 Beata Virgo tantam habuit gratiam quantum pura creatura recipere potuit.

bella virtud del agradecimiento, y la ejercitó como quien es, que es decir con una abundancia incomparablemente mayor que no haria el Oceano si á un solo rio bubiese de comunicar sus aguas. (1) Dejad pues que San Pedro Damiano llame al Corazon de MARIA lugar de delicias para Cristo, (2) ya que fuera de él no encontró el Señor otra cosa que espinas. Y es asi que en el seno de MARIA halló un lugar de tal reposo que despues de haberse detenido por nueve meses le dejó casi por fuerza, de suerte que cuando los otros niños para salir á luz hacen violencia á la madre, Cristo para salir á luz casi se hizo violencia á si mismo segun la frase del Profeta, (3) tanto era el placer que tenia en detenerse alli, que de otro modo no saliera, segun siente San Ambrosio. (4) ¡Qué maravilla, pues, que despues de haber salido de su seno le convidase la Madre divina tan dulcemente á que volviese á su reposo dentro de su Corazon y á recrearse en él! (5)

(1). 2. Paralipom. 9. rex. Salomon dedit Reginae Saba multo plura quam attulerat.

(2). S. Pedr. Damian Ser. de assumpt. locum voluptatis.

(3). Psalm. 21. Tu es, qui extraxisti me de utero matris meae.

(4). S. Ambr. Ser. 58. Sic tenebatur pulchritudine matris; sic irretiebatur amore, ut nisi sibi vim inferret ab illa exire nequiret.

(5). Cant. 5. 1. Veniat dilectus meus in hortum suum et comedat fructus pomorum.

ORACION

A LA SANTÍSIMA VÍRGEN

en obsequio de su sagrado
corazon.

¡Oh abogada universal del género humano! ¡oh Madre de piedad! ¡oh refugio de los pecadores! Mirad la buena ocasion que teneis de contentar á vuestro Corazon amoroso con aliviar mis miserias. Vos sois la Primogénita del Redentor, la primera Discípula de su divina escuela, la Compañera fiel en todas sus fatigas, la copia mas viva de todas sus virtudes. Vos sola entre todas las criaturas habeis sido la primera en dar al Criador, dándole aquel ser criado que no tenia. Vos habeis suplido abundantemente por todas las ingratitudes de los hijos de Adan, y en vuestro Corazon felicísimo habeis aparejado un Paraíso tan delicioso al Verbo divino que del seno del Padre ha descendido á habitar en el vuestro y os ha constituido el primer Personage despues de él. Pero por esto que estais tan sublime os habeis acaso olvidado de nuestra mezquindad? Ah! que vuestro Corazon, en todo semejante al Corazon de vuestro divino Hijo, aborrece mucho á aquellos ricos que quieren para si solos todas sus riquezas. A vos, Señora, os satisface mucho mas vuestra felicidad por cuanto nos la podeis participar á nosotros, miserables criaturas de quie-

nes os compadeceis tanto que si vuestro estado os lo permitiere sentirias nuestros males mas vivamente de lo que los sentimos nosotros mismos. Mirad, pues, que yo lleno de confianza me pongo delante de Vos y os ofrezco mi corazon, no como un tributo digno de vuestra grandeza, sino como un desierto de espinas, infecundo, estéril, infructífero, que no sabe hacer otro que sacar mal del mismo bien, volver ingratitud por amor y compensar los beneficios con pecados. Trocádmeme, pues, en un lugar de amenidad donde pueda venir á tener sus delicias vuestro divino Hijo. Vos lo podeis hacer con una sola palabra. Mas ya que para hacerlo habeis menester tambien mi voluntad, yo protesto que aborréceré sobre todos los males las traiciones que he hecho á vuestro Dios y mio con mis iniquidades. y que si pudiese con esto deshacerlas de modo que no hubieran sido jamás, escogeria el aniquilarme tambien y no ser mas en el mundo. Por esto deseo que vuestro Corazon lleno de todas las virtudes me sirva de escudo para detener los golpes de la divina justicia, y á este fin yo le adoro y me humillo con todos los Bienaventurados del Cielo y con todos vuestros devotos de la tierra para confesar con ellos plenamente que sois digna de todo honor, y para dedicarme con ellos á vuestro obsequio, de tal manera que yo esté pronto en todo tiempo á dar la vida en defensa de vuestra dignidad incomparable de vuestra pureza virginal y de todas vuestras prerogativas por las cuales ser eis reverenciada eternamente de todos los escogidos y como espero tambien de mi en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS

QUE SE PUEDEN HACER Á MARIA SANTÍSIMA PARA MERECE

EL AFECTO DE SU SAGRADO CORAZON.

1. *Ofrecer al Señor las Virtudes de la Santísima Virgen, para suplir nuestra pobreza.* Santa Matilde, estando confusa un día por parecerle que no tenía cosa digna que ofrecer á Dios, vió á la Beatísima Virgen que le dió un anillo de gran precio para que le ofreciera á su divino Hijo, lo cual ejecutó luego la Santa. Singularmente debe hacerse esta oferta para aparejarse á la Santa Comunión. Suplicando Santa Gertrudis á que le dispusiese su corazón para recibir dignamente el Cuerpo de su Hijo, le dió la Virgen un joyel muy resplandeciente con varias perlas, (figura de las virtudes de MARIA), y con esto compareció la Santa adornada maravillosamente á su Esposo Celestial,

2. *Rezar cada día de las octavas de la Virgen treinta y cinco veces el Ave Maria,* á honra del número de los días que Jesus estuvo en el vientre de la Bienaventurada Virgen y de los días que la Bienaventurada Virgen estuvo en el vientre de Santa Ana. Esta devocion la enseñó la Virgen misma á Santa Gertrudis, prometiendo gran premio á quien la hubiere ejecutado en su vida.

3. *Ofrecerse á la Beatísima Virgen al salir del aposento y al entrar.* Esto practicaba Laspergio, Religioso de gran nombre y de gran virtud entre los Cartujos; despues han seguido su ejemplo todos los Padres de su Santa Religion. Seguidle, pues, tambien; procurando tener una Imágen de MARIA, á quien podais besar los pies cada vez que salis y que volveis á vuestra estancia.

4. *Dar gracias cada día á la Beatísima Virgen por los beneficios recibidos de ella y por ella.* Todo el bien que tenemos nos le ha merecido condignamente Cristo, y la Virgen nos le ha merecido de congruo; y á mas de esto, todas las gracias que recibimos del Señor pasan por las manos de la Santísima Madre, dice San Bernardo. Pues ¿qué ingratitud mas monstruosa que pasar un día sin acordarse de tan amable Bienhechora? Convendrá, pues, á las gracias añadir tambien el pedirla perdón de los pasados descuidos en corresponder fielmente con el obsequio á tantos bienes recibidos. San Ermano Premostratense, habiéndose una vez descuidado algo en los obsequios que hacía á la Virgen, se la vió venir delante de él con semblante de muger vieja y fea, y le dijo: Tal soy yo en tu mente distraida y negligente; y le dejó confuso y enmendado,

5. *Ofrecer á la Virgen una Corona de flores espirituales;* esto es, de varios actos de virtud y de mortificacion, practicados al día á honra suya. Esta devocion tiene ahora tantos que la siguen

cuantos verdaderos devotos tiene la Virgen; los cuales saben bien que no pueden hacerla presente mas agradable que vencerse por su amor, é imitar sus virtudes,

6. *Abstenerse de algun vicio por amor de la Virgen.* Este obsequio es semejante al pasado, y asimismo agradable en extremo á la Virgen la cual dijo á Santa Brígida: Yo soy madre de todos los pecadores que se quieren enmendar. Y bien lo mostró con aquel Noble que, aconsejado de San Bernardo que se abstudiese de algunas deshonestidades, á lo menos por tres dias, en honra de Maria, consiguió de la Virgen tal vigor que se mantuvo despues siempre casto; y despues de una breve tregua, vino á concluir una paz perpetua con el Señor.

7. *Invocar cada dia á la Virgen, para que nos ayude en la hora de la muerte.* S. Juan de Dios, habiendo llegado á aquella hora, y recurriendo, como solía, á la Virgen Madre para que le ayudase, la vió que le enjugaba la frente del sudor de la muerte y oyó de ella estas benignas palabras: Juan, no acostumbro yo abandonar en esta hora á mis devotos.

Ave Maria, Cæli et mundi Regina: sis omnibus Christianis Salus, Maria, Ave, Ave, Ave. Auctrix Meriti.

POESIAS

al Sagrado Corazon de Maria.

I.

Corazon santo de bondades lleno,
perla divina, de Sion tesoro,
nívea azucena en cuyo casto seno
fijó su habitacion el Dios que adoro.

Espejo sin mancilla do se mira
la bondad del Eterno retratada,
de amor portento que estasiada admira
la corte celestial entusiasmada.

Jardin de las virtudes, flor preciosa
cuyo grato perfume es la pureza,
escala de Jacob maravillosa,
templo del sacro amor, todo belleza.

Corazon de MARIA, rica fuente
de la misericordia y la ventura,
deja que eleve à Ti la torpe frente;
vuelve á mí tu mirada siempre pura.

Hoy, Madre del amor, con fe ardorosa
vengo á tus plantas llena de alegría,
tus glorias á ensalzar, Virgen hermosa,
y honrar tu Corazon, Señora mia.

Que si Él es de los cielos la hermosura
y de Dios uno y trino gloria tanta,
¿que será de la pobre criatura

que le roba el amor y el alma encanta?

Deja, Virgen sin par, deja clemente
que contemple tu faz cándida, hermosa,
y henchida mi alma de tu amor ardiente
sea tuya por siempre venturosa.

Haz que yo llegue al seno delicioso
donde tu Corazon immaculado
ofrezca al mio plácido reposo,
y del mundo no pueda ser hallado.

Y alli, MARIA, solicite ansiosa,
para los seres que me son queridos,
un refugio de amor, Reina piadosa,
donde sean por siempre defendidos.

¡Oh Madre augusta, que eres la abogada
de los míseros pobres pecadores!
abre en tu corazon dulce morada,
y escucha compasiva sus clamores.

Llegue hasta Ti mi voz, ¡oh Virgen pia!
escóndenos en tan sagrada torre,
que tu nombre, Purísima MARIA,
de nuestro corazon nunca se borre.

Que èl sea nuestra gloria y esperanza,
en nuestras aflicciones fuerte muro,
hasta alcanzar la bienaventuranza
con tan feliz y poderoso escudo.

Concepcion Saralegui.

II.

AL CORAZON PURISIMO DE MARIA INMACULADA

EN SU IMAGEN DEL AMOR HERMOSO.

Madre hermosa del amor,
del temor y la esperanza,
iris de paz y bonanza,
siempre dulce al pecador.
Llegue hasta Ti mi clamor
cuando, besando tus pies,
Virgen bendita me ves,
buscando amparo y consuelo
en este mísero suelo,
de riesgos mil á través.

Deja que con tierno afan
llegue hasta tu Corazon,
que es la santa habitacion
do las virtudes estàn.
Ahí mis suspiros van,
y puestos están mis ojos,
compasiva, sin enojos,
en tan suprema morada:
déjame libre la entrada,
ruégote, amante, de hinojos.

Indigna soy, Virgen pia,
de tan escelso favor;
pero amas al pecador
que deja la senda impia.

Mis culpas lloro, MARIA,
enjuga mi acerbo llanto:
¡oh Madre! pues puedes tanto,
alcánzame ya el perdon,
y encuentre en tu Corazon
un remedio á mi quebranto,

Ya contemplo, Virgen pura,
que tus brazos estendidos
son puerto de arrepentidos,
centro de paz y ventura.
Yo, aunque pobre criatura,
de echarme en ellos no dudo,
pues serán mi fuerte escudo
y de amor estrecho lazo:
¡Uneme à Tí en dulce abrazo,
que á tu clemencia hoy acudo.

¡Ob Madre del alma mia,
blanca paloma sin hiel,
santo y florido vergél,
Trono de sabiduria!
Belleza que mi alma ansía
para vivir en tu amor,
tierna, purpurina flor,
que exhalando caridad,
atráes á la verdad
al que va en pos de tu olor.

De los afanes del mundo
fatigada llevo à Tí,
cual cierva que el jabali
busca con afan profundo,
y del cenagal inmundo
huyendo va diligente

á encontrar límpida fuente
para su sed mitigar;
así yo llevo á tu altar,
Virgen divina y clemente.

Tu dulcísima mirada
mas grata es al pecho mio
que las perlas del rocío
á la azucena agostada.
Y esa tu frente argentada,
que la pureza enamora,
si es para el mortal que llora
recreo, solaz y calma,
¿qué no será para mi alma
que embelesada te adora?

¡Oh qué hermoso es contemplar
tu inocente Corazon,
lleno de celeste don,
é inmenso mas que la mar!
Donde se puede encontrar
mas caridad, mayor fe,
que en Abraham y Josué,
mayor celo que en Elías,
mas compasion que en Tobías
y rectitud que en Noé.

En prudencia Abigail
no pudo escederte, no,
ni á discrecion te alcanzó
Esther piadosa y gentil.
Pues el divino buril
labró este alcàzar real,
tan rico, tan celestial,
que mas virtud y pureza

nunca vió naturaleza,
fuera del Rey inmortal.

La heroica fortaleza
mora en tan santo recinto,
de la castidad el cinto
engalana su belleza.

Con la templanza y nobleza
va hermanada la humildad,
la justicia y la verdad
con su escelso resplandor:
dicen que este es del Señor
el trono de santidad.

Aquí de la nueva alianza
está el palacio del Rey.
do se promulgó una ley
de clemencia y esperanza.
El iris de bienandanza
brilló refulgente en El,
siendo el potente broquel
que hizo el brazo del Señor
contra el insano furor
del orgulloso Luzbel.

Esta es la huerta cerrada
do no entró mano terrena,
y la fragante azucena,
pura, hermosa, inmaculada:
fuente divina sellada
de claro y puro raudal,
y la zarza sin igual
que abrasada en sacro amor,
no la consumió el ardor
de la culpa original.

El brillo de santidad
de esta refulgente luz
disipa el negro capuz
del error y la impiedad.
Y la ardiente caridad
que abraza este pecho amante,
es una prenda constante
de esperanza dulce y bella,
mas que la fúlgida estrella
que consuela al navegante.

El que gime aprisionado
en la satánica red
y anhela gracia y merced,
corra á este alcázar sagrado.
Pronto será consolado,
rotas verá sus cadenas,
y el alma, libre de penas,
benedicirá ya à porfia
al Corazon de MARIA,
à quien debe horas serenas.

Sra. Saralegui.

III.

AL CORAZON DE MARIA POR LA CONVERSION

DE LOS PECADORES.

Salve, Trono y descanso de la Trinidad santa,
Corazon de MARIA inmaculado y fiel:
Tú eres la prodigiosa, encarecida planta

que la flor nos produjo de Cristo nuestro bien.

En Tí se halla encerrado el caudal prodigioso de todas las virtudes, pues santa es tu beldad, los ángeles te admiran y el hombre halla reposo si á tu amparo se acoge y alcanza tu piedad.

Yo te suplico,
Madre amorosa,
me des piadosa
tu bendicion;
y en cambio aceptes
¡oh Virgen pia!
el alma mia
y el corazon.

De este valle de abrojos eres lirio inocente,
y rosa sin espinas de la inmortal Salem.

Tú el relicario augusto de Dios omnipotente,
formado de su mano para morar en Él. (1)

Coronada de estrellas, radiante como el dia,
te vió el Evangelista y vestida del sol (1).
con la luna á tus plantas; mas por eso, MARIA,
tus hijos tus hermanos los pecadores son.

Y así en tu amparo
muy confiada,
llego postrada
ante tus pies;
haz, Reina mia,
que siempre te ame,
y que aun te llame
Madre otra vez.

(1) San Juan, Apocalipsis.

Acuérdate, MARIA, que en el alma sentiste el cuchillo acerado de sin igual dolor, cuando á Jesus amante agonizando viste, pendiente del madero que el hombre le forjó.

Entonces sus miradas sobre Tí se fijaron, y al discípulo amado por hijo te dejó, y ya de aquel momento por Madre te invocaron aquellos que su sangre preciosa rescató.

El Hijo del Eterno, que es Hijo de MARIA, se ofrece en sacrificio por la culpa de Adán, y Tu, Madre inocente, presencias su agonía, mientras fieros los hombres desprecian tu piedad.

¡Ay! que no comprendían tu caridad ardiente, pues lloras los tormentos del Hijo de tu amor, y ofreces por sus culpas lo que tu pecho siente con la sangre vertida del Cordero de Dios.

¿Quién habrá que no te ame, esforzada heroína al contemplarte sola, de pie, junto á la Cruz, recibiendo en tus manos la corona de espina que ciñó la cabeza de tu amado Jesus?

Arcángeles del cielo, venid, venid conmigo, y admirad de MARIA la sin par afliccion: Señora, yo te adoro, y mil veces bendigo al que en Tí ofrece al mundo un modelo de amor.

Pregone el mundo entero tu gloria y alabanza: ¿qué lengua habrá que espese tu gracia sin igual si á tu nombre bendito renace la esperanza del alma atribulada del pobre hijo de Adán?

Sí, Madre compasiva; escucha bondadosa la voz que á Tí hoy eleva el pobre pecador; alcánzale clemente la gracia venturosa para que así bendiga tu hermoso Corazon.

Y aquí á tus plantas
¡oh Virgen bella!
radiante estrella
te pido luz
para las almas
que se han perdido:
tráelas, te pido,
al buen Jesus. *Sra. Saralegui.*

CANTO RELIGIOSO.

No anhelamos mundanos placeres,
que cual rauda ilusion pasan luego;
anhelamos sentir ese fuego
que en tu pecho miramos arder:
fuego santo del fúlgido cielo
que á las almas dá paz y alegría;
Corazon virginal de MARIA,
tú serás nuestra gloria y placer.

Venid, cantad, mortales,
à la inmortal MARIA;
henchido de ambrosía
está su Corazon;
el alma lacerada
del mundo en la fatiga,
bajo su sombra amiga
encuentra proteccion.

Cual árbol encumbrado,
él brota lindas flores
de fúlgidos colores
y dulce suavidad;

Cortadlas con cariño,
porque ellas con pesteza,
dan frutos de pureza
de amor y de piedad!

Celebrad con dulces himnos,
¡oh jóvenes inocentes!
las grandezas eminentes
del virgineo Corazon;
Él es amparo del débil,
asilo de la inocencia,
riqueza de la indigencia,
y consuelo en la afliccion.

El alma que morá en él
de su santo amor herida,
bebe nèctares de vida
y dulzura divinal;
con la ambrosía se nutre,
que gozan los serafines
en los plácidos confines
de la mansion celestial.

Eduardo Legido.

HIMNO

AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

*Tu beldad, el amor, tu ternura,
Tu poder y tu gloria sin par,
Corazon de la Madre del Verbo,
Cielo y tierra canten sin cesar.*

Tu beldad, que radiante, que pura,
Remontando al empireo su vuelo,
Trajo al mundo la paz y consuelo:
De su s6lio al Eterno llam6!
Tu beldad, que hizo 6 dicha y ventura,
Un Dios hombre en la tierra habitar, *Corazon.*

En amor en que ardiste encendido
Hacia el pobre, hacia el misero humano,
Del poder lo salv6 del tirano,
Del furor de la sierpe cruel:
Tanto amor, que para ello ha podido
Un Dios-Hijo 6 la muerte entregar, *Corazon.*

Tu ternura, que oyendo piadosa,
Del supremo pastor los jemitos,
A millones mostr6le reunidos
Fieles hijos en tu derredor:
Tu ternura que escucha hoy gozosa
Cien naciones tu nombre invocar, *Corazon.*

Tu ternura, que al ver inundado
Nuestro siglo de error 6 inmundicia,
De aplacar la divina justicia
Le ha mostrado un medio, el mejor:
Tu ternura, que al mundo ha salvado
Impeliendo 6 postrarse y orar. *Corazon.*

Tu poder, que ostent6ndose fuerte,
Cae postrado, y retiembla el infierno,
Hoy somete 6 tu imperio materno
Al impio, al hereje al infiel:
Tu poder, que hoy arranca 6 la muerte
Almas mil, que te agrada salvar, *Corazon.*

Tus bellezas al angel sorprenden,
Tu Ternura y amor le enardecen,

Serafines al verte enmudecen,
Tu poder imposible es medir:
Y ¡tu gloria cuanta es no comprenden!
¿Quien podra dignamente admirar? *Corazon.*

GOZOS

al sagrado corazon de Maria,

PARA USO DE LAS RELIGIOSAS DE ESTE TITULO DEDICADAS 6
LA CONVERSION DE LAS PECADORAS.

Virgen Madre del Se6or,
Del hombre Corredentora:
A vuestras Hijas, Se6ora,
Inspirad un casto amor. *Corazon etc.*
Vuestro Corazon materno,
Espejo de santidad,
De la nuestra humanidad
Visti6 al Hijo del Eterno,
Siendo esta cual velo eterno
De su divino esplendor. *Corazon etc.*

En la ni6ez y pasion
de nuestro Jesus amado
De dolor fu6 traspasado
Vuestro amante corazon,
Segun predijo Simeon
Con una luz superior: *Corazon etc.*

Nuestro due6o soberano
Desde la cruz os llam6
Y por Madre os design6
De todo el linaje humano:

Que no seamos en vano
Hijas de vuestro dolor: *Corazon etc.*

El Corazon de MARIA
Al de Jesus modelado
Es un perfecto dechado
De virtudes á porfia:
Feliz quien sigue tal guia
Exenta de todo error. *Corazon etc.*

Si alzado el brazo mirais
Del Juez supremo irritado,
Con Corazon apiadado
Desarmarle procurais;
Y asi en clemencia trocais
De Dios el Justo rigor. *Corazon etc.*

Este Instituto, Señora,
A vuestro honor dedicado,
Es un asilo sagrado
De la infeliz pecadora
Que sus estravios llora
A los piés del Salvador. *Corazon etc.*

A nuestra Congregacion,
Pues sois su Madre y modelo,
Dispensad, Reina del cielo,
Vuestra escelsa proteccion,
Para ejercer su mision
Con caridad y fervor: *Corazon etc.*

Cuando de nuestra agonía
Sonará el hora fatal,
Contra el poder infernal
Defendednos, Madre pia,
Y ofreded en aquel dia
Nuestra alma á su Criador. *Cor. José Codina*

¶. *Ora pro nobis,* ¶. *Ut digni.*

OREMUS.

Omnipotens sempiternæ Deus, qui in Corde Beatissimæ Virginis Mariæ dignum Spiritus Sancti habitaculum præparasti: concede propitius ut ejusdem purissimi Cordis commemorationem devota mente recolentes, secundum Cor tuum vivere valeamus. Per Christum dominum nostrum. Amen.

AL SAGADO CORAZON

DE MARIA.

¡Oh Corazon Sagrado de MARIA,
Consuelo de los pobres pecadores,
Tú que sufristeis en la tierra un dia
El peso agoviador de los dolores,
Cuando el rebelde pueblo no veía
En la cruel ceguedad de sus furóres
Que el Corazon que destrozaba tanto
Era para siempre su refugio santo!

Corazon amantísimo y piadoso
Que acoges nuestros ruegos acendrados,
Intercesor divino y poderoso
Con aquel que lavó nuestros pecados,
Y que quiso dejarnos amoroso,
A nosotros mortales desgraciados,
En su inmensa bondad de Dios y Padre,
El Corazon piadoso de su Madre!

Hoy que en tu amor el alma está abrasada
De seres escogidos que á tu gloria
Rinden con su virtud y fé ilustrada

Bello tributo de inmortal memoria,
En esa institucion tierna y sagrada
Que tiene en la virtud su clara historia,
¿Quién á tu influjo resistir podría,
¡Oh Corazon divino de MARIA!

Con voz humilde que indulgencia implora
Y con fé que es ardiente y verdadera,
¡Oh Corazon á quien el mio adora
Desde que al buen Jesus ama y venera!
A ti que cuando triste el alma llora
Ferviente invoça, pues tu gracia espera,
Porque tú eres manantial fecundo
De esperanza y consuelo para el mundo.

Te canto con el alma entusiasmada,
Y la virtud tambien cantar hoy quiero
De aquellos que, aunque en vida retirada,
La juventud instruyen con esmero.
Mision súblime, hermosa, inmaculada,
Asombro del impio y altanero.
Mision que alcanza celestial renombre,
Porque se cumple en tan sagrado nombre.

Benditas sois angélicas mugeres,
Que del mundo en el grande torbellino
Indiferentes á sus mil placeres,
Solo entregadas á deber divino,
Vivís siendo el egemplo de otros seres
Que no tuvieron tan feliz destino!
¡Benditas sois, os dice la voz mia,
¡Oh dignísimas hijas de MARIA!

Mercedes del Corral y Letona.

FIN.



